



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Tafur, R. (1987). *La ideología política peruana actual (Determinaciones económicas en tres ideologías políticas)* [Tesis para optar el grado de Doctor en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Autor**

Raúl A. Tafur Portilla

**Título**

La ideología política peruana actual (Determinaciones económicas en tres ideologías políticas)

**País de  
publicación**

Perú

**Fecha de  
publicación**

1987

**Tipo de  
publicación**

Tesis de doctorado

**Idioma**

Español

**Resumen**

La presente tesis de Raúl A. Tafur Portilla analiza las ideologías políticas en el Perú contemporáneo, centrándose en las determinaciones económicas que influyen tres principales corrientes: la ideología del APRA, la de Acción Popular, y la de los partidos de izquierda peruana. Utilizando el materialismo histórico y dialéctico, Tafur argumenta que las ideologías políticas en el Perú se configuran en gran medida por las condiciones materiales y las relaciones de clase del país, mostrando cómo cada ideología responde a los intereses de sectores específicos de la sociedad peruana. La investigación explora cómo estas ideologías interactúan y se adaptan a la estructura económica y social, y destaca las luchas de clases como un factor determinante en la configuración de las ideologías. La tesis concluye proponiendo un enfoque dialéctico para entender la evolución de la ideología política peruana.

**Palabras clave**

Ideología política; Perú; Determinaciones económicas; APRA; Acción Popular; Izquierda peruana; Materialismo histórico.

**Campo del conocimiento del OCDE**

Filosofía

**Tipo de trabajo de investigación**

Tesis

**Nombre del grado**

Doctorado

**Grado académico**

Doctor en Filosofía

**Institución que otorga el grado**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE  
SAN MARCOS  
FACULTAD DE LETRAS



LA IDEOLOGIA POLITICA PERUANA ACTUAL  
(Determinaciones económicas en tres ideologías políticas)

TESIS

Presentada por :

*RAUL A. TAFUR PORTILLA*

para Optar el Grado de  
DOCTOR EN FILOSOFIA

Lima - Perú

1987

DEDICATORIA

A mis hijos: Raúl, Eduardo, Mary y Lizette.

6-5

## A G R A D E C I M I E N T O

El autor del presente trabajo reconoce y agradece a los distinguidos maestros universitarios Dra María Luisa Rivara de Tuesta con quien propiamente empezara los trabajos sobre ideología política nacional en el curso de Filosofía Peruana. De igual manera al Dr. Víctor Li Carrillo por su estímulo que ha sido importante para persistir en la investigación que hoy presentamos y que es una continuación de aquella que fue aceptada para el bachillerato ( 1974 )

Nuestro agradecimiento al Dr. Oscar Marañón Ventura por las sugerencias y correcciones. Al Dr. Julio César Krüger por su asesoría y la ayuda para que la investigación tenga la forma de tesis universitaria. Al Dr. Manuel Góngora Prado por sus valiosos alcances y observaciones que nos hiciera cuando formuláramos los borradores. Al Dr. Juan Camacho Camacho, Director del Instituto de Investigaciones Humanísticas, por su exigencia en los avances de investigación cuyo material ha servido en parte para esta tesis de grado. A la Srta Irma Farro por el mecanografiado de la investigación. A los profesores del Departamento Académico de Filosofía por su estímulo permanente. Fese al apoyo y colaboración de profesores y amigos, tan valioso por cierto, debo reconocer sin embargo como más cuanto error existe en el presente trabajo.

El autor.

LE  
047  
Fi

## I N D I C E

### LA IDEOLOGIA POLITICA PERUANA ACTUAL

Introducción.

#### CAPITULO I

##### LA CONCIENCIA SOCIAL Y LA IDEOLOGIA: SUS DETERMINACIONES

1. La conciencia social: Punto de partida de su análisis y aspectos generales.
2. División de la conciencia social
3. La ideología en el marxismo y su papel en el desarrollo social.

#### CAPITULO II

##### LA IDEOLOGIA POLITICA

1. Concepto de ideología política y aspectos que contiene
2. Cuestiones principales de la política y la ideología política
3. Aspectos significativos de la ideología política contemporánea.

#### CAPITULO III

##### LA IDEOLOGIA DE LA ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA

( APRA )

1. El APRA en sus comienzos.
2. La definición ideológica del APRA
3. Génesis de la filosofía aprista.
4. Las dos APRAS.

## CAPITULO IV

### LA IDEOLOGIA DE LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN EL PERU

1. Generalidades.
2. El aporte de Mariátegui a la ideología de los partidos de izquierda en el Perú.
3. La difusión ideológica en la prensa y los partidos de izquierda.
4. Las variantes ideológicas en la izquierda peruana.

## CAPITULO V

### LA IDEOLOGIA DE ACCION POPULAR

1. Generalidades
2. El momento auroral de la doctrina de Acción Popular.
3. El momento neoliberal de la doctrina de Acción Popular.

CONCLUSIONES.

CITAS.

BIBLIOGRAFIA.

~~~~~

## INTRODUCCION

En esta investigación se estudian las ideologías del Perú actual. Para llevar adelante esta investigación hemos escogido tres ideologías contemporáneas vigentes en la pugna política de nuestro país: La ideología de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, de Acción Popular y la ideología de la Izquierda Peruana. El problema a estudiar es fundamentalmente las determinaciones económicas de las ideologías políticas en el Perú, en particular las determinaciones de clase, en la perspectiva de que las ideologías políticas que se han generado y desarrollado en nuestro país se explican por nuestras peculiaridades económicas, y nuestro grado de desarrollo económico-social. Es necesario precisar en relación con esto que hacemos abstracción de la influencia de la política sobre la vida económica peruana así como del desarrollo autónomo de la vida política y de otros factores que no son objetivo fundamental de nuestra investigación.

Nuestra investigación ha propuesto como hipótesis de trabajo: Primero, que las ideologías políticas de nuestro país están determinadas por nuestras condiciones materiales: Las peculiaridades ideológicas más significativas tienen su razón de ser en nuestro desarrollo económico. Segundo, las opciones ideológico-políticas de nuestro país tienen, cada una de ellas, carácter de clase; es decir, responden en última instancia a intereses de determinadas clases, propias de un país dependiente.

La investigación se propone como objetivo general esclarecer nuestra ideología política nacional a la luz de sus determinaciones económicas. Esta averiguación es histórica, pero también, y mejor, dialéctica en el sentido en que no se aprecia a la ideología política nacional aisladamente sino en sus múltiples interrelaciones; en especial en su vínculo con la

economía, particularmente en su nexo y condicionamiento con las clases so ciales del Perú contemporáneo. Además se estudia la ideología política en su proceso, desarrollado en los últimos años. Los objetivos específicos de la investigación son: Precisar, describir y formular los aspectos más importantes de las ideologías políticas del Perú actual, así como expli - car su origen y desarrollo, sus expresiones y su naturaleza.

Nuestra investigación utiliza como válidas las tesis fundamentales - del Materialismo Dialéctico e Histórico y, propiamente, el método de in - vestigación marxista. El resultado podría considerarse como una interpre tación de un aspecto importante de la cultura y de la vida nacional, que se inscribe dentro de la problemática filosófica en la medida en que se preocupa no tanto por describir hechos u ofrecer datos sino por dar luces sobre un aspecto fundamental de nuestra cultura que grava significativa - mente sobre nuestra sociedad y su futuro.

## CAPITULO I

### LA CONCIENCIA SOCIAL Y LA IDEOLOGIA: SUS DETERMINACIONES.

La vida social es un aspecto importante y complejo de la realidad objetiva. Conjuntamente con los fenómenos económicos, que son también objetivos, existen los fenómenos sociales no económicos. Dentro de los fenómenos sociales, en los fenómenos espirituales, el marxismo distingue definitivamente constituidos un conjunto denominado "conciencia social".

1. La conciencia social: El punto de partida de su análisis y aspectos generales. El punto de partida del análisis de la conciencia social es la tesis de Marx que dice: "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (1). Esta tesis plantea que la conciencia social está condicionada por el ser social (categoría filosófico-social que es sinónimo de vida material de la sociedad y que comprende las relaciones materiales que se establecen entre los hombres en el proceso de producción así como en la vida práctica real o concreta). Esta tesis plantea que la conciencia social está determinada por el ser social y por ello expresa en última instancia la naturaleza de su base material: El ser social.

El concepto de conciencia social formulado por Marx resulta una categoría filosófica de gran extensión en la medida en que comprende una diversidad de expresiones: Ideas, teorías, opiniones y concepciones jurídicas, políticas, morales, filosóficas, religiosas, etc. En la categoría de conciencia social se incluyen también los sentimientos humanos, hábitos, costumbres y tradiciones.

En el Materialismo histórico se distingue la categoría de psicología

social que designa un aspecto de la conciencia social. Esta categoría refleja las condiciones históricas concretas en que viven las personas, las naciones y los pueblos. En efecto, la situación histórica concreta, la vida diaria condiciona e influye en los sentimientos, emociones, ilusiones, prejuicios y tradiciones. A la pregunta: Cómo es la psicología social de tal pueblo? se responderá: De tal manera porque responde a sus correspondientes condiciones materiales históricas concretas. Puede colegirse fácilmente que la naturaleza, las transformaciones y peculiaridades de la psicología de los pueblos encuentra sus raíces en las condiciones materiales y particularmente en las condiciones inmediatas y que las condiciones de existencia de las clases sociales son siempre características y propias de circunstancias históricas concretas. Por lo tanto, las condiciones de vida material y particularmente las relaciones de producción son importantes para comprender la psicología social.

2. División de la conciencia social. Además de la psicología social, en la conciencia social se distingue la ideología, definida (aunque ni Marx ni Engels emitieron nunca una definición expresa de la ideología) como el conjunto de ideas, opiniones y principios teóricos que reflejan las relaciones de producción de la sociedad desde la perspectiva de una clase social. Tal reflejo puede reproducir o distorcionar las relaciones aludidas.

La división de la conciencia social en dos esferas es por cierto convencional: Se reconocen dos niveles fundamentales de la conciencia: El nivel común y el nivel teórico propiamente dicho. Ambos tienen la mis

ma base: El ser social, es decir, ambos están muy unidos por el hecho de su dependencia del ser social, de la situación en que se encuentran las clases y grupos de la sociedad. Además, hay una relación estrecha entre la psicología social y la ideología en la medida en que las ideas, concepciones y teorías ejercen gran influencia en la formación de la conciencia común. La ideología dominante en una sociedad determinada ejerce gran influencia en la conciencia común de la clase oprimida. Las condiciones económicas le permiten a la clase dominante alterar la conciencia de los otros grupos modificándola: Su función básica es adaptar esa "conciencia" a la naturaleza de las relaciones de producción dominantes. En el mundo contemporáneo, los medios de comunicación masiva son a la vez medios de influencia ideológica.

3. La ideología en el marxismo y su papel en el desarrollo social. Anteriormente afirmamos que Marx y Engels no ofrecieron una definición expresa de ideología. Pero, a pesar de ello, aunque contemporáneamente se discute la problemática de la noción de ideología, afirmamos que en ella es susceptible una caracterización: Lo primero que puede decirse sustentados en las proposiciones de Marx, es que en la vida humana, en la vida social, los hombres contraen relaciones materiales, de producción, que engendran en la mente una expresión ideal, una reproducción de las relaciones materiales mencionadas. En la historia social, desde que aparece la división del trabajo luego la propiedad privada y la producción de mercancías, las relaciones de producción se tornan antagónicas y esto tiene también su expresión en la "mente" de los hombres: se genera una ideología dominante y una ideología dominada: ambas ideo

logías en pugna. "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas" (2). Un rasgo importante de la ideología es su carácter histórico y esto se debe a que tiene su fundamento real en las relaciones de producción que son también históricas. Otro rasgo significativo de la ideología que merece destacarle muy especialmente es su carácter de clase.

4. La determinación de clase de la ideología. Las ideologías, creadas en la práctica por determinadas personas, los "ideólogos", llegan siempre a conclusiones que son las mismas a que llega su clase en la práctica. Una vez elaboradas las ideas, concepciones y formulaciones teóricas, el conjunto de la ideología expresa sistemáticamente su naturaleza de clase. El carácter de clase de las ideas así como la dependencia social de la ideología tiene base objetiva: si las relaciones económicas de la sociedad se expresan en la forma de intereses, entonces, las teorías

políticas, jurídicas y filosóficas expresan los intereses económicos de una clase determinada (3). En una sociedad dividida en clases las opiniones son contrapuestas: Unas corresponden a la clase dominante y otras a las clases oprimidas. Una expresión del carácter de clase es conocida como el partidismo de la ideología con el que se pone de relieve que las opiniones y teorías pertenecen siempre a una clase determinada. El concepto de ideología como "conciencia falsa" acuñada por Marx y Engels sirvió para criticar la conciencia de la burguesía en la medida en que pretende hacer pasar los intereses de su clase por los intereses de toda la sociedad. Para oponerse a la conciencia burguesa que por sus intereses se opone al desarrollo social, Lenin usó el concepto "ideología del proletariado", que encarna el desarrollo contemporáneo de la sociedad, presupone el conocimiento científico objetivo de la realidad, exige una consecuencia con los intereses de los trabajadores y una oposición a toda la ideología que de alguna forma distorsiona la realidad. Esta "ideología del proletariado" en su confrontación con la ideología burguesa desentraña a esta última y en su confrontación se desarrolla.

La ideología se genera siempre sobre bases materiales objetivas, pero por ser obra humana tiene autonomía relativa. Su autonomía no es sin embargo absoluta debido a que la ideología en su origen, en las formas que adopta como también en sus transformaciones, se sujeta a las leyes del desarrollo objetivo de la sociedad y la realidad en general. Es la obra de los ideólogos, perfectamente voluntaria, lo que permite crear las peculiaridades ideológicas, sin embargo, tendrá siempre un

carácter de clase. Las creaciones son a veces muy artificiosas, por lo que hay la necesidad de desentrañarlas.

El carácter de clase de la ideología está vinculado también a la continuidad ideológica. Las clases progresistas de la sociedad asumen las ideas del pasado acordes con el progreso social y dejan de lado y rechazan las ideas que son discordantes con el progreso. A la inversa, las clases reaccionarias elaboran su teoría recogiendo del pasado de la sociedad las ideas que tratan de impedir el desarrollo social.

El carácter de clase de la ideología se expresa en todas las formas ideológicas, pero adquiere relieve especial en la ideología política - en tanto en ella se expresan de manera inmediata los intereses económicos de las clases sociales.

## CAPITULO II

### LA IDEOLOGIA POLITICA

Al expresarse, la ideología adquiere determinadas formas. Las fundamentales son: La ideología política, jurídica, moral, religiosa, artística y filosófica. La aparición de estas formas ideológicas obedece a las necesidades sociales: Por ejemplo, la aparición de la ideología política fue determinada por la aparición de las clases y más decisivamente por la aparición del Estado. Cada forma de conciencia social tiene su objeto propio, se caracteriza además por la manera cómo refleja el ser social y por las funciones que cada una de ellas tiene en la sociedad. Entre el conjunto de formas de conciencia social existen interrelaciones: Hay influencias de unas formas a otras: Así, el arte influye en la moral y en la política; la religión influyó en el pasado - y sigue influyendo- en la filosofía y la moral. Pero el papel que desempeña la ideología política en este juego de múltiples concatenaciones es significativo; esto es debido a que la ideología política tiene un nexo inmediato con la economía.

1. Concepto de ideología política y aspectos que contiene. Es conocida la expresión leninista de que la política es la expresión condensada de la economía. ¿Qué significa esto? Que la política sintetiza lo que ocurre en el mundo económico. Lo que se expresa sintéticamente en la política son los intereses económicos; esos intereses se muestran como lucha de clases.

Al expresar la lucha de clases, lucha movida por intereses económicos, la política considera los fines y las tareas que corresponden a las clases en juego, así como también los métodos y procedimientos que

cada una de las clases maneja en la defensa de sus intereses.

2. Las cuestiones principales de la política y la ideología política. Los aspectos que la política contiene son los siguientes: La lucha entre las clases por resolver la problemática del Estado (abarca la relación entre las clases y la institución estatal), las tareas que las clases se proponen e implementan y los procedimientos que las clases generan en su actividad política. Comprende además las relaciones entre las naciones y los estados (política exterior) y, finalmente, la lucha por la conquista del poder.

Al entenderse la ideología como un conjunto de opiniones y teorías políticas resulta ser una argumentación<sup>que</sup> contiene intereses y fines de determinadas clases. En otros términos, la ideología política contiene un sistema de ideas que corresponde a una clase determinada; allí se expresan las actitudes de una clase respecto de otras, las diversas opiniones respecto de la lucha de clases, la transformación social, la manera cómo se organiza la sociedad, cómo se organiza el Estado, las opiniones acerca de las maneras cómo debe organizarse la institución estatal, así como las opiniones sobre las relaciones entre los estados. Comprende también los problemas que afectan la vida de las naciones y estados, que en algunos casos puede ser transitorio, como es el caso de la problemática de la guerra o de la conservación de la paz. La ideología política comprende además los programas y consignas de las organizaciones políticas: Grupos políticos, partidos, frentes, etc.

3. Aspectos significativos de la ideología política contemporánea. En el

mundo contemporáneo, la ideología política se muestra contradictoriamente: De un lado, de manera general, existe una ideología política que expresa los intereses de la clase dominante del sistema capitalista. Esta ideología tiene por objetivo fundamental justificar las relaciones capitalistas de producción, trata de fundamentarlas y mostrar el sistema como beneficioso para toda la sociedad y todas las clases sociales. Pretende justificar las acciones de los estados capitalistas y de las clases propietarias de los medios de producción y se muestra opuesta a las ideologías políticas que no comparten sus objetivos. De otro lado, existen ideologías políticas progresistas de las clases productoras, especialmente la que corresponde a la clase obrera. La ideología política proletaria afirma asumir una posición científica ante la sociedad y sus problemas y especialmente ante el cambio social. Desde la época de Marx y Engels, particularmente desde la publicación de El Manifiesto Comunista que condensa básicamente los fundamentos de la ideología política proletaria, sus objetivos principales apuntan fundamentalmente a clarificar la conciencia de los obreros y de los trabajadores en general, a organizarlos agrupándolos sólidamente para cambiar el régimen injusto y crear una sociedad superior libre de explotación y opresión.

En la sociedad capitalista contemporánea ocupa un lugar significativo la ideología política pequeño burguesa que expresa los intereses de las clases intermedias, los artesanos y grupos de campesinos; se caracteriza básicamente por ocupar una situación ambivalente: Por un lado, es enemiga de los explotadores, por esta razón, en ocasiones, asume ac

titudes de cambio y posiciones democráticas; pero, por otro lado, o bien posee, en alguna medida, propiedad privada de medios de producción o aspira a poseerla; de allí sus ideas, a veces, conservadoras e incluso reaccionarias. También caracteriza a la pequeña burguesía la ocupación de lugares intermedios en la sociedad, de ahí sus ideas de desconcierto, su oscilación ideológica y sus actitudes de concesión que se expresan también ideológicamente.

En el mundo contemporáneo merece destacarse la problemática ideológico-política de los países dependientes. En estos países la condición de dependencia resulta ser un aspecto material decisivo e importante en la dinámica y en la confrontación de las ideologías políticas. El papel de las ideologías políticas en este contexto es importante en la medida en que en el itinerario futuro de la sociedad tendrá mucho que ver con lo que ocurra en esta parte del mundo. Como la ideología política y la confrontación de las ideologías políticas juegan un rol importante en la transformación de cada sociedad y de la sociedad en general, las ideologías políticas que se generan y se confrontan en los países dependientes no puede pasar desapercibido. En la pugna ideológica de nuestro país, por su condición de país dependiente influye obviamente con sentido opresivo la ideología de los países imperialistas por ser dominantes en el sistema. Más significativo aún es para nosotros los que viviendo en una sociedad dependiente somos conscientes de que el cambio de nuestra sociedad tiene que ver con el juego de las ideas y con las ideologías políticas. Por eso se impone un análisis de las ideologías políticas del Perú contemporáneo.

## CAPITULO III

### LA IDEOLOGIA DE LA ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA

#### (APRA)

#### 1. El APRA en sus comienzos.

Parece no haber surgido en América un movimiento político e ideológico con la pretensión continental y el estilo literario del APRA. Aparte de su significación internacional, el aprismo ha sido el movimiento político de más envergadura en el Perú en los últimos sesenta años. Estas y otras motivaciones nos han llevado a indagar acerca del contenido ideológico de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

#### 1.1. El surgimiento del APRA.

El aprismo surge en un período de recuperación nacional. Económicamente, el Perú había iniciado -en parte- el presente siglo, superando las calamidades que había dejado la Guerra con Chile. A fines del siglo XIX nace la industria nacional y se robustecen los sectores agrario y minero por exigencias del desarrollo de las metrópolis imperialistas. Las condiciones naturales de nuestro suelo hicieron posible que el Perú continuara siendo fuente de materias primas y que los préstamos de las metrópolis llegaran a nuestro país de tal manera que la recuperación nacional tomó apariencias de auge en la economía nacional.

La situación económica se hace sentir en la vida política peruana. No es una casualidad que, con Piérola, en 1895 triunfara un movimiento contra la dictadura militar y que con ello se inaugurara un período "democrático" bastante considerable en nuestra historia nacional, pues duró hasta 1930, con la sola interrupción del régimen de Oscar

R. Benavides. Fue realmente una época de ordenamiento constitucional, pues tuvimos hasta siete presidentes elegidos "democráticamente".

El cuadro económico, social y político que vivía el Perú a comienzos del siglo XX no demoró en reflejarse ideológicamente. No es extraño que la recuperación económica nacional en el marco de la economía capitalista generara entonces actitudes "revolucionarias" en sectores importantes de la pequeña burguesía. De tal manera que ésta se ufanara de organizar a toda la sociedad propiciando un movimiento capaz de cambiar radicalmente la sociedad peruana liberándola de las condiciones de dependencia, modificando las estructuras económicas y sociales.

El Aprismo es, en esencia, expresión tanto de la época como de una clase que hacía suyo el porvenir de nuestra patria: La pequeña burguesía.

## 1.2. Características del APRA en sus comienzos.

### 1.2.1. El APRA: "Un marxismo Para América".

Un hecho curioso pero significativo en la problemática ideológica y política del Perú y Latinoamérica es que el APRA resulta ser un movimiento ideológico y político que a pesar de criticar los principios "universales" del marxismo y a los comunistas "criollos" (los defensores del marxismo universalistas en nuestro continente), se afirma en este período como heredero auténtico de la filosofía de Marx y el socialismo latinoamericano. "Es menester recordar -di

ce Haya - que existe una profunda diferencia entre el marxismo interpretado como dogma y el marxismo en su auténtico significado de doctrina filosófica. En aquél, todo es quietismo y parálisis, en éste todo es dinamismo y renovación" (4).

El aprismo es, según Haya, una nueva y metódica confrontación de la realidad con la tesis que Marx postulara para Europa. "He ahí el sentido, la dirección el contenido doctrinario del APRA: Dentro de una línea dialéctica del marxismo interpreta la realidad indoamericana. En lo que la interpretación de una realidad nueva, característica, complicada, como lo es la nuestra, tenga que negar o modificar los preceptos que se creyeron universales y eternos, se cumplirá la ley de las contradicciones del devenir: La continuidad condicionada por la negación" (5).

El aprismo se propuso ser una doctrina creadora, porque "Filosofía y ciencia de gobierno, jurisprudencia y teorización doctrina -ria, no son en nuestros pueblos sino plagios y copias. A derecha y a izquierda hallaremos la misma falta de espíritu creador, y muy semejantes vicios de inadaptación y utópico extranjerismo" (7). Así, por ejemplo, sostiene Haya, si recurrimos a la concepción del estado de Federico Engels para contestar a la pregunta: ¿Qué tipo de Estado es el actual Estado mexicano post revolucionario? No encontramos respuesta. (8) De acuerdo a esto el APRA sostiene que los principios del marxismo no son universales puesto que, confrontada una realidad particular como la latinoamericana es susceptible formular nuevos principios para explicar el desarrollo social de esa

realidad.

Aparte de su concepción filosófica, el APRA dice haber tomado - del marxismo la concepción marxista de la división de la sociedad, y más aún en su momento actual: en el contexto de la sociedad imperialista. Escribió Haya en 1928: "Nosotros aceptamos marxistamente la división de la sociedad en clases y la lucha de esas clases como expresión del proceso de la Historia, pero consideramos que la clase opresora mayor -la que realmente respalda todo el sistema de explotación refinado y moderno que impera sobre nuestros pueblos es la que el imperialismo representa. Porque el imperialismo desempeña en ellos la función que la gran burguesía cumple en los países de más alto desarrollo económico.

Examinada esta proposición, se hallará que es inobjetable. El gran capitalismo, la gran industria, no han insurgido en Indoamérica como producto de su evolución económica. Han advenido, han invadido conquistadoramente y se han abierto paso en nuestros medios destruyendo toda posible competencia, deteniendo el proceso de formación de una burguesía nacional, y utilizando parcialmente nuestra primitiva arquitectura económica feudal y semifeudal, para convertirla en servidora y sojuzgada.

Bajo el sistema imperialista, nuestra gran burguesía resulta - pues una clase "invisible" (9).

El APRA ha cogido del marxismo, también, según Haya (desde su conocido escrito en inglés, en The Labour Monthly, en Diciembre de

1926), la concepción del Estado como órgano de represión de una clase sobre otra: "Nuestra experiencia histórica en América Latina, y especialmente la muy importante y contemporánea de México nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos. Pero como contra esta unidad conspiran, ayudándose mutuamente, nuestras clases gobernantes y el imperialismo, y como éste ayuda a aquellas y les garantiza el mantenimiento del poder político el Estado, instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del imperialismo para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos" (10).

En suma, el APRA en sus comienzos pretende ser, según sus propias formulaciones políticas, una "opción marxista" aplicada a la realidad latinoamericana.

### 1.2.2. El APRA: Una posición "antimperialista"

Una característica de la ideología aprista que se destaca y reitera en los primeros escritos de Haya es su posición antimperialista. Ha dicho Haya: "El APRA es la "organización de la lucha antimperialista en América Latina" (11).

La posición "antimperialista" del APRA la expresó Haya en el conocido Programa Máximo del APRA, que es un programa internacional, y que contiene cinco puntos:

1. Acción contra el imperialismo.

2. Por la unidad política de América Latina.
3. Por la nacionalización de tierras y la industria.
4. Por la internacionalización del canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo (12).

Como puede apreciarse, la posición antimperialista del APRA se aleja de la posición de clase del marxismo, ya que asume una postura antimperialista no proletaria. Haya destaca la unidad de los pueblos. Repitiendo las expresiones de Lombardo Toledano, transcribe: "Nuestra experiencia histórica en América Latina, y especialmente la muy importante y contemporánea de México, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos" (13).

Como la penetración imperialista es un hecho, y la soberanía nacional de los países está en peligro, el aprismo le da a esta cuestión especial significación política: "Nuestra primera tarea política es, consecuentemente, la tarea de defender nuestra soberanía. En esta obra de defensa ningún país aislado puede obtener la victoria. Si el peligro es común, económico, con proyecciones políticas, la defensa tiene que ser también común. De ahí la necesidad elemental de un partido de franca orientación antimperialista" (14)

En la lucha contra el imperialismo Haya plantea la unidad con la burguesía nacional. En la reproducción de un artículo de la revista cubana ATUEI, inspirada en el APRA, se puede leer: "Es falso,

absolutamente falso, que el APRA prescinde de la burguesía en la lucha contra el imperialismo. Se propone, por el contrario, utilizar en favor de la causa que propugna toda desavenencia surgida entre el capitalismo nacional y el capitalismo norteamericano. Está lista para actuar en todo conflicto que se produzca entre el imperialismo yanqui y la burguesía criolla, y para debilitar al enemigo - máximo, para embotar sus armas. Procurará por todos los medios lícitos que la burguesía nacional sirva a los fines que ella persigue, pero no cree lógico formar un frente único con esa burguesía, ni constituir organismos para la dirección de la lucha en que está representada esta clase, para prodigar sus fuerzas luego de tratar de adquirir por medio del engaño y de la intriga subterránea la dirección efectiva de esos organismos" (15).

El APRA sostiene "la utilización táctica de todos los medios de defensa antimperialista que puedan descubrir en el conflicto de los capitalismos, usándolos como avanzadas pero sin caer jamás en convenios claudicantes" (16).

La posición antimperialista del APRA prepara la idea de unidad de toda latinaamérica para oponerse a la demagogia panamericanista divulgada por los yanquis. "Al patriotismo continental del imperio norteamericano debemos imponer el nacionalismo económico de indoamérica" (17).

Los aliados posibles antimperialistas del APRA son los intelectuales y algunos representantes de las clases medias norteamerica-

NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

- 18 -



047

nas: "Aliados sentimentales o aliados intelectuales en sentido estricto del vocablo pero aliados al fin" (18). Estos aliados resultan necesarios mientras la crisis no repercute en los obreros norteamericanos y se conviertan en aliados de los latinoamericanos (19).

### 1.2.3. El papel "revolucionario" de la pequeña burguesía

Según la concepción del Aprismo, la pequeña burguesía es una clase social que también es atacada por el imperialismo norteamericano, como la clase obrera y la clase campesina. Pero "la clase que primero sufre con el empuje del imperialismo capitalista de nuestros países no es la incipiente clase obrera, ni la clase campesina pobre o indígena. El obrero de la pequeña industria, el artesano independiente, al ser captados por una nueva forma de producción con grandes capitales, recibe un salario seguro más alto, deviene temporalmente mejorados, se incorpora con cierta ventaja a la categoría de proletario industrial" (20).

El aprismo otorga a la pequeña burguesía un carácter más revolucionario que al proletariado. Sobre todo en el momento actual: "Las masas trabajadoras que se transforman en proletariado moderno no perciben la violencia de la explotación del imperialismo hasta mucho más tarde" (21).

Según el aprismo, "en los países de retrasado desenvolvimiento económico, las clases medias tienen mayor campo de acción. Aliadas o en guerra con las clases latifundistas, las clases medias saben que suyo es el porvenir" (22).

te tipo de partido político revolucionario y antimperialista que no es partido de clase, sino de frente único" (25). Desde "¿Qué es el APRA?", decía Haya de su partido: "Es una nueva organización formada por la generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América Latina" (26). Como puede verse, el aprismo postula la unión de varias clases, conservando su naturaleza, con la única condición del "antimperialismo". El Apra como organización "trabaja por unir en ese frente a todas las fuerzas que en una forma u otra han luchado contra el peligro que amenaza nuestra América" (27).

Pero el frente único que propone el APRA no sólo es una unidad en el seno de un partido en una sociedad. No. La unidad que se plantea es una unidad de clases "antimperialistas" a nivel continental: "Nuestra experiencia histórica en América Latina y especialmente la muy importante y contemporánea de México, nos demuestra que el inmenso poder del imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos" (28).

La organización partidaria de frente único "antimperialista" propuesta por el aprismo aspira a la asunción del poder en cada uno de los países latinoamericanos que están ligados al imperialismo. Esto garantiza el mantenimiento del poder político, por lo que, "se hace indispensable la lucha contra las clases gobernantes, la captura del poder político por los productores" (29). Es decir, por las clases que integran el frente único dentro de la organización partidaria. Tal como hemos dicho, el propio Haya se aleja de la

concepción marxista de partido en tanto organización de clases pues deja de lado un principio fundamental de las organizaciones revolucionarias marxistas: La hegemonía y conducción del proletariado; mucho menos, en la doctrina aprista no hay referencia alguna a la dictadura del proletariado. Al contrario, como es fácil darse cuenta, el aprismo sostiene, con su doctrina de partido de frente único el predominio de la pequeña burguesía (intelectuales, estudiantes, clases medias) en la acción partidaria y sobre todo en la dirección y el planteamiento de las metas.

1.2.5. El APRA: Un movimiento anticomunista.

A pesar que los apristas de la primera época decían reconocer algunos aspectos importantes del marxismo, como es el caso de la doctrina filosófica, Haya y el aprismo resultan ser anticomunistas. En primer término, en la medida en que se oponen a la concepción y al fundamento de los partidos comunistas. Por ejemplo, ha observado Haya: "El Partido Comunista es, ante todo, un partido de clase. El partido o uno de los partidos - no olvidemos a los socialistas-, de la clase proletaria. Y el Partido Comunista además de ser un partido de clase, exclusivo, cuyo origen ha sido determinado por las condiciones económicas de Europa, muy diversas de las nuestras, es un partido único, mundial - no una federación de partidos-, cuyo gobierno supremo y enérgico se ejerce absoluta y centralizada - mente desde Moscú" (30). No se necesita gran esfuerzo para percatarse que el aprismo no veía con buenos ojos ni la organización comunista ni su concepción universal, pues, Marx jamás intentó estable

cer una concepción válida únicamente para su continente ni menos una consigna como "Proletarios del mundo Uníos" sólo para los europeos; menos aún, es difícil pensar en que la formulación de la teoría leninista del imperialismo se estableciera sólo para Europa.

Haya rechaza el comunismo, en segundo término, porque el ideal propuesto por los fundadores de esta doctrina no puede llevarse a cabo en la medida en que el actor principal, el proletariado, no existe en las mismas condiciones que la europea. "Los países de Indoamérica no son países industriales. La Economía de estos pueblos es básicamente agraria o agrícola-minera. Examínense las estadísticas. El proletariado está en minoría, en completa minoría; constituyendo una clase naciente. Son las masas campesinas las que predominan, dando una fisonomía feudal o casi feudal a muestras colectividades". (31). Lo que se dice respecto de la situación en que se encuentra el proletariado, de su grado de desarrollo, y de la naturaleza de nuestra sociedad resulta cierto; pero no por eso puede otorgarse papel revolucionario a la pequeña burguesía ni menos desdeñar y postergar al proletariado.

Por último, el APRA resulta tener una psición anticomunista también, en la medida en que critica a los comunistas criollos, no para enmendar sus errores ni para conducirlos a la superación sino para disminuirlos y combatirlos; de tal manera que muchas veces se llega al vulgar sarcasmo, por eso Haya elogiaba a los comunistas europeos, quienes -según él- por vivir en condiciones europeas, eran cultos, de gran capacidad, y de gran preparación; en cambio, los co-

munistas criollos, quienes han contribuido al "naufragio bolchevique en nuestros mares", resultan criticables por ser remedos de los comunistas europeos, por fanfarrones e incultos" (32).

## 2. LA DEFINICION IDEOLOGICA DEL APRA

### 2.1. Del APRA Al PAP: Un paso decisivo.

Al seguir el decurso ideológico-político del aprismo apreciamos una sustancial transformación en la concepción de la organización política que va de la declaración teórica que pretende unir en un gran frente antimperialista latinoamericano "a todas las fuerzas que en una forma u otra han luchado o están luchando contra el peligro de la conquista que amenaza a nuestra América" (33), a la creación del Partido Aprista Peruano en cuyo inicio "pide exclusivamente el uso de medios legales para el desarrollo de su acción política" (34). Contando con esos medios y con libertad pretende la aplicación de un programa político sobre la base de su doctrina económica" (35), apuntando a la defensa de las mayorías nacionales, pues esto es la "defensa de la nación" (36).

No puede confundirse el APRA con el PAP, aunque históricamente la concepción del primero devino en la concepción del segundo. Lógicamente, el APRA debió dar origen al PAP en el Perú, o algo por el estilo. De la idea del frente latinoamericano de las clases oprimidas por el imperialismo Haya De La Torre pasa a la creación de un partido con características internas de "frente", quedando al margen otras fuerzas que también se oponían al imperialismo.

En el paso del APRA al PAP se distinguen momentos claramente definidos. Veamos estos momentos recurriendo a las propias fuentes del aprismo:

a.- La creación de las primeras secciones. En su declaración instructiva el 16 de mayo de 1932, en el Panóptico de Lima, Haya De La Torre dijo: "El APRA se fundó en 1924 como ideología, sólo en 1927 se formó la primera sección, como partido en el Perú"(37). Como se puede apreciar, los primeros intentos de plasmación política en la realidad peruana fueron consecuentes con el primer esbozo de la creación del APRA en el Perú. En 1927, a su retorno del exilio, Haya se propuso llevar adelante la creación de la sección peruana del "APRA que viene a ser el Partido Antimperialista Latinoamericano" (38).

Tal como vemos, el término que designa a la organización política que agrupa a las fuerzas en lucha contra el imperialismo es el "partido": Sea el gran frente antimperialista latinoamericano o la expresión nacional de ese frente (secciones). Hasta 1927 Haya mantiene su idea original de la organización de la lucha antimperialista.

b.- La dispersión y los esfuerzos por la formación de un frente único político. La compenetración de la problemática nacional llevó a Haya - y también a sus amigos- a realizar algunas acciones concretas contra el régimen dictatorial de Leguía: "En 1927 después de una gira por Estados Unidos y Centro América, invitado por las universidades a dar conferencias, conversamos con varios amigos

acerca de la situación política del Perú y como no éramos militares y no teníamos soldados a nuestra disposición, creímos que debíamos proceder a la formación de núcleos civiles con el objeto de restablecer la legalidad" (39). Estas acciones, y los esfuerzos por formar un frente único político que agrupara a todas las clases y fuerzas antimperialistas fueron los objetivos inmediatos de Haya y de los Primeros "apristas" peruanos. Proponer el retorno a la legalidad les costó la persecución y el destierro, mientras que los esfuerzos por establecer el "frente único" se hacían cada vez más inútiles. En efecto, Mariátegui, en 1926, ratificaba su declaración de la Escena Contemporánea: Ser "un hombre con filiación y una fe" (40), e iniciaba, con su grupo socialista, la voluntad de crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo" (41). Había participado en la fundación del quincenario "Labor", que apareció por primera vez el 10 de noviembre de 1928 como órgano de los trabajadores manuales e intelectuales (42). Con "Labor" y "Amauta", Mariátegui y los socialistas impulsaron el movimiento independiente del proletariado, con una línea definitivamente socialista, distinta y aparte del aprismo. Las ideas del "frente único" se desvanecieron porque aún no se habían formado, coherentemente, las organizaciones políticas de las clases explotadas y porque las que se gestaban seguían, desde su nacimiento, un itinerario independiente de la pequeña burguesía.

c.- Marginación de la izquierda socialista. Como la izquierda socialista-comunista para Haya- realizaba una labor aparte, tratando

de conseguir las mismas masas que pretendía captar el aprismo, especialmente la clase obrera y el campesinado y como discrepaba cada vez más del aprismo (43), las ideas del frente antimperia - lista según la concepción original de Haya encontraban tropiezos para plasmarse en la realidad.

La labor independiente y crítica de los socialistas de Mariátegui llevó a éstos, primero, a la fundación del Partido Socialista Peruano cuyo Comité Organizador redactara en octubre de 1928 los Principios Programáticos del Partido (44); segundo, a la fundación de la CGTP el 17 de mayo de 1929 con la creación del Comité Provisional Organizador de la Confederación (45). Y, simultáneamente, a una agudización de la crítica abierta y despiadada del APRA de tal manera que Mariátegui llegó declarar que "el APRA no pasó nunca de ser un plan, un proyecto, una idea, por cuya organización, que jamás llegó a ser efectiva como "Alianza o "frente único", trabajaban infructuosamente algunos grupos de estudiantes" (...) y que "la vanguardia del proletariado y los trabajadores conscientes, fieles a su acción dentro del terreno de la lucha de clases, repudiaban toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases" (46). Las discrepancias ideológicas y el trabajo independiente de aquellos que intentaban organizar y dirigir la clase obrera y el campesinado hizo que Haya definiera su posición ideológico-política; por eso declaró que "La organización del Partido Aprista, después de intentar un frente único de izquierdas tu

vo que rechazar la posición extrema y, en nuestra opinión, confu-  
sionista del Comunismo, precisando, definiendo y formando defini-  
tivamente las bases del Partido" (47).

Se trataba en realidad que, por esa época, se daba origen a  
dos movimientos ideológico-políticos, surgidos fundamentalmente  
por el desarrollo de la opresión imperialista y feudal, que res-  
pondían a intereses de clase diferentes: Por un lado, la pequeña  
burguesía y, por otro, el proletariado. Las dinámicas de ambas  
clases en base a sus fundamentos económicos generaron ideologías  
propias que respondieron a los grandes problemas nacionales.

d.- El aprismo en la legalidad. Fracasado el intento de Haya de agru-  
par a todas las fuerzas antimperialistas en un frente único polí-  
tico, imposibilitado de atraer a la izquierda socialista, menos  
aún de absolverla, los apristas se ven precisados a continuar so-  
los en la plasmación de sus ideas originales hecho que nos permi-  
tirá apreciar mejor el fundamento de su doctrina. Prestigiado  
por las deportaciones y la presión de la dictadura de Leguía, Ha-  
ya y sus amigos organizan el Partido Aprista Peruano, primero,  
clandestinamente y, después, "legalmente". En efecto, Haya ha  
dicho que para el PAP "la vida legal comienza en el Perú en mar-  
zo de 1931" (48), queriendo referirse con esto a la decisión de  
su partido y de su Comité Ejecutivo Nacional, los cuales, con un  
Manifiesto a la Nación fechado el 23 de febrero de 1931 y que se  
publicara en el órgano del PAP, "APRA", el 10 de marzo del mismo  
año proclamara la candidatura presidencial de Haya De La Torre ,

estando deportado en el extranjero (49). El PAP venía funcionando antes, tal como lo indicara el vocero oficial del partido, que fuera silenciado en los últimos cien días del gobierno del Comandante Sánchez Cerro (que se instaló el 28 de agosto de 1930).

El inicio de la vida legal del PAP marca un hito decisivo y definitorio en la vida del "APRA". Significa, recién, la encarnación material de las ideas originales de Víctor Raúl Haya De La Torre: Primero, en la naturaleza de la organización partidaria; Luego, en el distanciamiento del movimiento radical antimperialista, en la pérdida de radicalidad de la pequeña burguesía y en su asimilación al juego que el sistema proponía.

## 2.2. Expresiones Políticas de la Definición Ideológica.

La esencia pequeño burguesa del APRA se torna inteligible al devenir en PAP, más claramente cuando se instituye "legalmente". El concepto aprista de partido de frente único, su posición "antimperialista", sus aspiraciones políticas, sobre todo, la pugna partidaria por la vigencia de la "libertad" en las condiciones económico-sociales de nuestra sociedad, la exigencia de la "democracia"; así como la "vuelta a la legalidad", y la petición de elecciones generales, para participar en ellas, y su peculiar planteamiento de la cuestión del poder, permiten revelar al PAP como partícipe de la vida política impuesta a nuestro país dependiente y semifeudal. Antes de la crisis del año treinta, la verdadera naturaleza del aprismo estaba un tanto encubierta debido a que las condiciones materiales del sistema capi-

talista, éstas permitieron de alguna manera cierto radicalismo de las "clases medias". Por eso, en esencia no podía captarse claramente el lado conservador de su ideología. Al presentarse nuevas condiciones objetivas, sobre todo la agudización de la crisis económica y la incapacidad política de la dictadura de Leguía para enfrentar los problemas derivados de dicha crisis, la reacción popular espontánea, el aspecto reaccionario de la ambivalencia pequeño burguesa sale más nítidamente a la luz por lo que esta nueva y "legal" organización está en esos momentos acorde con la situación que el sistema social exige. Por un lado, hay una adaptación de la organización partidaria y, por otro, las propias condiciones explican las diversas expresiones de la ideología aprista y su vida partidaria.

Veamos cómo el aprismo, al devenir en Partido Aprista Peruano, nos mostró los auténticos rasgos definitorios de su ideología política.

a. El partido de "frente único". Al no poder unificar a todas las clases y grupos explotados por el imperialismo en un frente único político, y para no quedarse rezagados por el avance de los socialistas quienes -con Mariátegui a la cabeza- realizaban grandes esfuerzos por organizar al proletariado tanto en la Central Sindical como en el Partido de clase, los apristas introducen la concepción del "frente único" en su organización partidaria nacional: "Por primera vez se crea en nuestra historia un partido nacional" decían los apristas-, una alianza de las mesocracias y de los plebeyos del Perú, del campesino, del obrero, del artesano, del empleado, de los pequeños productores, de los trabajadores intelectuales.

tuales y manuales" (50).

Cuando el C.E.N. del P.A.P. decía en 1931 que "al partido y los hombres que representan los auténticos intereses nacionales, por - que ha surgido de las filas de las clases explotadas, oprimidas y postpuestas políticamente por el imperialismo y sus agentes nacionales" (51), se refería a un partido que tenía las posibilidades de ser un "frente" de fuerzas políticas pero que objetivamente demostraba que sus cuadros dirigentes eran en su generalidad de las llamadas "clases medias", cuadros que adoptaron una posición consecuente con su clase originaria.

Organizar un partido de "frente único" de las clases explotadas por el imperialismo y el feudalismo nativo significaba restar posibilidades de desarrollo al naciente partido de la clase obrera. Al agrupar a la pequeña burguesía en un partido de frente único, al resaltar su rol histórico, y al intentar sobreponer sus intereses sociales y políticos sobre los de otras clases también explotadas y marginadas, quitaba fuerzas al desarrollo de la clase obrera y de sus organizaciones de clase en su lucha por transformar la sociedad peruana. Además, en la práctica, el "partido de frente único" se daba sólo en las bases, porque a nivel de dirigencia -en general- una sola clase controlaba y dirigía el PAP: La pequeña burguesía. El partido nacía formalmente como "frente" pero su contenido era pequeño burgués (es decir la clase media de Haya). Poco podían hacer las otras clases en un partido cuya vida orgánica dejaba apreciar una gran pirámide en cuya punta extrema la cúpula di

rigencial lo decidía todo.

- b. La "posición antimperialista". Según el aprismo, "un estudio sereno y consciente de la situación económica del Perú nos lleva a la conclusión de que nuestro país es, desgraciadamente, una semicolonía. La riqueza del suelo, la tierra, principalmente en la región industrial de la costa ha pasado en gran parte a manos de compañías extranjeras y las propiedades que aún permanecen peruanas están en peligro inminente de continuar transfiriéndose a capitales extraños" (52).

El PAP responsabiliza también a los "cómplices criollos" de la explotación de las grandes masas: "no solamente es el enemigo exterior el que conspira para mantener el país en la pobreza y la es -clavitud económica, y, consecuentemente, política. Existe también, un agente interno de disgregación y de ruina: la clase latifundis -ta nacional, los grandes comerciantes, la burguesía criolla. Es -tas clases tienen en sus manos el gobierno de nuestro país a cam -bio de una política de concesiones, etc" (53). Para el PAP existe una doble explotación en nuestro país: La explotación del imperia -lismo y la de las clases criollas: burguesías nacionales y latifun -distas. A esta doble explotación, el partido de frente único debe combatir. En su llamamiento a la nación del 1º de enero de 1931 el PAP afirma que "sólo un nuevo Ayacucho dará al pueblo peruano la libertad y la justicia social" (54), también declara que la "libe -ración social y política del Perú como la de cualquiera de nuestros pueblos -sumergidos en idéntico o parecido atraso social y económi

nómico imperante y mientras nuestro país se halle en las condiciones elementales de desarrollo en que se encuentra." (57).

La posición antimperialista aprista se afirma como una continuación de la lucha por la independencia que enarbolaron los libertadores a comienzos del siglo pasado: "Hace un siglo que la traición de los caudillos y los intereses mezquinos de sus grupos oligárquicos destruyó y esterilizó el ideal bolivariano de unir a los pueblos de la América del Sur en una Gran Confederación que resistiera a las acechanzas de poderes extraños y absorbentes, los imperialistas europeos. Cien años después, la visión porvenirista de Bolívar, gran precursor de las luchas emancipadoras de hoy día, nos está mostrando el camino a seguir. La liberación social y política del Perú, como la de cualquiera de nuestros pueblos -sumergidos en idéntico o parecido atraso social y económico- no puede alcanzar su plena realización de no consumarse "la unidad política y económica de los pueblos indoamericanos como lo propugna el APRA. Este es el origen de nuestro partido y la génesis de sus postulados" (58).

Puede apreciarse que el Partido Aprista Peruano no pretende una posición abierta y descarnada contra <sup>el</sup> imperialismo, sino que en medio del respeto de los países se limita y controla la penetración del capital. Más evidente se hace aún la posición "antimperialista" aprista cuando leemos la carta de Fred Morris Dean, Embajador de Estados Unidos en el Perú, quien luego de entrevistarse en privado con el Jefe del P.A.P. da cuenta al Secretario de Estado en Washington que "Haya declaró que si su partido triunfara alguna -

vez, él esperaba la mayor comprensión y ayuda posible de parte de nuestro gobierno -U.S.A.- y una real cooperación entre nuestros dos países, él sólo deseaba que aquello se hiciera en forma responsable" (59). Tanto puede haberse definido el antimperialismo aprista que el propio embajador norteamericano concluyera que "a partir de lo que yo sé hasta este momento, puedo pensar que si llegara a ser Presidente del Perú, no tendríamos nosotros nada que temer y por el contrario podríamos esperar una excelente y benéfica administración de tendencia fuertemente liberal en la que en general se haría justicia y se daría inicio a un período de confianza y bienestar" (60).

c. La "democracia funcional". La agudización de la crisis económica del sistema capitalista durante la época del gobierno de Leguía -cuya depresión más acentuada se dejó sentir en 1930- se expresa en el Perú con una reducción de los precios de las mercancías de exportación (materias primas), descenso de la inversión pública y privada, falta de pagos a la empleocracia del sector estatal, reducción de personal, desocupación general, etc. El descontento se generaliza y el pueblo, aún sin un grado superior de conciencia y organización política, responde socialmente a la crisis de manera contradictoria y diversa: Por una parte, el sector obrero aún incipiente y con dificultades propias de su período germinal todavía no era capaz de organizar un movimiento fuerte ni integral por lo que mostraba su descontento y su protesta espontáneamente. Por otra parte, la pe-queña burguesía, al igual que la clase obrera y campesina, explotada y marginada por el imperialismo y el latifundismo, era también o

primida por el régimen de Leguía, y estando en mejores condiciones, en especial las de orden intelectual, fue capaz, por primera vez, en la historia nacional, fenómeno que ocurrió durante el oncenio, de iniciar un movimiento popular de envergadura para plantear su vigencia en nuestra historia, enmarcándose, al definir sus aspiraciones políticas, en el contexto democrático.

La vocación "democrática" del aprismo, entendida en el sentido occidental, o más propiamente liberal, nace abiertamente cuando el líder máximo del aprismo al retornar de su viaje por América realiza una serie de esfuerzos a fin de que la dictadura de Leguía termine y se restablezca la democracia en nuestro país para que el imperio de la ley, y no de la fuerza, permita la solución de la problemática nacional. Haya ha dicho: "En 1927, después de una gira por Estados Unidos y Centro América, invitado por las Universidades a dar conferencias, conversamos con varios amigos acerca de la situación política del Perú, y como no éramos militares y no teníamos soldados a nuestra disposición, creímos que debíamos proceder a la formación de núcleos civiles, siempre con el objeto de restablecer la legalidad" (61).

A la caída del tirano Leguía, el Partido Aprista "fue el único que sostuvo la necesidad de convocar inmediatamente a elecciones generales. Nuestra posición ideológica se apoyaba en la convicción de que el pueblo peruano, y sólo él, tiene el derecho de indicar qué programa y qué hombres deben normar la marcha del país" (62).

Al presentarse la coyuntura social y política para participar -

en la vida democrática de nuestro país el aprismo decide participar en este juego democrático incidiendo en la vigencia de la libertad política. Esta característica se aprecia, por ejemplo, cuando el aprismo vuelve a editar "APRA", el órgano del partido, en su segunda época, el 10 de marzo de 1931, dirigido por Serafín Delmar:

"APRA es, sobre todo y ante todo, una auténtica cátedra de doctrina. Ansía ser luz en la oscurecida conciencia nacional, ambiciona roturar una brecha de libertad en este país semiesclavizado" (63).

Tanta importancia le dio el aprismo a la convocatoria, a las elecciones, y a su participación en ellas que cuando Sánchez Cerro se alzó contra Leguía e instituyó un gobierno fruto de la "revolución". Al convocar a elecciones, el aprismo llegó a afirmar que esa era la vía para la solución de los problemas nacionales desde su raíz (64).

Tal como apreciamos, la participación en la vida democrática, expresada en la búsqueda de la vuelta a la legalidad que dejaron como herencia los libertadores del siglo pasado y que no supieron conservar posteriormente los caudillos militares que más bien se turnaron en el control del poder, la petición de elecciones y su participación en ellas, son muestras de que el P.A.P. se enmarca, políticamente, en una posición que según Haya es una "democracia funcional", caracterizada así porque "dentro del Estado, el hombre no sólo tiene derechos y deberes emanados como ciudadanos sino deberes y derechos emanados de su participación en el desenvolvimiento de la economía. Como en última instancia la economía se basa en el

trabajo, nuestra concepción democrática vincula al carácter del hombre, como ciudadano, el de trabajador manual o intelectual" (65). Haya cree diferenciar entre la democracia pura y la "funcional" que propugna por la relación que ésta establece entre la política y la economía; sin embargo, los principios que enarbola y la práctica política han probado claramente que la "democracia funcional" tiene proximidad al liberalismo y a la democracia occidental.

d. La cuestión del poder. Un problema político íntimamente vinculado a la "democracia funcional" es el problema del poder. En 1931 el aprismo señala, primero, que al poder no se puede llegar por el asalto; segundo, que al poder sólo pueden llegar los hombres sabios, probos y de carácter: "El partido juzga que el problema peruano no puede ser resuelto por el asalto más o menos audaz de los señores A, B o C al poder, sino por una radical sustitución de métodos, de procedimientos, de sistemas. Pero, -es preciso advertir- que estos métodos, estos procedimientos y estos sistemas, no están al alcance del simple buen deseo, de la sana buena intención o del honrado propósito de cualquier ciudadano; ellos son el patrimonio de los hombres nuevos que marginalizados hasta hoy de la actividad política en nuestro país, han sabido acumular en sus horas de estudio, de prisión o de exilio, experiencia, sabiduría, honradez y no odio, terror y venganza" (66).

Para el Partido Aprista la forma de arribar al poder es respetando la voluntad popular. Por eso, en el Manifiesto a la Nación de febrero de 1931 el P.A.P. argumentaba que el hecho de comandar

su renovación por cambio sucesivo de los hombres en el gobierno. En este asunto el aprismo también se enmarca en una posición política propia de la democracia occidental.

La resolución del problema del poder -en la teoría y la práctica aprista- permite comprender dos aspectos contradictorios: Uno, el por qué de la persecución de los apristas y, otro, la condena-ción de aquellos que vieron en esta organización partidaria una alternativa revolucionaria. Los primeros, acusaban al P.A.P. de "co-munista" en tanto que los otros hablaban de la "traición aprista". Sólo comprendiendo la naturaleza ambivalente de la pequeña burguesía podemos darnos cuenta no propiamente de los "giros" del aprismo sino de la contradictoria alternancia política que adviene suce-sivamente en tanto las condiciones objetivas permitan la manifesta-ción de este tipo de esencia política.

Políticamente, la evaluación de la experiencia de 1931 acerca de resolver la problemática del poder, significa para el aprismo la postura de un hito característico en la vida de esta organización. Significa haber desentrañado un aspecto del conservadorismo. Propiamente, el desenlace del 31 conduce al aprismo a una vida que el sistema político-social impone: de aquí para adelante no será fá-cil desarcirse de este signo ideológico en tanto que esta caracte-rística política por la naturaleza social de la pequeña burguesía se aferra al sistema imperante.

### 2.3. El problema del decurso ideológico aprista.

Luego de haber visto el decurso histórico en el cual se pasa de las originales ideas del APRA (continental) al P.A.P. (nacional), de curso que muestra -luego de dificultades y limitaciones- el hecho histórico de la afirmación ideológico-político en nuestro país de la pequeña burguesía. Esta afirmación partidaria significa el desenlace definitivo y la ruptura total entre el socialismo y el aprismo en el Perú; de tal manera que los distintos itinerarios escogidos se expresaron tanto en los hechos que la historia recoge como también en los términos ideológicos que la política y la filosofía tendrán que desentrañar. Dejando de lado los vaivenes prácticos de la política partidaria, afirmamos que la pequeña burguesía que sustentó al partido aprista, condicionó su doctrina y su vida política y la orientó hacia la conservación del sistema burgués.

Prueba esto el planteamiento aprista del frente único y la función de la pequeña burguesía dentro de él; la posición "antimperialista" que no afecta mayormente en términos políticos ni económicos al país explotador que implementaba la opresión en nuestro país; el enarbolamiento de la "democracia funcional" que no revela sino la proximidad al liberalismo y la democracia burguesa; y el planteamiento del poder que no permite sino que el sistema se dilate y permanezca porque mantiene en esencia las características de la sociedad de explotación.

Los términos ideológicos del aprismo revelan cierta renovación del vocabulario político peruano y latinoamericano pero encubren las posibilidades de vigencia de las relaciones de producción de explotación. Las expresiones de la actuación política aprista no nacieron

para destruir esas relaciones. Hay términos del aprismo que revelan ir contra el feudalismo y el imperialismo pero el aspecto creador de su ideología no intenta destruirlos; al contrario, se aprecia un juego, un mecanismo de conservación. Los términos políticos creados por el aprismo no incentivan el aspecto dinámico de nuestra sociedad. Fácil es darse cuenta que a partir de 1931 las ideas del aprismo no moverán principalmente a la lucha, a la modificación del orden social y económico sino a conservarlo.

Por eso es que la ideología aprista revela que su naturaleza contiene un aspecto no sólo conservador sino contradictorio con la ideología propiamente revolucionaria en tanto que ésta apunta a la transformación radical de la sociedad y no puede prestarse, de ninguna manera, para que la burguesía pueda alargar más su vida.

Al definirse ideológicamente, el aprismo entra en seria contradicción respecto de sus tesis originales en lo que concierne a la concepción que servía de fundamento a su doctrina: El marxismo en tanto filosofía. Su alejamiento del marxismo era tan notorio y su relación tan forzada que los mismos apristas se dejaron de llamar "marxistas americanos". Lo que es más ni destacaron algún aspecto importante del marxismo. Es que la pequeña burguesía —más propiamente la dirigencia del P.A.P.— perdió su circunstancial radicalidad porque el desarrollo económico social del país lo condujo a esa situación de esclarecimiento ideológico y político. Este esclarecimiento trajo consigo que el aprismo perdiera sustento revolucionario, se alejara de los esporádicos contactos con los socialistas y tuviera que dejar

de valorar -parece que para siempre- algún principio del marxismo. No les quedaba otra alternativa a los apristas que echarse a buscar otro sustento filosófico que le permitiera explicar las andanzas políticas que había realizado.

### 3. Génesis de la Filosofía Aprista.

Hasta ahora hemos presentado dos fases, dos momentos de la ideología aprista: La primera corresponde a su período original caracterizado sobre todo por su posición "revolucionaria", por ser "marxista americano" y antimperialista y -contradictoriamente- anticomunista. Explicamos esta última ambivalencia, por un lado, por la naturaleza pequeño burguesa de la organización aprista y, por otro, por las condiciones económico-sociales del país que permitieron el surgimiento del aprismo con tales características. Esto fue sobre todo el momento del Antimperialismo y el Apra. Otro hito ideológico lo encontramos en el momento en el cual el aprismo deviene en una organización partidaria nacional, cuando el aprismo sustenta una posición "democrática", legalista y de lucha por la libertad en el marco de las condiciones políticas de nuestra sociedad. Esta estación de la ideología aprista tuvo sobre todo una manifestación ideológico-política y bordea el período de participación aprista en las elecciones nacionales del año 31 y se encuentra prefigurada sobre todo en el Llamamiento a la Nación del C.E.N. del P.A.P. del 1-1-1931 y en el Manifiesto a la Nación del 23-02-1931.

Otra fase sugestiva es para nosotros el momento que corresponde a la plasmación de la tesis aprista del Espacio-Tiempo histórico: El aprismo crea una filosofía para su interpretación de la Historia, de la pro

blemática social y en especial de los problemas que aquejan a Latinoamérica y que merecen sobre todo un tratamiento político. La tesis del Espacio-Tiempo Histórico pretende sustentar el trajinar aprista, dar - le una unidad y fondo y explicar ese quehacer tan variado y discutido.

La plasmación de esta tesis responde a un momento en el que la economía nacional y mundial se recuperan de su crisis hasta el punto que Oscar R. Benavides -quien había sido llamado por el Congreso para completar el período presidencial de Sánchez Cerro que se extendía hasta 1936- se dió tal lujo que "inició su gobierno con el lema Paz y Concordia y una ley de amnistía general" (...) "negoció la paz con Colombia y tendió a normalizar la política interna. Dio libertad a la prensa nacional, los deportados volvieron; se liberó a los presos de las cárceles, entre los que se encontraba Haya De La Torre, y, volvieron a funcionar en sus locales los partidos políticos" (70).

La tesis del Espacio-Tiempo Histórico se genera pues no sólo condicionada por un período de recuperación económica sino de tranquilidad democrática. Aunque los quehaceres políticos siempre traen consigo situaciones conflictivas de distinta índole, podemos afirmar que el aprismo genera su "original" tesis del Espacio-Tiempo Histórico justo cuando el país atraviesa un considerable tramo "democrático". Estos hechos, aunado a las posibilidades del aprismo en tanto organización partidaria que aglutinaba a una porción considerable de muestras masas, influyeron por un buen tiempo de tal manera que incidieron en la generación de la filosofía social aprista que sustentaba las peculiaridades de un medio como el nuestro que, de un modo o de otro, parecía dar

les la posibilidad de desarrollo y plasmación propia.

A continuación presentamos el proceso de generación de la tesis del Espacio-Tiempo Histórico; luego, lo que creemos que es lo fundamental de la Filosofía social aprista y las características básicas que dice tener en tanto tesis. Para esta presentación hacemos uso de las propias fuentes y palabras de los apristas y sobre todo de su ideólogo y creador principal.

### 3.1. La elaboración de la tesis del Espacio-Tiempo Histórico.

La tesis del Espacio-Tiempo Histórico significó un intento de aplicación de los principios de la Teoría de la Relatividad en Einstein a los problemas de la Historia. Esto fue posible porque muchos problemas teóricos juveniles que confrontaba el fundador del aprismo en sus reflexiones sobre la Historia fueron vueltos a plantear con ocasión de la difusión de la Teoría de la Relatividad. En efecto, Haya De La Torre ha declarado que desde la adolescencia al apreciar las ruinas de Chan Chan e interrogándose acerca de la ubicación histórica de esta civilización -visto desde su ángulo de observación- le sugería otra dimensión del tiempo y no la cronología impuesta por la sabiduría europea. Estas insatisfacciones de definición lógica en la interpretación de nuestra historia quedaron sin resolver pero permanecieron siempre latentes en el fundador del aprismo de tal manera que, -posteriormente, con el surgimiento y aceptación del relativismo físico einsteniano volvieron a plantearse los mismos problemas teóricos de juventud pero para intentar replantearlos y resolverlos política y fi

losóficamente (71). Haya también nos ha hecho recordar que en su El Anti-imperialismo y el Apra, escrito en México en 1928, ensayó una interpretación histórica de la evolución económica-social de los pueblos de "Indoamérica" donde:

- Sostiene en el capítulo VI que "el aprismo es una metódica confrontación con la realidad indoamericana con las tesis que Marx postulara para Europa y como resultado de la realidad europea que él vivió y estudió a mediados del siglo pasado".
- En el capítulo VII subraya que "nuestro proceso histórico tiene su propio ritmo, su típico proceso, en intransferible contenido".
- Más adelante, en el mismo capítulo VII añade "que nuestro tiempo y nuestro espacio económicos nos señalan una posición y un camino".
- Y en el capítulo final del mismo libro indica que "Observando seriamente la realidad social y económica de Indoamérica, salta a la vista un problema político vasto y nuevo cuyas fórmulas de solución no tienen cabida ni alcanzan ajuste en los conocidos moldes ideológicos europeos". (72).

Posteriormente, cuando el Apra participa por primera vez en las jornadas electorales, es decir después del año 31; pasados los turbulentos años de inestabilidad social, tranquilizado el mundo, transitoriamente por el alejamiento de los efectos horribles de la crisis imperialista mundial, llegado el momento del entendimiento político entre las clases dominantes, el país encuentra una relativa calma - (73). Los apristas y en especial su líder tienen más tiempo, tranquilidad y oportunidad para dedicarse a la fundamentación de sus i-

deas. Alrededor de 1935 Haya De La Torre vuelve a dedicarse a la especulación de aquello que lo inquietaba desde edad muy temprana pero esta vez adoptando una nueva posición "relativista".

Los primeros trabajos sobre la aplicación de los principios einstenianos a la problemática histórica o -como lo dice el propio Haya De La Torre- la aplicación a la Filosofía de la Historia de los principios del relativismo moderno, lo que constituye la tesis del Espacio-Tiempo Histórico, fueron publicados entre 1936 y 1937; en 1936 en la revista Claridad de Buenos Aires, y en 1937 en la Revista Hoy de Santiago de Chile (74). En suma, el Espacio-Tiempo Histórico es una filosofía social que implica la aplicación de los principios del relativismo einsteniano a la comprensión de la realidad Latinoamericana.

Anteriormente, ya en 1935 Haya De La Torre había escrito, sin publicar, Sinopsis filosófica del aprismo, obra en la que plantea por primera vez la tesis peculiar de la filosofía aprista: El Espacio-Tiempo histórico, partiendo del reconocimiento de la validez del marxismo en su sentido no ortodoxo, es decir, reconociéndole como aporte trascendental la "dialéctica", que procede de Hegel y en especial la "negación de la negación" que Haya entiende como "el principio universal del eterno movimiento, cambio, devenir" (75). Por la vigencia de este principio y por el desarrollo científico Haya compatibiliza peculiarmente el marxismo con el relativismo para la interpretación y resolución de los problemas históricos. Por supuesto que en esta compatibilización quedan de lado aspectos fundamentales de la -

Concepción materialista de la historia elaborada por Marx sobre todo su enfoque materialista de los fenómenos históricos, el punto de vista de clase de los fenómenos sociales; además que el sentido de "dialéctico" es entendido por Haya como la simple "superación" de la realidad la cual queda tan empobrecida que en su falta de sustancialidad resalta la ausencia de la conexión de la "negación" con otros aspectos importantes como la explicación de los fenómenos por la esencia de los mismos, vale decir por la negación o por la división de los objetos en sus partes contradictorias. (Todo esto habrá de desembocar posteriormente en una concepción del cambio social que finalmente procurará aproximarse a la filosofía dialéctica de Hegel).

Posteriormente, Haya escribe Espacio-tiempo histórico que fuera publicado en México en Cuadernos Americanos en junio y julio de 1945, año IV. vol. 3. Aquí Haya pretende la fundamentación de la tesis básica del aprismo cual es la de "emancipación mental indoamericana de los moldes y dictados europeos" (76); pone de relieve para justificar la crítica de las concepciones en boga, la validez del punto de vista del observador latinoamericano y la vigencia de procesos distintos en el mundo de la historia. En esta obra destaca sobre todo la aplicación de la Física einsteniana a la problemática social y el alejamiento y crítica del marxismo. Después de estructurar esta obra Haya escribe La filosofía y su tiempo en la que aprecia el punto de partida del enfoque relativista existente en la Filosofía hegeliana y se analiza el proceso de superaciones y negaciones que ha sufrido la filosofía. Posteriormente, el Algo más sobre la tesis del Espa -

cio-Tiempo histórico, Haya dice fundamentar la filosofía del aprismo en el principio del devenir que según el autor es relativo y está de terminado por el Espacio histórico y el tiempo histórico ligados entre sí y que generan un proceso que implica la conciencia social. El Espacio-Tiempo Histórico es elevado a la categoría de generalización filosófica definiéndola como "trama de relaciones o sistema de coordenadas de cada fenómeno social inseparable de su conjunto de ellos, expresado en la Historia, como coordinación observable de un proceso de desarrollo de sucesos históricos y como conciencia colectiva de e se proceso" (77); son las condiciones del Espacio-Tiempo las que per miten establecer la negación del marxismo pues sus principios universalistas y absolutos pretenden imponerse a todos los Espacios-Tiempo históricos. En 1942 Haya De La Torre escribe Aprismo, marxismo y Es pacio-Tiempo histórico. El escrito sintetiza los puntos de vista de la dialéctica marxista; vuelve sobre los fundamentos filosóficos del aprismo usando como defensa de esos fundamentos el propio método mar xista (78). Por la ley de la contradicción el marxismo debe ser superado. Haya dice que por el determinismo histórico basado en la con tradicción todas las cosas llevan en sí mismas el principio de su pro pia negación; por eso por el devenir, el marxismo pasa, se niega y se transforma para ser superado (79).

El marxismo no puede avanzar más allá de los límites científicos de su tiempo, dice Haya De La Torre (80); cada concepción teórica tiene su lugar y su época; como el desarrollo del pensamiento es perenne hoy la física ha revolucionado la concepción de la materia, la energía, la

gravitación y los campos electromagnéticos; incorpora una cuarta dimensión apareciendo así la categoría de Espacio-Tiempo indesligable de cada fenómeno observado (81). Por todo eso, Haya cree que la filosofía social aprista rechaza las concepciones europeizantes de la Historia Universal, y las interpretaciones ajenas de la realidad latinoamericana. Finalmente, Haya también ha escrito tres diálogos para el esclarecimiento, numerados ordinalmente. No vienen a ser sino una apología dialogada de la teoría que esbozara para la interpretación de la historia y la problemática social latinoamericana. En estos diálogos no aparece la oposición dialéctica de los personajes (Telésforo y Fidel) sino más bien la conversación informativa que en última instancia se muestra como apología dialogada de la tesis del Espacio-Tiempo histórico que esbozara el fundador del aprismo para la interpretación de la historia y la problemática social latinoamericana. En estos diálogos Haya cree que su esbozo teórico se impone en la actual bibliografía teórica por la aceptación de la teoría de la relatividad.

### 3.2. Lo fundamental de la tesis del Espacio-Tiempo-histórico.

El aspecto principal de la tesis aprista del Espacio-Tiempo histórico consiste en haber planteado el determinador más profundo para el estudio de la historia. Este es el aspecto más peculiar, el lado más original de toda su doctrina. El señalamiento de tal determinador -pretende superar otras influencias que -como el medio geográfico o el factor biológico "gesta y moviliza el desarrollo de las culturas como una expresión- de su conciencia del Espacio y el Tiempo (82).

El estudio de la historia, como otras actividades sociales está gobernada por las tendencias del tiempo y lugar, o más propiamente campos inteligibles del estudio histórico. Estos campos -los Espacio - Tiempo históricos "se forman y delimitan por la conciencia progresiva que del Espacio y del Tiempo, inseparables- van adquiriendo los grupos humanos. Esta conciencia es la forma superada y esencial de la relación entre pensamiento y materia que enuncia la escuela marxista pero considerada como determinante de la evolución social, de la vida colectiva, económica y política, de las concepciones religiosas y de la orientación estatal y cultural. Viene de la remota lejanía de los grupos primitivos, que evolucionan durante centenas de miles de años antes de alcanzar una expresión histórica. Tiene un prolongado y lento proceso de despertamiento que se acelera en unos casos, se detiene o retarda casi indefinidamente en otros" (83). Según la tesis del Espacio-Tiempo histórico es la conciencia progresiva del Espacio y del Tiempo que tienen los grupos humanos "la que determina las formas cada vez más avanzadas de adaptación y de dominio de los recursos naturales para la satisfacción de las necesidades crecientes del organismo colectivo. La capacidad abstracta del Espacio, como concepto individual y social, está vinculada a la abstracción del Tiempo pasado, presente, futuro, eternidad y es de ella que surge la primordial conciencia histórica" (84). La conciencia histórica que señala el aprismo no es universal ni sincrónica ni permanente en todos los grupos sociales. "Es variable según los campos temporales que forman la trama de relaciones de su conciencia histórica"

(85). Pero siempre la historia tiene su evolutiva relación consciente de Espacio y Tiempo en la dinámica de los procesos culturales.

"Cada proceso tiene su propio "sistemas de coordenadas" y "campos gravitacionales", su devenir de sucesos y hasta su equivalencia social de energía, masa y velocidad o ritmo histórico. Consecuentemente, - sus fenómenos varían según el lugar desde el cual se les observe".

(86).

El paralelismo filosófico de la concepción de la historia de Haya De La Torre con la Teoría física de la relatividad de Einstein dice basarse en una relación consciente de los grupos humanos con los espacios y tiempos inseparables de sus procesos culturales. Esta relación es resultado de una prolongada acción recíproca en la mayor o menor profundidad que determina el mayor o menor avance de su integral desenvolvimiento histórico. La más completa conciencia del Espacio y del Tiempo, su más elevado dominio hacen la historia (....) "así ahondan la raíz y garantizan el advenimiento y la vitalidad de las culturas. Más, cuando esta conciencia espacio-temporal languidece, láxase o rómpese la trama de relaciones de la conciencia histórica; el Espacio y el Tiempo pierden su vehículo social consciente, sus elementos se dispersan y el determinador cultural se extingue. Quedan entonces los escenarios vacíos, aunque sobreviven las razas y sus necesidades vegetativas universales; y desplázanse los "campos gravitacionales" de la Historia a otros campos o "sistemas de coordenadas" que adquieren la conciencia histórica de su Espacio y su Tiempo hasta hacer de ella una expresión cultural predominante" (87).

La tesis filosófico-social aprista define los Espacio-Tiempo históricos "dentro de la expresión de cada Pueblo Continente como los - campos gravitacionales de procesos sociales similares, en los cuales el drama y el escenario histórico -espacio tiempo y proceso o devenir de fenómenos presentan intransferibles características de continuidad que, indesligables de la conciencia de los pueblos, son así observados y concebidos por ellos" (88). Por eso la tesis del Espacio-Tiempo histórico "no acepta una gravitación universal, un paralelismo absoluto euclídeo, fatal, para todos los procesos de la Historia. Hay un paralelismo relativo. En zonas limitadas de espacio - tiempo valen las leyes del paralelismo de Euclides como ocurre en la Física" (89). La no aceptación de una gravitación universal de la historia consiste en el rechazo de la idea en que admite que "los pueblos más avanzados sean el espejo en el que se refleja idéntica la imagen futura de los otros. Que esta diversidad de procesos -o devenir- está determinada por una continuidad de Espacio-Tiempo que es indesligable del proceso y consecuente, que cada Espacio-Tiempo histórico forma parte de un campo gravitacional cuyo sistema de coordenadas diremos así para usar el lenguaje einsteniano lo que llamamos un "Pueblo continente" (90). Pueblo continente es un término usado por primera vez por Antenor Orrego para designar las diversas áreas a que da origen cada Espacio-Tiempo: "La conciencia histórica de los - pueblos como indivisibles de un devenir social de procesos económicos, culturales, que integran su propio e intransferible campo gravitacional de observación, escenario y drama confundidos en una insepa

rable continuidad de la Historia" (91).

Siendo el señalamiento del factor determinante, de la evolución histórica que implica la conciencia histórica, la peculiaridad de los procesos culturales y los Espacio-Tiempo históricos y su concepción de los Pueblos continentes el aspecto básico de la filosofía social aprista, se derivan de allí varias posturas cuya esencia es la misma y se reduce a su tesis principal. Por eso guardan concordancia los diversos aspectos de la doctrina aprista: La posición anticomunista en lo doctrinario; la actitud idealista frente al materialismo, su pose anti-universalista en lo filosófico; su actitud pro americanista y anti-europeista en lo ideológico general y político.

Con el hallazgo de lo sustancia de la tesis del Espacio-Tiempo histórico el aprismo pretendió encontrar una unidad en su disperso, heterogéneo y variado accionar y sobre todo en su vida política. E intentó no sólo la formulación de una nueva tesis sino el planteamiento de una cuestión peculiar y novedosa en su doctrina. Con este hallazgo el deslinde con el marxismo quedó definitivamente sentado. Propiamente, ya no había relación alguna con la doctrina marxista. Al contrario, la confrontación se hizo mucho más aguda e irreconciliable. No había ya lugar a confusión ni a una tratativa de conciliación. El alejamiento teórico-declarativo y práctico con relación al marxismo había significado al mismo tiempo una maduración de la esencia pequeño burguesa del Apra.

### 3.3. Las características de la tesis del Espacio-Tiempo histórico.

A continuación señalaremos las características más notorias y que han sido manifestadas por el propio creador de la doctrina aprista. Por esta razón nuestra presentación tiene caracteres descriptivos. Respecto de las características por enumerar debemos señalar que no deben entenderse aisladamente; al contrario, sólo cobran sentido integradas entre sí. No señalaremos caracteres derivados ni caracteres impuestos desde fuera del contexto que el corpus de la doctrina aprista exige.

### 3.3.1. La postura "cientificista".

Al adoptar una actitud filosófico-social los apristas se ubican -según propia declaración- en una posición "cientificista". Tal posición la apreciamos en las consideraciones apristas respecto del papel de la ciencia ante la filosofía y en especial en lo que se refiere al cambio de ella. La filosofía del aprismo se considera una consecuencia de los progresos incesantes de la civilización, del desenvolvimiento de la humanidad y sobre todo del progreso constante de la ciencia. Por eso, para crear una nueva filosofía debe tenerse presente "sus campos de gravitación cultural, fuera de los -cuales la filosofía nada expresa". (92). Según la postura aprista siempre fue importante la ciencia para la filosofía; por ejemplo, la ciencia natural influyó de modo decisivo en el desarrollo de la filosofía moderna" (93). Los científicos modernos como Copernico, Galileo, Tico-Brahe, Kepler y Newton revolucionaron desde sus bases los conocimientos fundamentales del hombre y dieron lugar a "una nueva era científica y filosófica" (94). Así como el descubri-

miento de Galileo reveló que Júpiter tenía satélites que giraban a su alrededor, destruyéndose de la "mente de los hombres la idea medieval de un firmamento inmenso, eterno e inmutable, y que a su tiempo liberó al hombre de una de sus peores y más antisociales supersticiones" (95); así Einstein también ha declarado que "los resultados de la investigación científica obligan frecuentemente a cambiar la visión filosófica de los problemas que se extienden más allá del restringido dominio de la ciencia" (96). Así como la ciencia natural influyó en el desarrollo de la filosofía moderna; así, ahora el desarrollo de la física está creando la nueva ciencia del siglo XX y sobre esa base se construirá una nueva filosofía (97). Para los apristas, Max Planck fue consciente de este hecho y por eso afirmó que "vivimos un momento singular de la Historia. Es un momento de crisis en el sentido literal de la palabra" (98). La búsqueda filosófica del aprismo apunta al hecho de intentar reflejar en la filosofía -como ocurrió en otros momentos del desarrollo de la historia del pensamiento se diría- los avances a que ha llegado la ciencia y en especial la ciencia física que con Einstein logrará formular una nueva concepción de los fenómenos: La Teoría de la relatividad, aceptando los aportes de esta teoría y siendo consecuente con sus principios, la filosofía aprista tenía que devenir en una nueva concepción y como Haya era fundamentalmente un político y sus intereses se orientaban a la resolución de los problemas sociales, intentó indagar sobre las consecuencias teóricas aplicables a la Historia y al desarrollo social.

En síntesis, para el aprismo la ciencia tiene una gran importancia en la elaboración de una nueva filosofía, en el cambio de su naturaleza. La filosofía necesita de la ciencia de tal modo que - sin ella poco podría hacer y significar. Por eso para Haya "las ciencias son las ventanas por las cuales la filosofía observa el mundo (...) sin la ciencia la filosofía es impotente (99).

La posición "cientificista" del aprismo no averigua la posibilidad de que tanto la filosofía como la ciencia en tanto creaciones espirituales estén determinados por el desarrollo de la actividad filosófica. Desestima -al no tratarlo- el hecho por el cual las ciencias y toda la modernidad cultural, y en consecuencia la filosofía también, fueron impulsados gracias a las necesidades y al desarrollo de la producción. Tampoco hay referencia alguna (debido a la patente unilateralidad por la que se señala que solo la ciencia influye sobre la filosofía) a las diferencias entre las diversas creaciones espirituales.

### 3.3.2. El relativismo.

Haya De La Torre ha pretendido dotar a su organización política de una filosofía social "científica" en el sentido de ser consecuente con la ciencia de su tiempo. Por la consecuencia con la ciencia es que tiene un reconocimiento de las filosofías precedentes; así, el aprismo reconoce a la dialéctica y se dice dialéctico- por que la ciencia del siglo XIX la demostró como científica (100).

Cuando apreciamos la ciencia actual observamos que ésta ha refu

tado tanto a la filosofía general que corresponde a la época moderna como a su filosofía de la historia. Esta refutación cree encontrar su fundamento en el hecho por el cual tales filosofías se apoyaban en los principios clásicos modernos como los de espacio, tiempo, movimiento, energía, gravitación, etc., hoy superados. La superación de estos principios constituye una "negación dialéctica" y tiene importancia en la medida en que permite crear una nueva filosofía (101).

Han sido las investigaciones de Einstein y Planck las que han permitido superar tanto los conceptos de Espacio y Tiempo que habían legado la ciencia moderna como las filosofías que se fundamentaban en tales principios. Al mostrarse consecuente con las nuevas concepciones de Espacio y Tiempo y al aplicar estos conceptos a la problemática social y a la temática de la historia el aprismo enarbola una nueva filosofía social no sólo "científica" sino también relativista porque la ciencia actual ha adquirido este rasgo que es propio de su desarrollo actual. Así como por su carácter científico la filosofía devino en un momento de su historia en dialéctica, así también -piensan los apristas- hoy el carácter científico y dialéctico de la filosofía adquiere en el mundo actual su carácter "relativista".

El aprismo aceptó la dialéctica -según declaración de Haya De La Torre- no sólo al admitirse ésta como científica sino por contener rasgos de relatividad; de allí la coincidencia de Haya con el planteamiento de Engels quien en su escrito de Hegel a Feuerbach -cita

do por Haya- escribiera: "La dialéctica borra todas las nociones de una verdad absoluta y definitiva así como lo que hay de absoluto en las condiciones humanas que a ellas corresponden; esta filosofía no reconoce nada definitivo, nada absoluto, nada sagrado: En todas las cosas descubre un lado donde son perecederas" (102).

El aprismo cree aportar al debate filosófico con el señalamiento del rasgo relativista de la filosofía contemporánea, interesándose sobre todo por la aplicación de los principios relativistas a la problemática social y su desarrollo. El aprismo afirma que la filosofía actual será relativista porque el relativismo recoge y sintetiza las características trascendentales de la filosofía anterior y porque recoge los aportes de la ciencia contemporánea: "Nada más antidogmático que el relativismo, la que no acepta principios universales inflexibles y válidos para todos los espacio-tiempos" (103). Surge así la posibilidad de crear una filosofía social que aplicando los principios de la ciencia actual permitirá la resolución de los problemas sociales de tal modo que no se aplicará ya un modelo de justicia social como los que se han esbozado para otros lugares sino más bien uno consecuente con la problemática de nuestro propio medio respetando nuestras características intrínsecas" (104). Esta filosofía nos permitirá encontrar nuestro propio proceso, y descubrirá nuestras propias condiciones objetivas (105).

Es evidente que tanto el relativismo einsteniano como sus posibles aplicaciones al terreno social pueden ser aceptados; el pro -

blema es en qué medida, bajo qué formas y con qué limitaciones. Resulta un serio problema, por un lado, el planteamiento contundente de la "negación" de las filosofías anteriores que plantean los apristas y su fundador: Hasta qué punto resultan incompatibles las filosofías anteriores con las posibles aplicaciones de los principios de la relatividad? Por otro lado, no hay que perder de vista que en la pretendida "superación" del marxismo que plantea el Apra se pierden de vista los aspectos objetivamente concordantes de esta doctrina con el relativismo.

¿Por qué Haya De La Torre en un momento determinado de su curso ideológico desembocó en un relativismo? ¿No será acaso que por el propio desarrollo de su naturaleza pequeño burguesa era inevitable que desembocara en una posición de ese tipo? Parece cierto que se aprovechó la aparición y el auge del relativismo contemporáneo para traducir el egoísmo pequeño burgués en lo peculiar, en lo distinto, en lo propio, en lo americano. Estas afirmaciones no son sino viejas actitudes con nuevas formas para combatir las posiciones del universalismo marxista y del internacionalismo proletario.

### 3.3.3. El anti-marxismo.

Uno de los rasgos más saltantes de la doctrina aprista en su posición anti-marxista o más propiamente, conforme dice Haya De La Torre, anti-marxista ortodoxa. Con la tesis del Espacio-Tiempo histórico el fundador del aprismo dice negar la filosofía marxista "teniendo en cuenta que las conclusiones de esta doctrina son, también

desde sus puntos de observación y referencia, exclusivamente europeas, miradas y enjuiciadas desde una coordenada o campo fijo, - desde un punto de observación inmóvil" (106). Según Haya De La Torre la negación del marxismo que el aprismo propone dice ser consecuente con el eterno fluir, con el eterno pasar; este pasar y fluir es para el creador de la tesis del Espacio-Tiempo histórico "la negación de la negación"; el fluir y pasar impone la superación del marxismo porque éste había caído en una limitación: La inmovilidad del observador: "Al desplazarse el marxismo como praxis mundial a otros Espacio-Tiempos históricos, cae en una limitación cerradamente dogmática. Y es importante recordar aquí que toda inmovilidad y dogmatismo son antidualécticos en la filosofía hegeliano marxista" (107).

A pesar que Haya De La Torre acepta que Marx es el continuador de la filosofía hegeliana y de reconocer que "construye con los elementos objetivos de su época y sobre la estructura de la dialéctica, despojada de todo idealismo, una revolucionaria y universal concepción del mundo "como la llamaba Plejanov" (108), le reprocha el hecho de tomar al Espacio-Tiempo como valores desligados, absolutos -también en permanente quietud, en su nuevo meridiano de observación; "desde él descubre otras leyes del desenvolvimiento concebido como un solo y grandioso proceso que comienza en la primitiva antigüedad y culmina en la era del proletariado. Marx, como Hegel, -desde ángulos y momentos-, están, así siempre ubicados dentro del Espacio-Tiempo histórico europeo. La filosofía de ellos es

la filosofía de su época , ceñida a su realidad intransferible" - (109). Sobre este tópico incide Haya para realizar su principal crítica al marxismo: Haya reprocha el hecho por el cual Marx, según propia declaración que aparece en el prólogo a la primera edición de El Capital afirma que para estudiar el modo de producción y de cambio capitalista y por ser Inglaterra en aquel tiempo su clásico suelo tuvo que referirse a ese país como ilustración fundamental en el desarrollo de sus ideas teóricas (110). Según Haya este hecho tenía que ocurrir necesariamente porque la noción de espacio que manejaba Marx era "newtoniana", propia del siglo XIX en el cual se concibieron tanto el espacio como el tiempo como absolutos. De este modo se cree que Marx sólo pudo explicar el proceso de desarrollo de los fenómenos sociales ligados a su escenario - (111). La pretendida recusación del marxismo por el aprismo considera que las leyes de la economía "no pueden aplicarse a todos los países o zonas de países" en la medida en que son "resultado de condiciones objetivas diferentes". Por eso, las soluciones de los problemas de esta parte del continente tendrán que ser distintas a los que se han propuesto científicamente en el siglo XIX para el continente europeo. (112).

Haya De La Torre dice refutar también la afirmación de Marx que expresa "el país desarrollado en el plano industrial no hace más que mostrar a los países que lo siguen la imagen de su propio porvenir" (113). Según los apristas esta afirmación es una muestra de dogmatismo porque "no ha sido confirmada en forma absoluta por

la realidad, ochenta años después, salvo en ciertas zonas del mundo. Las leyes universales del desarrollo económico son modificadas por los espacio-tiempo históricos. No en todo el mundo el desenvolvimiento es uniforme ni se ha seguido un proceso con la imagen en el espejo inglés. Hay grados y características intransferibles en ese desenvolvimiento. La forma de desarrollo capitalista ha tomado diferentes modos de acuerdo a cada zona de la realidad y considerando la época. "La historia no es un solo proceso sino una serie de procesos" (114). Creyendo refutar la tesis del desarrollo social de Marx los apristas señalan: "Si todos los países van a desarrollarse a imagen y semejanza de los más avanzados, si todos van a industrializarse dentro de un paralelismo euclídeo, ¿No tendrían todos que producir acero y máquinas para cumplir plenamente sus etapas de industrialización? Cómo se resolvería el problema de la distribución y cambio en un mundo uniformemente desarrollado en el que cada país no es sino "la imagen" o el espejo del otro?" (115).

¿Por qué necesariamente la doctrina de Marx tenía que ser una doctrina "europea"? ¿Acaso es una limitación científica crear ciencia desde determinado lugar? ¿Se pretende negar la ciencia, o por lo menos su carácter universal, ¿Acaso no se entiende fácilmente que el marxismo es una doctrina que admite no sólo un conocimiento general sino también una multiplicidad de aspectos relativos, No queremos con esto decir que Marx era "relativista" sino que queremos resaltar simplemente que las pretendidas observaciones al marxismo

resultan exageradas y salidas de lugar. Ciertamente es que las consideraciones de las particularidades, por ejemplo, las particularidades de los procesos son dignas de tenerse presente, pero no niegan de ninguna manera la búsqueda de elementos comunes entre la multiplicidad de diferencias. Allí está precisamente el esfuerzo de la ciencia.

Que el marxismo sea una doctrina superable, lo han reconocido los dialécticos contemporáneos, e incluso los propios marxistas. El asunto está en determinar y probar en qué. La superación del marxismo es algo que por principio se admite y resulta necesario e independiente de nuestra voluntad; pero no resulta fácil porque, por principio también, el marxismo es una doctrina que se supera a sí mismo o, mejor, deja abierta a toda posibilidad factible y correcta que se muestra objetivamente consecuente con la realidad.

La creación de "Espacio-Tiempo histórico como tesis filosófico-social que ataca al marxismo prueba que la autocalificación de "marxistas" correspondiente al aprismo original fue un rasgo circunstancial, no esencial. La verdadera naturaleza de los fundamentos del aprismo emergen sólo con la aparición de la tesis "relativista". Y con esto, es decir propiamente después de 1935 -fecha en que se inicia el esbozo filosófico-social aprista- la configuración de una ideología reaccionaria, anticomunista se acentúa con su anti-comunismo, es decir con los ataques teóricos y sistemáticos a la doctrina de Marx el aprismo deja de responder cada vez más a los intereses de las clases revolucionarias, reforzando en la teoría lo que en la

práctica ya se había reafirmado políticamente en 1931: El divorcio de las otras clases trabajadoras.

Este momento histórico del APRA se extiende prácticamente hasta los últimos días de su fundador, quien por su jerarquía y autoridad política podía conciliar las disputas internas en el APRA. Pero, con su desaparición sobrevendría una pugna por el control del partido. Estas luchas obedecen a la naturaleza contradictoria de la pequeña burguesía: Que por una parte es conservadora del sistema y por otra aspira a cambiarlo.

#### 4. Las dos apras.

##### Introducción

Fallecido el creador y conductor del aprismo, Víctor Raúl Haya De La Torre, surge en el movimiento político aprista la lucha por el liderazgo. Víctor Raúl había previsto el problema de la jefatura partidaria y, por eso, ensaya en los últimos años de su vida la conducción colegiada. En vida Víctor Raúl, la propuesta fue aceptada por los apristas; distinta sería la unidad aprista a partir del último congreso unitario.

La lucha por el liderazgo deviene en el cisma aprista: primera gran escisión ocurrida desde la muerte de Víctor Raúl Haya De La Torre. En un comienzo, la división aprista parecía una pugna tal que la juventud aprista se aprestaba a liderar el movimiento político; pero pronto, la pugna devino en una lucha por deslindar la autenticidad del aprismo y del pensamiento de Haya De La Torre. El deslinde se tornó así, en lo

político, en un "asunto de línea" y en lo ideológico en una discusión por la naturaleza del aprismo.

La escisión aprista que el Perú entero vio al comienzo con preocupación, expectativa y desorientación parecía ya definida pero no concluída por lo que resulta interesante plantearse algunas cuestiones relevantes en el quehacer ideopolítico del país: ¿Es realmente nueva la división aprista? ¿Tiene algo de peculiar esta división? ¿Cómo se expresa esta división? ¿Cómo se expresa, en última instancia, el cisma aprista? ¿En qué términos? ¿Dentro de qué límites? Y, más aún, ¿Cómo se explica esta división aprista?. Y, finalmente, ¿Adónde conduce esta división?.

#### 4.1. Antecedentes.

Las contradicciones en el seno del aprismo no resultan ser un fenómeno nuevo: mucho antes ya habían ocurrido fenómenos similares, pero guardan diferencias notorias. En primer lugar, hay diferencias de contexto histórico: sobre todo la unidad es más difícil cuando el líder y fundador del aprismo ya no existe. Además, se está en una situación nacional e internacional de crisis; también, es digno considerar el hecho por el cual en un movimiento político con la experiencia y la historia del aprismo, es lógico y natural, el derecho que se atribuyen sendos líderes del aprismo. En segundo lugar, las contradicciones en el interior del aprismo, que ocurrieron en otros tiempos, no tienen la dimensión de las que aparecen hoy en día.

Pero la diferencia más significativa con las contradicciones ante

riores, que devinieron en expulsiones o fraccionamientos está en la línea, y en la naturaleza de las contradicciones. A fin de cuentas, las escisiones apristas anteriores más importantes fueron divisiones hacia la izquierda. Es el caso del movimiento aprista que generándose en el aprismo parece el más significativo de cuantos surgieron en su seno: el que gestaron un grupo en cuya jefatura se encontraba Luis de la Puente Uceda, en la década del cincuenta: afirmándose en la primigenia tesis de que el aprismo era revolucionario y la expresión auténtica del marxismo americano que Haya formulara en su juventud y juzgándose que el aprismo había dejado de ser revolucionario decidió sobrepasar primero su dirigencia y después el movimiento de Haya De La Torre. Fue así que en su decurso se genera el Apra rebelde que da origen al M.I.R. (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que participará en el movimiento guerrillero de la década del sesenta.

También del aprismo ha insurgido Vanguarda Revolucionaria. Pero ¿Por qué aparecieron en el aprismo estos movimientos contradictorios que se orientaron a fin de cuentas hacia la izquierda, hacia el marxismo? Todo parece indicar que ocurre con los movimientos políticos el decurso que tienen los estudiantes universitarios: lograda la conciencia, se inicia un relativo proceso cognoscitivo de creación; pero, pese a este logro y a los alcances de la práctica, al fin de cuentas el estudiante -comúnmente- es absorbido por la sociedad. Cuando esto ocurre los logros iniciales pierden sentido y caducan. Con los movimientos políticos ocurre algo similar. De su práctica social aparece una actitud de conciencia que conduce a la transformación, al

cambio; es decir, al fin y al cabo, insurge una posición creadora, de cambio, que se expresa en una propuesta política que se orienta de alguna manera a la radicalización; pero, el sistema, con su complejidad y sus ingredientes predominantes, tiende a absolverlo, a desnaturalizarlo por lo que el riesgo es siempre la caducidad, la involución, - el conservadorismo. Todo movimiento político renovador en su interior contiene dos alternativas: el seguir siendo creador, transformador y renovador y, por lo tanto, se desarrolla; o al devenir en un movimiento conservador y hasta reaccionario. Hay, entonces, siempre, dos tendencias contradictorias que, dadas determinadas condiciones, se expresan irreconciliables. Depende que las condiciones se acen - túen.

Con el aprismo el asunto es aún más peculiar porque siendo en lo esencial pequeño burgués, la oscilación contradictoria en su seno, Revolución-reacción, se da con mayor intensidad y frecuencia que otros movimientos políticos de distinta naturaleza. La división aprista - escindida se orienta significativamente hacia la derecha y se expresa social y políticamente como conservadora.

#### 4.2. El APRA de Alfonso Ugarte.

El APRA que el pueblo bautizara, después del último congreso unitario, como "APRA de Alfonso Ugarte" pasó, de su lenguaje político de "izquierda responsable" empleado por A. Villamueva Del Campo, en las elecciones Generales del 80, a una acentuación de su tendencia "popular": exigencia de cambio de política económica al régimen del

Presidente Belaúnde, su defensa "por los pobres", la solicitud de diálogo con "Sendero" y hasta juicios a favor de las realizaciones de la Revolución Cubana y del socialismo (por parte de Villanueva del Campo). En las acciones prácticas, resalta sobre todo el viaje del ex-candidato presidencial del APRA de Alfonso Ugarte a Cuba y la presencia de representantes de Corea del Norte en el mítin el "Día de la Fraternidad Aprista" y la participación y apoyo al Paro Nacional: participación no sólo sindical sino política que revelan por lo menos formalmente la "Izquierdización" del Apra de Alfonso Ugarte en las actuales circunstancias. Luis Alberto Sánchez, virtual candidato a la primera Vice-Presidencia, parece sintetizar este "izquierdismo": "No soy derechista -dice el ex-Rector de la primera casa de estudios del país-. No soy derechista ni en el sentido clásico. Estoy con los explotados"... estoy dispuesto "a cumplir con el APRA, con el electorado y luchar con el imperialismo, la explotación y la injusticia social". (El diario de Marka, 19 de abril de 1984, pág. 2). Sánchez ha ido aún más lejos: Considera que es opuesto a una conciliación ideológica con cualquier otra ideología más no con las alianzas "porque una alianza es una posición táctica que nada tiene que ver con la ideología y se da sólo en circunstancias especiales" (Id).

¿Es verdad que el Apra de Alfonso Ugarte se ha izquierdizado? Ha vuelto por las sendas de sus tesis primigenias, intentando otra vez una posición radical, revolucionaria?. No puede ser así porque, por una parte, la lucha contra el latifundio ya no tiene igual sentido y el programa agrario requiere una nueva formulación, que no aparece -

por ningún lado; por otra, la lucha antimperialista es tenue y no radical. Si la posición del Apra de Alfonso Ugarte plantearía una vuelta a la radicalización aprista estaría exigido a plantear un nuevo - proyecto nacional con un plan y un proyecto que atentaría contra los ricos de hoy, intentaría la eliminación radical del gran capital y la instauración de relaciones de producción más igualitarias y, de algún modo, la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, estableciendo alguna nueva modalidad de propiedad que siendo negación de la anterior permita la efectivización de la justicia social en nuestro país. Sin embargo, el Apra de Alfonso Ugarte no levantó ninguna alternativa de poder nuevo ni hizo lo mínimo siquiera por ir contra el poder instituido, excepto sólo llegar al gobierno".

Todo parece indicar que las proximidades al socialismo son aún superficiales; el lenguaje "popular" usado por los apristas de Alfonso Ugarte y las acciones políticas un tanto "izquierdistas" -algunas movilizaciones estudiantiles y de trabajadores, así como participación activa en algunas paralizaciones laborales- se manejan porque la dirigencia es ahora consciente que usar ese lenguaje y manejar tales acciones les dan los mejores dividendos políticos. Más allá de las palabras contra el gobierno de Belaúnde, el Apra de Alfonso Ugarte es aún conservador: teme perder la circunstancia que considera favorable. No quiere que las cosas cambien, teme el golpe y propagandiza las ideas a fin de que ello no suceda; prefiere las buenas relaciones con el poder estatuido. De allí, las buenas relaciones del aprismo de Alfonso Ugarte y, en especial de Alan García con las Fuer-

zas Armadas y también el diálogo con la jerarquía militar. Si a esto agregamos que el Apra de Alfonso Ugarte carece de un proyecto político que yendo contra el poder y el estado instituido genere un nuevo aparato político popular llegamos a la conclusión que este aprismo, a pesar de su lenguaje y sus actitudes, no es discordante con el sistema porque en última instancia no intenta cambiarlo sino usufructuarlo. De este modo, el Apra de Alfonso Ugarte es aún una alternativa del sistema para conservarlo.

Sin embargo, es importante considerar que actualmente, por las condiciones materiales en que se sumen cada vez más los trabajadores y los niveles medios de nuestra sociedad y por el espíritu y las acciones que desarrollan las masas apristas, independientemente de la vocación y las intenciones de los líderes apristas, es posible que un sector de las masas apristas, considerables, jueguen un rol importante en el decurso ideológico y político nacional ulterior.

#### 4.3. El APRA de Andrés Townsend.

Las dificultades del Jurado Nacional de Elecciones para inscribir a dos postulaciones apristas con las mismas siglas se resolvió, finalmente, con la designación de la "otra línea aprista" como Movimiento de Bases Hayistas (M.B.H.). Este hecho significa una "concesión" de Andrés Townsend Ecurra y los suyos a la línea aprista de Alfonso Ugarte. Anteriormente, otras "concesiones" habían ocurrido: Retiro del último congreso unitario del partido, alejamiento del local central; después, pérdida de algunos líderes antiguos que originalmente

se habían incorporado a la línea de Townsend. En general estas "concesiones", que pueden interpretarse como signos de debilidad aprista, tienen como corolario necesario la pérdida relativa del caudal militante del partido lo que puede medirse fácilmente, aunque con reservas, en las jornadas electorales. A pesar de todo esto, el Apra de Townsend aparte de creerse depositario de las ideas políticas de Haya De La Torre, es consciente de que tiene logrado algún espacio político; también es consciente de que los tiempos no son buenos para una posición política que no ha dejado "popularizar" el movimiento a pesar del hecho de que se haya acentuado la pobreza en el marco de la crisis nacional e internacional. El Apra de Townsend tiene la convicción de que en cualquier momento -pese a su reducido respaldo político- puede jugar un papel de decisión importante, especialmente en las próximas jornadas electorales nacionales; entonces sí habrán mejores condiciones para revertir el aprismo a su favor. Mientras tanto, se piensa seguir en la brega y estar a la expectativa esperando tiempos mejores.

¿Qué banderas políticas levanta el M.B.H.? Se afirma aún como antimperialista, aunque sin virulencia alguna. Resalta su vocación "democrática", lo que lo torna más occidentalista y lo emparenta con la burguesía. El M.B.H. hereda, más que el Apra de Alfonso Ugarte, la doctrina del "pan con libertad"; es esto último lo que parece aproximarlo cada vez más, a pesar del populismo que encierra la frase, al liberalismo burgués. El M.B.H. aparece ante el Apra de Alfonso Ugarte como conservador, liberal, burgués y no comunista. Esta quinta-

sencia del aprismo townsendniano permite juzgar a su contradictorio partidario como pro-comunista, marxista, y distorsionador de la doctrina de Haya De La Torre, poniendo sobre el tapete la práctica del aprismo de Alfonso Ugarte. La visita de Armando Villanueva a Cuba, - los juicios de éste último sobre las realizaciones positivas del socialismo de Fidel Castro, la asistencia de representantes de Corea del Norte como invitados en el mítin llevado a cabo en el local de la Av. Alfonso Ugarte, celebrando el "Día de la Fraternidad aprista" Y, finalmente, las coincidencias tanto de ideas, como en la práctica, del Apra de Alan García con la Izquierda Unida, evidenciarían esta - posición.

El M.B.H. no ha podido cuajar tampoco un proyecto nacional que in tente la transformación de nuestra sociedad. Es cierto que para este aprismo los actuales momentos no son los mejores para una tarea de esta naturaleza. Pero al margen de esto, su propia naturaleza que - viene asumiendo, así como el papel de las masas oprimidas, margina - das y explotadas, en un momento en que la situación es cada vez más difícil económica y socialmente, le facilitan la tarea de tener que rechazar un proyecto que afectaría a sus intereses.

El M.B.H. es ideológica y políticamente conservador y pro-burgués. No sólo porque confronte contra el socialismo su propuesta nacional y mundial sino porque no levantando las banderas de la transformación radical no intenta eliminar las relaciones de explotación en nuestro país; y en general, no hace nada por cambiar el ordenamiento social, político y económico, al contrario, quiere mantenerlo.

¿Cómo ha sido posible que del aprismo haya podido surgir un movimiento político de la naturaleza del M.B.H.? No es que el aprismo de Alfonso Ugarte se haya radicalizado generándose un grupo que había quedado rezagado; es más bien la derechización de un sector del aprismo, que ha devenido en M.B.H., que hace aparecer ilusoriamente al aprismo de Alan García como más radical e izquierdista. Esta división ha sido posible porque en el aprismo como movimiento pequeño burgués que es, con sus movimientos pendulares a lo largo de nuestra historia contemporánea, ha podido germinar una alternativa tan contradictoria a las posiciones radicales que en otros tiempos insurrieron en el aprismo.

#### 4.4. Una explicación del problema.

Líneas arriba hemos sostenido ya que, en última instancia, los movimientos contradictorios insurgen en el aprismo debido a su naturaleza pequeño-burguesa: por oscilación entre la reacción y la revolución, que le es característico, dos líneas conviven en su interior, resaltando y sobreponiéndose siempre una de ellas de acuerdo a las circunstancias. El aprismo, como ningún otro movimiento político peruano es fuente de personajes y movimientos contradictorios.

Para que puedan surgir movimientos políticos tan disímiles juega un papel importante nuestra sociedad que, en general, como sistema, intenta absorber a los partidos políticos surgidos como transformados; pretende acondicionarlos. Sin embargo, hay también una reacción generada en los aspectos subjetivos de individuos y organizaciones -

que se resiste al proceso de asimilación al sistema persistiendo en su lucha de continuar bregando por la transformación radical de la sociedad. La realidad social que es contradictoria juega un papel decisivo. El sistema dominante intenta abosorber a las organizaciones transformadoras de la realidad, pero esta realidad contradictoria y compleja deja siempre margen y posibilidad para la radicalización de los movimientos políticos. Los períodos de crisis que marginan a amplias masas de la población son causales contradictorias: por una parte es propicia para que en el seno de los movimientos políticos se generen posiciones cada vez más radicales; pero, por otra, resulta propicia para que surjan tendencias conservadoras.

Un factor de agudización de las pugnas internas y del desarrollo de tendencias contradictorias resultó ser la problemática del poder en la interioridad del APRA después de la muerte de Haya. Usualmente las confrontaciones, internas terminan "deportivamente", pero cuando las contradicciones se agudizan las tendencias se polarizan y, lo que es peor, como en este caso, sobrevienen los fraccionamientos: por un lado, el Apra de Alfonso Ugarte; por otro, el M.B.II.

Finalmente, es digno de tenerse en cuenta las motivaciones externas. La influencia de la ideología y la política existente en el mundo. En este caso, los factores externos han sido incentivadores de la división y el fraccionamiento. La ayuda de los "partidos amigos", como es el caso de los partidos socialdemócratas, con intereses y políticas definidas, ha sido importante en el decurso del aprismo, sobre todo en los concerniente al APRA de Alfonso Ugarte. La so

cialdemocracia europea y Acción Democrática Venezolana estuvieron - siempre a la expectativa y la caza del decurso aprista.

A pesar de la situación irreconciliable en que se encuentran las dos Apras, sin embargo, podemos notar algunos aspectos comunes. Aparte del fundamento filosófico que dicen asumir, en primer lugar, en última instancia están unidos por su misma esencia pequeño burguesa. Esto permite, en ambos casos, levantar aún las banderas antimperialistas, aunque tenue y débilmente, sin posición férrea y consecuente. La práctica revela que hay tesis comunes, dependientes de su naturaleza idéntica: el papel de las "clases medias" en el proceso social y político y en especial en la agrupación partidaria: campesinos y obreros casi nada tienen que hacer en las dirigencias apristas. Ninguna de las dos opciones apristas ha sido capaz de elaborar un proyecto nacional que sea una alternativa que llevando sello propio se afirme como tal, que confronte a las propuestas burguesas y socialistas. Después de lo hecho por Haya poco queda de creado en las dos apras.

## CAPITULO IV

### LA IDEOLOGIA DE LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN EL PERU.

#### 1. Generalidades

##### 1.1. El concepto de partido de izquierda y de ideología de partido de izquierda.

En este trabajo, denominamos 'partidos de izquierda' a todas aquellas agrupaciones políticas que se afirman y demuestran en su praxis política-social como la parte más activa y organizada de la clase obrera y de las clases productoras más pobres. Los partidos de la izquierda peruana resultan ser los exponentes de los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras de este país. En las condiciones históricas actuales de nuestra sociedad, la ideología de nuestros partidos de izquierda resulta ser el conjunto de ideas y concepciones políticas, jurídicas, morales, filosóficas y de otra índole - que por una parte defiende los intereses de los productores de nuestra sociedad y en especial a la clase obrera y por otra se opone a las ideas y concepciones de los partidos de derecha (conservadores).

Los partidos de izquierda hacen uso de su ideología como instrumento en la confrontación con las agrupaciones políticas que defienden los intereses de las clases conservadoras. En esa confrontación, que es parte de su proceso de realización histórica, los partidos de izquierda nacional enarbolan ideas y orientan su praxis a favor de la independencia (lucha antimperialista), democracia popular (gobierno de los trabajadores), la paz (contra la violencia y opresión de las clases dominantes) y por el socialismo (lucha por superación de todo

régimen de explotación que supera históricamente al capitalismo). De este modo las ideas de los partidos de izquierda reflejan los intereses de la clase obrera y de las clases productoras más pobres de nuestra sociedad sirviendo a sus reivindicaciones históricas más importantes, oponiéndose en la medida en que toda ideología está fundamentada en las relaciones de producción que existen en la sociedad, a la ideología de la burguesía dependiente del imperialismo y los terratenientes; se opone también a la ideología que crean los partidos que defienden a esa burguesía y a esos terratenientes.

1.2. Las causas de la aparición de la ideología de los partidos de izquierda en el Perú.

1.2.1. La introducción de la economía capitalista.

En última instancia, el hecho de que en el Perú aparezcan partidos políticos con una ideología que pertenezca a los trabajadores y en especial a los obreros, encuentra sus raíces en el hecho de la aparición y desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Antes de 1890 el capitalismo europeo había invertido en el país, pero pudo establecer sólo relaciones de carácter financiero-mercantil; un momento significativo anterior a ese año fue el período del guano y del salitre, puesto de relieve por José Carlos Mariátegui. (116). La inversión imperialista entre 1890 y 1925 fue muy importante: "La inversión del capital monopolista se establece bajo el control de cuatro grandes corporaciones, principalmente:

Cerro de Pasco Copper Corporation, Grace and Co., Internacional Petroleum Company y Peruvian Corporation. Las tres primeras de capital estadounidense y la última, de capital británico. Señalando las diferencias de poder y de interés de ambos capitales, las primeras operan en sectores productivos (minería, agricultura de exportación y textilera, petróleo, respectivamente) y la última en el transporte ferrocarrilero. Junto a ellas, algunas empresas menores, como la Duncan Fox, británica, en parte de la industria textil. Paralelamente, una red de bancos, de los cuales el Banco del Perú y Londres es el más importante, y empresas de comercio internacional, sirven a esa nueva formación monopolista en el Perú"

(117). En este período de 1890 y 1925 pese a predominar relaciones pre-capitalistas en el interior de nuestra sociedad, sin embargo el factor de desenvolvimiento socioeconómico empieza a ser significativamente el capital y especialmente el capital imperialista. Mariátegui decía que la "economía actual" -que para él va desde el momento de la post-guerra con Chile hasta 1928 (momento en que escribió el Esquema de la evolución económica, el primero de los Siete ensayos) se caracterizó, entre otras cosas, por la aparición de la industria moderna: Fábricas, transportes, usinas, etc.

Esta economía capitalista, introducida en última instancia por el desarrollo del sistema en su fase imperialista, trajo consigo, de esta manera, una clase nueva: La clase obrera y con ella toda una problemática compleja. En especial, el hecho que con esa clase adviene un conjunto de ideas que le pertenecen y reflejan sus pro-

blemas, aspiraciones e intereses.

### 1.2.2. El desarrollo de la clase obrera y la lucha de clases.

Como ha dicho Mariátegui, la aparición de la industria moderna, causada por el desarrollo del sistema capitalista en su fase imperialista trajo consigo "la formación de un proletariado industrial con una creciente y natural tendencia a adoptar un ideario clasista, que siega una de las antiguas fuentes del proselitismo caudillista y cambia los términos de la lucha política" (118). Estas fueron expresiones futuristas de Mariátegui: El proletariado porta consigo una nueva ideología correspondiente con su esencia. Su naturaleza no sólo tendrá presencia; la ideología conducirá a darle al juego político nacional nuevas características: La vida política nacional no será ya sólo un juego de caudillos, de figuras que lo deciden todo con voluntarismo independiente. La presencia del proletariado premunido de su ideología ha venido a erigir una característica peculiar a la política nacional: La de las grandes movilizaciones sociales. Esto no es consecuencia de la inteligencia de una figura genial sino de las determinaciones propias del desarrollo capitalista en el Perú.

Es importante considerar cómo en nuestro país se identifican históricamente la dualidad capitalismo dependiente y economía precapitalista. Esto significa, a nivel de intereses, la correspondencia entre la burguesía imperialista, la burguesía nacional dependiente y los terratenientes, pero con el predominio y la imposición

de la burguesía internacional. Esta identidad tiene su expresión contradictoria en la unidad de las clases dominadas del país en la que el proletariado juega un rol protagónico importante y un papel ideológico-político trascendental. La razón explicatoria de por qué el primer partido político de izquierda propiamente dicho, el fundado por José Carlos Mariátegui, se origina representando no sólo al proletariado sino que se erige como redentor de las clases oprimidas de nuestro país, se encuentra en la Economía nacional; en su decurso seguido en relación con el desarrollo del capitalismo mundial. La unidad entre las comunidades de indígenas, el campesinado sometido a relaciones de servidumbre y el proletariado está en el hecho de que al fin y al cabo todos ellos están sometidos directa e indirectamente al poder del imperialismo. Tal unidad es en primer término una unidad ideológica, doctrinaria: Todos se opunen al imperialismo y por ello las ideas que en última instancia se oponen al imperialismo son consideradas revolucionarias; y toda idea que signifique superación del sistema dado en nuestro país formará parte del socialismo como reacción y superación del capitalismo en esta parte del continente.

La lucha reivindicativa de los pueblos y clases oprimidas de nuestro país tiene un protagonista principal: El proletariado. Sus posibilidades doctrinarias ya han sido dadas, con Marx y Lenin en su generalidad. Y por las enseñanzas de las revoluciones de todos los tiempos, en especial de la revolución socialista. Pero estas enseñanzas aportan una vez más ideológicamente en su generalidad.

Con José Carlos Mariátegui empiezan a darse nuevas posibilidades i deológicas: Que el socialismo sea no copia ni calco sino creación heroica.

En 1896, los obreros textiles, al hacer reclamaciones económicas, dan el punto de partida de la lucha de clases en nuestro país. Las primeras expresiones ideológicas de esta lucha apuntan a sustentar y justificar las reclamaciones económicas. Hacia 1910, los obreros que luchaban por sus reivindicaciones eran los textiles, los panaderos, los tranviarios, los trabajadores de los puertos y ferrocarrileros. En estas jornadas ideológicas y sociales la confrontación está influida por el anarquismo. 1911 marca un hito importante en nuestro decurso ideológico político: La aparición de los primeros sindicatos en el Perú. Ese mismo año, los obreros de Vitarate reclaman y se plantea la posibilidad de la huelga general. Ideológicamente el proceso se expresa en las ideas de solidaridad, en la concepción del gremio y en la idea de la huelga general. En 1913, los trabajadores del Callao logran la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas y algunas otras mejoras económicas. En esta lucha, como más adelante en 1919, cuando se consigue la ley de las ocho horas de trabajo, los obreros han hecho suya la idea de la valoración del trabajo y el trabajador. Como dice Martínez de la Torre, "la lucha por la jornada de las ocho horas, se desenvuelve a través de los años, -planteada inclusive por la Federación de Panaderos "Estrella del Perú" desde 1905- en una serie de acciones parciales en diferentes sectores proletarios, hasta desembocar

en la gran ofensiva de 1918 a 1919, que da como resultado su reconocimiento legal en toda la República" (119).

### 1.2.3. González Prada y el anarquismo.

Tal como ha escrito José Carlos Mariátegui, "las primeras manifestaciones de propaganda ideológica revolucionaria son en el Perú las que suscita, a principios de siglo actual, el pensamiento radical de González Prada" (120). González Prada fue un crítico de la institución del Estado; afirmaba que la sociedad podía y tenía que vivir en el futuro sin estado; su pensamiento anarquista expresa - desconfianza en los políticos pues admite que "la anarquía es ampliamente libre y rechaza toda reglamentación o sometimiento del individuo a las leyes del mayor número" (121). Fue consciente de las coincidencias entre anarquistas y socialistas, pero también de sus diferencias: Mientras los anarquistas se consideran enemigos de la patria, los socialistas son internacionalistas. Confiaba en el poder <sup>de</sup> la Ciencia: Sus conclusiones se ofrecen con tal claridad y sencillez que los hombres pueden fácilmente asimilarlas; en especial los obreros a quienes el mundo espera como parte de las muchedumbres que instruídas forman parte de un proceso larguísimo que tiende a la concordia universal. No persigue la lucha de clases, para conseguir el predominio de una sola clase, porque entonces no implicaría la revolución de todos los individuos contra todo lo malo de la sociedad. Se trata de arrasar a la sociedad burguesa - (coincidencia con el socialismo) pero no se debería conducir al

predominio de la clase obrera porque ésta deyendría en burguesía; tampoco le da fe al político y a la vida política; afirma que merece crítica especial el parlamentario y el parlamentarismo (122).

Enfocando nuestra realidad económico-social, González Prada señaló que el Perú carecía de espíritu industrialista (vivíamos por cierto en una época en la que la industria y el capital recién llegaban a esta parte del mundo); políticamente, señaló la necesidad de una organización de gran eficiencia (como buen positivista sustentado en la Ciencia); criticó nuestro espíritu político: En el Perú no ha habido división entre verdaderos partidos políticos, ni distinción entre conservadores y liberales, sino tres grandes divisiones: Gubernistas, conspiradores e indiferentes; pero confiaba en la juventud: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra". Señaló las raíces del problema del indio: "La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social; reveló radicalmente las posibilidades de solución: "O el corazón de los opresores se conduele al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. Si el indio aprovecha en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con violencia, escarmentando al patrón que le arrebatara las lanas, al soldado que le recluta en nombre del Go-

bierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga" (123). Prescribió que el papel del intelectual ante nuestros indios era no predicar humildad y resignación sino rebeldía. Ha sido pues González Prada el primero en señalar la gravedad del problema social indígena y el primero también en vaticinar los problemas de violencia que trae consigo.

Respecto de los intelectuales inquirió: ¿Qué persigue un revolucionario?. Influir en las multitudes, sacudirlas, despertarlas y arrojarlas a la acción. Ha sentenciado, intuyendo ya las posibilidades de la acción obrera y lo positivo a que su lucha conduce: "Mañana, cuando surjan olas de proletarios que se lancen a embestir contra los muros de la vieja sociedad, los depredadores y los opresores palparán que les llegó la hora de la batalla decisiva y sin cuartel. Apelarán a los ejércitos; pero los soldados contarán en el número de los rebeldes... repetirán con espanto: Es la inundación de los bárbaros!. Más una voz, formada por el estruendo de innumerables voces, responderá: No somos la inundación de la barbarie; somos el diluvio de la justicia" (124).

González Prada influyó en los gremios obreros, los inbuyó de un espíritu de protesta por las condiciones de vida a que habían sido sumidos al instituirse el capitalismo en nuestro país. Agitaba a las masas, quiso redimirlas, pero le faltó dotarlas de mayor organización y de una mística por un mundo mejor. Con la presencia de Mariátegui y el Socialismo la influencia de González Prada y los

anarco-sindicalistas -que aún perdura en las acciones sociales o  
breras- resultó un momento superado en nuestra historia ideológico  
política.

#### 1.2.4. El marxismo y el socialismo.

Las influencias del marxismo y el socialismo en la historia de  
nuestra clase obrera y de la lucha de clases en el Perú es prácti-  
camente tardía porque el proletariado siguió primero un decurso es-  
pontáneo y estuvo influido por el anarco-sindicalismo. Pero esta  
influencia se supera lentamente: Hasta 1919 el proletariado había  
empezado ya un itinerario victorioso; sin embargo, como dice Mariá  
tegui, sólo a partir de ese año se muestra una superación en su or-  
ganización: "El proceso del paro de las subsistencias cuya experien-  
cia condujo al proletariado a su primera tentativa de organización  
sindical nacional, bajo el principio de la lucha de clases" (125).  
Martínez de la Torre ha señalado que en esta jornada "el proletaria-  
do, dirigido por sí mismo, sin intelectuales que lo desorienten, -  
actúa en terreno propio. De aquí su firmeza. Los camaradas Guta-  
rra, Barba y Fonkén adquieren el relieve de verdaderos directores  
y organizadores de masas" (126).

Los primeros personajes que aparecieron poseídos de algún modo  
de ideología socialista fueron Carlos del Barzo y Fernando Vera.  
El movimiento billinghursta les dio la oportunidad de usar su ideo-  
logía revolucionaria. Carlos del Barzo era artesano de profesión,  
fue candidato obrero a una diputación por Lima, intentó formar un

partido socialista. Vera fue dirigente obrero portuario; fue muy activo, dirigió las huelgas portuarias, pero al fin de cuentas el billinghurstismo lo asimiló (127).

El primer intento de formar el Partido Socialista del Perú ocurrió el 1º de mayo de 1919. En su crítica, destacando el divorcio entre la idea y la realidad, ha escrito Ricardo Martínez de la Torre: "El llamado del Comité Central Ejecutivo del partido se limita a mensajes, declaraciones de principios, programas máximos, y programas mínimos" (128). Carlos del Barzo, a quien le corresponde el mérito de este intento, no tuvo éxito. "Sus taras de semiburgués - demoliberal le incapacitan para compulsar la fuerza revolucionaria de la situación creada. Como de costumbre, los "filósofos" del socialismo pequeño-burgués, fracasan al pretender dirigir, fuera de los límites teóricos, la energía de una masa en camino hacia su emancipación". (...) "El Partido Socialista, en plena lactancia, sigue una política de biberón, como carece de apoyo popular, como es el cacareo del grupo reducido, sin masa, que forma el Comité Ejecutivo, como permanece ajeno a las quietudes de la clase obrera, como nada lo liga a ella, se lava las manos ante las autoridades, con una declaración oportunista". (129).

El momento culminante y decisivo de la introducción del marxismo en la actuación del proletariado peruano ocurre cuando surge la figura de José Carlos Mariátegui en la Historia del Perú y de la clase obrera. Especialmente a su regreso de Europa, su presencia a

celeró y superó la crisis del proletariado que hasta ese entonces - había sido orientado por el anarco-sindicalismo. La tarea de José Carlos Mariátegui consistió en dar conciencia y organización <sup>al</sup> proletariado, analizar la sociedad peruana en sus múltiples manifestaciones, e imbuir al proletariado de la metodología del cambio social. Para cumplir con esa tarea creó el Partido Socialista el año 1928 y la primera central de la clase obrera peruana: La Confederación General de Trabajadores del Perú el año 1929.

#### 1.2.5. La revolución socialista.

La revolución socialista, y en particular la Revolución Socialista de Octubre influyeron en la clase obrera y la gestación del Partido Socialista de Mariátegui. Esta influencia fue decisiva en la medida en que la Revolución Socialista es un movimiento de reivindicación de los explotados. La Revolución Socialista de Octubre, como hecho internacional, permitió producir un cambio social guiado - por la ideología del proletariado, conducido por un partido de clase que se sustentaba en el marxismo. La Revolución Socialista de Octubre despertó primero la curiosidad y después la conciencia de la clase obrera en nuestro país. Dio las muestras de cómo debe hacerse la revolución social, como también de la metodología de la edificación de una nueva sociedad. Como movimiento social, la Revolución Socialista también nos muestra las dificultades y los éxitos del proceso de transformación radical que se dan de diversas maneras en todas las latitudes allí donde ocurren procesos de transformación -

revolucionaria.

## 2. El aporte de Mariátegui a la ideología de los partidos de izquierda en el Perú.

En general, podemos decir que José Carlos Mariátegui introdujo definitiva y exitosamente el marxismo en el debate ideológico-político nacional. Así lo hizo conocer el propio Mariátegui cuando escribió una "Advertencia" a modo de nota preliminar a los 7 ensayos de interpretación de la Realidad Peruana, en 1928: "Tengo una declarada y enérgica ambición: La de concurrir a la creación del socialismo peruano" (130). Este aporte, del que Mariátegui era consciente, significó la presencia del sello definitorio de su personalidad, de su posición ideológica y política: "Mi pensamiento y mi vida -escribió José Carlos -constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo - que me sea reconocido es el de -también conforme un principio de Nietzsche -meter toda mi sangre en mis ideas" (131).

Los partidos políticos de izquierda marxista nacional, en sus variantes ideológicas que veremos más adelante, reconocen este aporte de Mariátegui. Por lo menos, dejando de lado el ensayo frustrado de Carlos del Barzo, reconocen el aporte ideológico-político de introducir definitivamente el conjunto de ideas del socialismo en la cultura y la vida nacional resulta incuestionable.

### 2.1. El estudio crítico de la Realidad Nacional.

El punto de partida del aporte de José Carlos Mariátegui es el es-

tudio de la realidad peruana. Pero se trata de un estudio crítico, es decir, intentando una profundización de un estudio crítico, intentando una profundización de la conciencia: Viendo si las cosas y fenómenos de nuestra realidad social son efectivamente buenas, justas, verdaderas y bellas. Su especulación política e ideológica fue auto juzgada como una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú. Pero apenas circuló la primera lacerante observación, José Carlos Mariátegui reparó inmediatamente: "No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme, contra esta barata e interesada conjetura"- señaló, defendiendo su posición, e indicando un hecho inevitable: "Creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales". Fue consciente de que la reivindicación de nuestra esencia, en especial de nuestro ser nacional; indicó que se requería de la Ciencia y el Pensamiento Occidental. Si la Ciencia y el Pensamiento Occidental hubieran sido creados en otra parte del mundo igualmente se le hubiera reconocido para reivindicar a pueblos como el nuestro. Por eso Mariátegui reconoció" Sarmiento que es todavía uno de los creadores de la - argentinidad, fue en su época europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino (132).

Consecuente con el socialismo y rechazando hacer del socialismo - creado por Marx un "calco" y una "copia" intenta desentrañar nuestra compleja realidad: El Perú. El socialismo de Mariátegui es en primer lugar un análisis íntegro de nuestro país y comprende un estudio del

proceso de la economía nacional que es un aspecto decisivo en la medida en que permite comprender los otros aspectos sociales; comprende - también una investigación crítica de nuestro problema social fundamental: El problema indígena, del problema de la tierra, de la educación, del religioso, del regionalismo y centralismo, y la literatura.

Los problemas incluidos en los Siete Ensayos no agotan la problemática de la realidad nacional, ni la investigación de Mariátegui es un asunto concluído.

Toda la investigación de la realidad nacional realizada por Mariátegui la consideramos socialista no sólo porque su estudio sea en sí una reacción contra una situación dada y creada por el sistema capitalista sino porque el método es básicamente el que pertenece al socialismo de Marx: Nuestros fenómenos sociales se ven a la luz de la determinación económica: El estudio económico permite apreciar mejor el condicionamiento de la compleja problemática social; los fenómenos y hechos de la realidad nacional se aprecian en su historicidad, en su curso; finalmente, porque todo fenómeno social peruano se ve en sus múltiples determinaciones, en sus contradicciones. Es socialista además por su teoría, en la medida en que la manera de ver nuestra problemática social dice pertenecer a la clase obrera; es una perspectiva, una óptica que se opone a cuántas se habían ofrecido hasta esa época en esta parte del mundo: Las perspectivas liberales, conservadoras, anarquistas y positivistas resultan así estudios con enfoques opuestos, contrarios al que Mariátegui supo inaugurar en el Perú.

## 2.2. La caracterización de la sociedad peruana.

Mariátegui desentrañó el problema de nuestra esencia social: ¿Qué es nuestra sociedad en última instancia? La respuesta a esta interrogante resulta una coronación del estudio de nuestra sociedad, especialmente de su aspecto económico. Luego de hacer una sumaria revisión - del desarrollo de la economía peruana, viendo su formación y evolución contradictoria sostiene que "en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada" (135). Mariátegui ha señalado también los rasgos más importantes de nuestra economía "actual" (Para él lo "actual" corresponde a la economía de la post-guerra con Chile y se extiende hasta el momento en que escribe sus Siete Ensayos: 1928. De allí que algunos de los rasgos hayan desaparecido, pero algunos otros que aún permanecen, se extienden hasta nuestros días). Estos rasgos son: 1.- La aparición de la industria moderna; 2.- La función del capital financiero; 3.- El papel del Canal de Panamá en las relaciones entre el Perú y Europa y los Estados Unidos; 4.- La gradual superación del capital británico por el norteamericano; 5.- El desenvolvimiento de la clase capitalista; 6.- La ilusión transitoria del caucho; 7.- El alza de los productos peruanos por el desarrollo europeo; 8.- La política de empréstitos.

La caracterización de nuestra sociedad como semi-colonial, semi-feu

dal y dependiente del Imperialismo encuentra sus raíces y su explicación en la investigación realizada por Mariátegui. Los primeros partidos de la izquierda marxista han tomado esta idea en la medida en que es el punto sobre el que recae la metodología política de transformación de nuestra sociedad: ¿Qué tipo de revolución social se va a llevar a cabo en nuestro país?.

Habrán algunas variantes, reparos y "superaciones" a Mariátegui en la ideología política de los partidos de izquierda peruana, como veremos más adelante. Pero, de hecho, José Carlos Mariátegui es quien ha colocado el punto de partida en este controvertido debate acerca de qué sociedad somos. Ciertamente es importante tenerlo en cuenta, y es relevante indicarlo desde este momento en que nos acercamos a los sesenta años de la obra de Mariátegui.

### 2.5. La posición de clase.

Al asumir el socialismo como doctrina, Mariátegui adopta una óptica tal que todo problema de nuestra realidad social se ve desde la posición de la clase obrera, y en consecuencia, del trabajo, lo que lo une a otras instancias productivas. Al asumir la posición de la clase obrera se tiene como aspecto sine qua non la tarea de desentrañar todo encubrimiento que ha hecho la burguesía y las clases explotadoras para ideologizar, para encubrir la opresión y mantener el statu quo de nuestra sociedad. Esta posición de Mariátegui la observamos - en sus obras, por ejemplo al tratar el problema de las razas en Américi

ca Latina (el que es un problema peruano también), escribió: El problema de las razas sirve en la América Latina, en la especulación intelectual burguesa, entre otras cosas para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del continente. La crítica marxista tiene la obligación impostergable de plantearlo en términos reales, despendiéndolo de toda tergiversación casuista o pedante. Económica, social y políticamente, el problema de las razas, como el de la tierra, es en su base, el de la liquidación de la feudalidad. Seguidamente Mariátegui indica cómo se explica el asunto ideológicamente: "El interés de la clase explotadora española primero, criolla después- ha tendido invariablemente, bajo diversos disfraces, a explicar la condición de las razas indígenas con el argumento de su inferioridad o primitivismo. Con esto, esa clase no ha hecho otra cosa que reproducir en esta cuestión nacional interna, las razones de la raza blanca en la cuestión del tratamiento y tutela de los pueblos coloniales" (134).

Mencionemos otro caso: El de la ilusión de la soberanía nacional que tienen los burgueses como los pequeño-burgueses y los que asumen posiciones que corresponden a la burguesía nacional. Desentrañando el problema, Mariátegui decía: "Las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional"... no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista" (...) "la revolución de la independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y

símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos" (135). Mariátegui es consciente y despierta la conciencia de los productores al desentrañar este problema y al poner de relieve que sólo asumiendo la posición de la clase obrera se puede cabalmente y ser consecuente con la soberanía nacional. Por eso escribió: "Somos antimperialistas porque somos marxistas, por que somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa" (136).

La posición de la clase obrera se asume no sólo en la investigación social sino en la praxis misma: "Trabajan por el socialismo por el advenimiento de una sociedad nueva los que todo el año disciplinada, obstinadamente, combaten por el socialismo, no los que en ésta (el primero de mayo) u otra fecha sienten un momentáneo impulso de motín o asonada" (137). Sentía, que lo primero que se exigía como socialista era la organización de la clase obrera: "La vanguardia obrera tiene el deber de impulsar y dirigir la organización del proletariado peruano, misión que reclama un sentido de responsabilidad, al cual no es posible elevarse sino en la medida en que se rompa con el individualismo anarcoide, con el utopismo explosivo e intermitente de los que antes, guiando a veces las masas, se imagina que se las conduce hacia un orden nuevo con la sola virtud de la negación y la protesta" (138).

Fiel a su posición de clase, Mariátegui proponía sembrar el germen de la renovación, y por eso también difundir las ideas clasistas; en la praxis sindical y política sustentaba alejar al proletariado de las asambleas amarillas y falsas representativas.

En suma, la posición de clase en Mariátegui fue viviente: En su estudio de la Realidad Nacional y en toda su praxis, tratando de hacer consciente a la clase obrera y los trabajadores del Perú; organizándolos, y por eso creó el Partido Socialista y la C.G.T.P.

Los partidos de izquierda del Perú, de alguna manera, asumen la posición de clase asumida por Mariátegui: En la medida en que intentan reivindicar a los productores de la sociedad, a los trabajadores de nuestro país. En tanto que estos partidos tratan de defender a los explotados, a los oprimidos y postergados de nuestra sociedad, heredan la posición de clase enarbolada por Mariátegui. En el sentido en que los partidos de izquierda consideran que la única vía real, posible, para oponerse a la explotación, la opresión del país por el imperialismo, es la posición de la clase obrera; en la medida en que se juzgue que toda reivindicación de los productores, de los explotados es clasista; en la medida en que la "parcialidad" del enfoque clasista se considera indispensable en las posiciones políticas e ideológicas de los partidos de izquierda, estos han acogido y asumido el invaluable aporte del Gran Amauta.

#### 2.4. El planteamiento estratégico de la revolución peruana.

Uno de los temas singulares en la producción ideológico-política de Mariátegui es su planteamiento acerca del proceso de la Revolución Peruana. El desarrollo industrial incipiente en el Perú de entonces significó: Por una parte, que los obreros no eran muchos aún, y, por otra parte, que todavía no tenían la conciencia y la organización suficiente para viabilizar inmediatamente la revolución social; sin embargo, determinadamente, Mariátegui ha sostenido que sólo el proletariado conducirá ese proceso de transformación social.

Basadre ha sostenido que en 1923 habían 30.000 obreros en la industria de la transformación, en tanto que en 1950 llegaban a 250.000.

Baltazar Caravedo considera que en 1918 habían 12.000 obreros y en 1923 totalizaban 18.000 (139). Mariátegui ha sostenido que en 1926 - habían 28.592 obreros en nuestro país. Sea como fuera, lo cierto es que el número de obreros no era considerable y pese a las brillantes jornadas de la clase obrera de la época, sin embargo, la Revolución peruana no estaba ad portas: No se daban aún las condiciones subjetivas ni habían visos de una situación revolucionaria propiamente. Por eso, Mariátegui se preocupó de hacer lo posible por desarrollar las condiciones subjetivas de la Revolución Peruana: Que el proletariado gane en conciencia y organización, pero, además, y esto es lo singular, lo propio de Mariátegui en su planteamiento de la Revolución Peruana: Ideó un planteamiento estratégico. Esta idea, genial por cierto, consiste en el hecho por el cual se sostiene que es necesario preparar el proceso de transformación radical de nuestra sociedad: Por las condiciones económico- sociales del Perú y por la incapacidad de

nuestra burguesía de dirigir una posición consecuente contra el imperialismo y por ende incapacidad de dirigir un proceso de transformación auténtica, que elimine toda explotación, marginación y opresión, la tarea histórica correspondía al proletariado: "Sólo la acción del proletariado -escribió Mariátegui en sus célebres Principios Programáticos del Partido Socialista el año 1928 -puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático- burguesa - que el régimen burgués es incompetente de desarrollar y cumplir. "Cumplida esta etapa democrático burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y doctrina en revolución proletaria" (140). No se puede llegar al socialismo inmediatamente, es necesario según Mariátegui la etapa democrático- burguesa, pero en ambos momentos el proletariado - puede cumplir esa tarea.

## 2.5. Otras tesis ideológicas importantes.

Mariátegui tiene un bagaje ideológico que aún no está del todo explorado, expuesto y debatido. Los propios partidos de izquierda no han cumplido aún con la responsabilidad de debatir el contenido de su conjunto doctrinario en todos sus alcances. Se trata por cierto de toda una tarea histórica por cumplir. Enumeramos a continuación algunas tesis ideológicas más:

### 2.5.1. La proposición de que "la praxis del socialismo marxista en el presente período es la del marxismo-leninismo".

El marxismo-leninismo es el método revolucionario en la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido socialista lo adopta - como su método de lucha" (141). Casi toda la izquierda marxista dice admitir esta tesis; es en realidad la tesis del Movimiento Comunista Internacional Contemporáneo. La explicación de por qué Mariátegui y el Partido Socialista del Perú asumen el Método del Marxismo- Leninismo está en el hecho económico: "El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias primas". (142).

2.5.2. La idea de que "el partido (el Socialista, el fundado por Mariátegui) adapta su praxis a las circunstancias del país, pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial" (143)

Esta tesis ideológico- política está relacionada a sus tesis anteriormente señaladas. Nos llama la atención la relación dialéctica entre lo que ocurre en nuestro país y en el mundo; su comprensión implica el desentrañamiento del problema de la esencia de nuestra - sociedad.

2.5.3. La tesis ideológica de que la revolución socialista exige la coordinación de los partidos proletarios. Mariátegui escribió: "La revo-

lución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Si la revolución liberal, nacionalista por sus principios, no pudo ser actuada sin una estrecha unión entre los países sudamericanos, fácil es comprender la ley histórica que, en una época de más acentuada interdependencia y vinculación de las naciones, impone que la revolución social, internacionalista en sus principios, se opere con una coordinación mucho más disciplinada e intensa de los partidos proletarios. El Manifiesto de Marx y Engels condensó el primer principio de la revolución proletaria: "Proletarios de todos los países, uníos!" (144).

2.5.4. La proposición de que en los pueblos semi-feudales y dependientes como el Perú no puede desarrollarse una ideología liberal, correspondiente a la libre concurrencia.

Mariátegui sostiene que el imperialismo no consiente a ninguno de los pueblos semi-coloniales que "explota como mercados de su capital y sus mercancías y como depósitos de materias primas, un programa de nacionalización e industrialismo; los obliga a la especialización, a la monocultura (petróleo, cobre, azúcar, algodón, en el Perú), sufriendo una permanente crisis de artículos manufacturados, crisis que se deriva de esta rígida determinación de la producción nacional, por factores del mercado capitalista" (145).

2.5.5. La idea de la posibilidad de unidad táctica con las organizaciones

o grupos de la pequeña burguesía.

Esta unidad se lleva a cabo en un frente único, tiene carácter contingente y por ello trabajarán -dice Mariátegui y su grupo fundador del Partido Socialista, la organización sindical y el partido socialista por cuya formación tendrían que trabajar. La alianza con la pequeña burguesía ocurre "siempre que estos representen efectivamente un movimiento de masas y con objetivos y reivindicaciones concretamente determinadas". (146).

2.5.6. La idea de que en nuestra sociedad debía haber una central obrera basada en la unidad proletaria.

Mariátegui siempre tuvo el anhelo de que la conciencia de los obreros desemboque en una Central que los organizara, los protegiera y dirigiera. El primer signo que concretiza el anhelo de Mariátegui fue "el manifiesto dirigido el 1º de mayo a los trabajadores de la República por el Comité 1º de mayo constituido por siete importantes organizaciones obreras (Federación de Choferes, Federación Textil, Federación de Ferroviarios, Federación Gráfica, Federación de Motoristas y Conductores, Unificación de Cerveceros Backus y Johnston, Federación de Yanaconas), planteando en términos concretos la cuestión de una central nacional, basada en el principio de la unidad proletaria, ha tenido enorme y eficaz resonancia en las masas obreras del país. Posteriormente, al crearse la C.G.T.P., expresa, en Amauta, "su solidaridad fraterna a la vanguardia obrera -

del Perú en su esfuerzo, seguramente sostenido por las masas, de organizar, con un programa de unidad proletaria, la central del proletariado peruano". (147)

Los partidos de izquierda marxista apoyan y se apoyan a la vez en las actividades sindicales. Una vez formada la Confederación General de Trabajadores del Perú, los partidos de izquierda marxista mantienen lazos ideológicos y prácticos importantes para el proceso de transformación del país. La fundamentación de una Central Obrera basada en la unidad proletaria está en la idea de que los sindicatos son las primeras escuelas de formación ideológica y política.

2.5.7. La opinión de que hay dos tipos de prensa: La prensa de partido y la prensa de información.

Mariátegui juzgó que los dos tipos de prensa eran importantes e indicó que "el periódico de partido tiene una limitación inevitable: La de tener un público y un elenco propios. Para los lectores extraños a su política, no tiene generalmente sino un interés polémico. Este hecho favorece a una prensa industrial que mientras se titula prensa de información y, por ende, neutral, en realidad es la más eficaz e insidiosa propagandista de las ideas y hechos conservadores y la más irresponsable mistificadora de las ideas y hechos revolucionarios.

Hace absoluta falta, por esto, dar vida a periódicos de informa-

ción dirigidos a un público muy vasto, que asuman la defensa de la civilidad y del orden nuevo, que denuncien implacablemente a la reacción y sus métodos y que agrupen, en una labor metódica, al mayor número de escritores y artistas avanzados. Estos periódicos son susceptibles de adaptación progresiva al tipo industrial, si el criterio administrativo se impone al criterio docente, y de desviación reformista; si los absorbe gradualmente la corriente democrática, - con sus resquemores y prejuicios anti-revolucionarios. Pero, de toda suerte, constituyen una empresa que es necesario acometer, sin preocuparse excesivamente de sus riesgos" (148).

Sólo en los últimos años los partidos de izquierda apoyan y "dan vida", como dice la expresión de Mariátegui, a una prensa de información. La competencia con los diarios conservadores es ahora un hecho. La izquierda nacional tiene un punto de apoyo más en esa línea de acción que por lo demás es muy difícil no sólo por los riesgos, como indicara Mariátegui, sino por lo caro que le cuesta a quienes montan una empresa de esa naturaleza.

### 3. La difusión ideológica en la prensa y los partidos de izquierda.

#### 3.1. La Prensa Conservadora.

La Prensa y El Comercio defendieron en otros tiempos a los terrateñientes y a la Gran Propiedad Agraria. Ahora, con El Expreso y algunos últimos diarios resultan ser la Gran Prensa, defensora ~~del~~ capital imperialista, del capital dependiente y de nuestra oligarquía. Los

partidos de izquierda son conscientes de que esta prensa así como las revistas conservadoras defienden en última instancia los intereses de sus accionistas así como los del gran capital. Pero el pueblo no es aún totalmente consciente de este hecho. Y esto es responsabilidad de todas las agrupaciones de izquierda.

En la prensa conservadora hay un veto implícito a los acontecimientos que interesan a los obreros y trabajadores en general. Hay también una versión "ideológica" de la información de los acontecimientos que interesan a los trabajadores y en especial de los acontecimientos que significan reivindicación popular: Se prefiere y se pone en primer plano el suceso llamativo, por ejemplo el robo, el asalto o cuestiones sentimentales.

Si comparamos la versión de los diarios y revistas de la derecha con lo que aparecía en el Diario de Marka, que después ha cambiado de denominación, veremos una gran diferencia: En el contenido, el comentario y en los artículos de fondo. La información no es la misma y la preferencia de lo que se informa es distinta. Los partidos de izquierda están en oposición ideológica contra los diarios y revistas conservadores. Adoptan una postura de acuerdo a su naturaleza de clase y de acuerdo a la posición política asumida; de allí la diversidad de actitudes. Pero en líneas generales esta confrontación ha sido aún muy tenue. Es necesario que los partidos de izquierda, todos en general, profundicen este aspecto. Quizá el hecho de que la prensa conservadora sea muy antigua y económicamente poderosa y el hecho de que

ha contado con el apoyo del Estado y de las instituciones oficiales y especialmente de las empresas económicamente poderosas es que, por el avisaje, permite su existencia y rentabilidad. Todo esto ha hecho que esa prensa sea aún predominante en la difusión de la información en el Perú. Pero el pueblo peruano puede darse cuenta, por comparación, que la prensa conservadora o informa muy poco de los trabajadores, sus problemas y necesidades, v.gr. las huelgas de la CITE, los bancarios, los mineros o los maestros, o informa de acuerdo a intereses que no son precisamente los intereses de los trabajadores.

### 3.2. La prensa de izquierda.

El Diario de Marka, que tuvo un proceso recorrido y ha cambiado sucesivamente de nombre, fue sin duda el esfuerzo más significativo de la izquierda peruana en el campo periodístico; importante porque, con todas las limitaciones y problemas que pudo tener, fue, por un lado, y de alguna manera, una muestra de oposición al régimen social y político instituido; por otro, fue la expresión más significativa, desde la izquierda, por ofrecer una prensa de información desde la perspectiva popular y especialmente obrera. Las diversas agrupaciones de izquierda - particularmente los que ahora integran la izquierda unida - encontraron allí el lugar y la oportunidad para confrontar las ideas populares con las que ofrece y defiende el conservadorismo peruano.

El Diario de Marka se originó por el desarrollo de la revista Marka: La creciente demanda por una prensa obrera y popular condiciona -

dos por la crisis que sufre el país, así como por las necesidades de las elecciones de mayo de 1980 permitieron la aparición de El Diario de Marka. Para los partidos de izquierda y sobre todo Izquierda Unida, el Diario de Marka, más allá de todo tipo de información, cumple con la función de oposición al gobierno, difunde ideas propias de los obreros y trabajadores y el pueblo en general; pretende además constituirse en un pilar importante en la lucha popular. Pero la izquierda es consciente y comprende que esta tarea no es fácil: La fuerza del sistema, el poder de la prensa conservadora, el poder del Estado controlan y manipulan la opinión ciudadana y no ceden fácilmente a otro tipo de opinión, más aún teniendo en cuenta que la prensa conservadora tiene la apariencia de "pluralista", de "imparcial", que son valores muy arraigados en la ciudadanía.

La izquierda marxista utilizó el Diario y también su prensa de partido, que es más débil y limitada en su circulación. En toda ella pone de relieve un conjunto de ideas que pretende que el pueblo haga suyo, en especial aquellas que expresan los males de la sociedad: Corrupción administrativa, abuso de autoridad, inversión indebida, incremento del hambre y la miseria; desempleo, explotación y marginación.

En el momento actual la Izquierda Unida intenta la unión del pueblo trabajador: La clase obrera, el campesinado pobre, los artesanos, intelectuales, pequeños comerciantes e industriales. Su objetivo es instituir un gobierno popular. Para esto, se afirmaba en 1980 que, era necesario que esa unidad de agrupaciones políticas llegara a ganar

las elecciones de aquel año. Pero la izquierda marxista no se agota con las posibilidades propuestas por la Izquierda Unida. En esa jornada electoral, como pudo apreciarse, en primer lugar, El Diario de Marka jugó un rol importante en la difusión de las ideas que enarbolan los partidos de izquierda que participaron en las elecciones como de aquellas agrupaciones que intervienen al margen. La República también jugó un rol importante, pero en segundo lugar, porque, como pudo observarse, también promocionó al aprismo, representante de la pequeña burguesía.

### 3.5. El terrorismo como fenómeno ideológico.

Hay dos maneras de concebir el terrorismo: Como hecho y como idea. Como hecho, el terrorismo es un suceso real de violencia; con su agresión, el objetivo es infundir temor en la gente, en la población, Este fenómeno existe ahora en el Perú. Pero no nos interesa en esta publicación el terrorismo como hecho, el fundamento del terrorismo como idea esté precisamente ahí. Como idea, el terrorismo es una representación que los individuos y grupos sociales se hacen del fenómeno de la violencia. Esta idea, esta representación del fenómeno de la violencia que existe en nuestro país la elaboran no sólo quienes tienen acceso directo al hecho mismo sino también y muy peculiarmente quienes tienen la responsabilidad de informar especialmente en los diarios y la televisión. Esta difusión no es independiente de los fenómenos sociales y de la problemática ideológica y política existente en nues -

tra sociedad.

La derecha peruana, las agrupaciones liberales y los diarios conservadores, al comunicar al resto del país, no sólo atemorizan a la población: A los obreros, campesinos, empleados, a los pequeños industriales y comerciantes sino que en la comunicación de las ideas pretenden evitar cualquier posibilidad de simpatía o adhesión por los partidos de izquierda nacional. Independientemente de quién origina el terrorismo, de quién lo propicia, y quién lo practica, - asuntos de hecho- desde que en el Perú empezaron a circular noticias sobre el terrorismo -asuntos ideológicos- los diarios conservadores y los representantes de la derecha peruana han utilizado las noticias del terrorismo con buenos dividendos en la lucha ideológica. Como dice Henry Pease, "arrinconando a las fuerzas de izquierda y las organizaciones más dinámicas del movimiento popular" (149).

Juzgamos que el mecanismo que utiliza la derecha para enfrentar a la izquierda es muy simple: Establecer una identidad o una correspondencia entre el terrorismo y la izquierda marxista. Las noticias que se manejan en la derecha y se transmiten para toda la población contienen sutilmente esa identidad. Que exista el terrorismo, que se difundan las noticias sobre el terrorismo, que no se esclarezcan los hechos y más aún, la magnificación del asunto perjudica a la izquierda. Pero identificarlo, sin mayor esclarecimiento, con el terrorismo, obviamente perjudica a la izquierda. Esta idea de identificación es pues una idea malsana de la derecha peruana.

Veamos un caso: Como, evidentemente, CONSTRUIR se juzga una idea buena, la derecha propone "QUE LA OBRA NO SE DETENGA". La derecha pretende pasar así de "edificante", de "constructora". Pero lo que sutilmente se difunde de este modo es que, como es fácil desprender ló-gicamente, la izquierda es en cambio "destructora". Así como la burgesía moderna se identificó como la "derecha", como la "correcta", y al mismo tiempo signó a su oposición como "izquierda", es decir, como "iniestra", así, es también ideológico que izquierda y particularmente la izquierda peruana sea calificada como "destructora" y "malévola".

La derecha peruana no ha esclarecido en todos sus alcances el fenómeno real del terrorismo y quizá ni le conviene esclarecerlo porque - ha venido manejando a su favor esa idea. El desconcierto, la duda, la falta de información clara ha perjudicado a los partidos y organiza - ciones de izquierda: "La amplia campaña llevada a cabo por la prensa conservadora ha logrado plantear en una perspectiva macartista el problema y aunque las más altas autoridades no empezaron con las acusa - ciones tradicionales, se trata de presentar a la izquierda como te - rrorista" (150).

Los partidos de izquierda, a quienes les corresponde también su responsabilidad desde la óptica y la posición proletaria no han esclarecido plenamente tampoco, en su tiempo y en su totalidad el asunto. Puede apreciarse que muchas acciones de la izquierda peruana enmarca - das propiamente dentro de la legalidad han sido calificadas por la derecha como vinculadas con el terrorismo. De este modo, los partidos

de izquierda se ven afectados ideológicamente, más aún cuando por esta vía se pretende satanizar a la izquierda y el socialismo. Casos extremos de esta satanización constituyen los intentos de vincular al movimiento de reivindicación popular con fenómenos delincuenciales y con el narcotráfico. En realidad, nada más ajeno al socialismo, al proceso de transformación profunda y real de nuestro país y a la izquierda que el fenómeno de la delincuencia y el narcotráfico. En esencia, si el socialismo es una doctrina del cambio de la sociedad para su superación y es a la vez un movimiento que pretende un cambio auténtico e intenta, con todos sus esfuerzos, eliminar todos los males de la sociedad moderna, mal puede identificársele con ninguno de los males y taras sociales.

Un hecho singular constituye la Ley Anti-terrorista y los efectos ideológicos que conlleva su aplicación. El accionar de las personas que tienen afinidades con el socialismo y los movimientos populares así como los partidos de izquierda se ven limitados en la confrontación ideológica y disminuídos en el logro de mayor espacio político para la ciudadanía. A no dudarlo la derecha ha sacado los mejores dividendos políticos al difundir ideas tales como: Si la izquierda llega al gobierno y al poder, el terrorismo aumentará en el Peru, y habrán más muertos y más destrucción porque el socialismo y los socialistas sólo traen lucha, destrucción y muerte.

Muy tímidamente, El Diario y los partidos de izquierda han señalado que el terrorismo no sólo se expresa como petardismo. Hay mues-

tras de cómo la explotación capitalista, la represión desmesurada y cruenta, el abuso de autoridad, la inflación económica creciente, la carestía de la vida, la dación y aplicación de determinadas leyes pueden ser consideradas como generadores de terror. Ni siquiera es necesario ser socialista para percatarse que la denominada Ley Anti-terrorista afecta el derecho de opinión (151). La Ley anti-terrorista puede considerarse una poderosa arma ideológica en tanto limita la opinión ciudadana.

Es tarea de los partidos y agrupaciones de izquierda revertir el fenómeno ideológico utilizado por la derecha peruana. Una misión se impone: Demostrar que la izquierda es un movimiento edificante, que es falso que la izquierda peruana no pueda ser capaz de elaborar una propuesta nacional, que los cuadros de la izquierda están formados para cualquiera de las grandes empresas de reconstrucción y construcción nacional. La izquierda peruana tiene que hacer del movimiento socialista una mística de construcción nacional. Y es que a los partidos y grupos de izquierda tiene que corresponderles en la práctica una identidad con el trabajo, el trabajador y la producción. La ideología de la izquierda peruana debe implicar una negación dialéctica del terrorismo en la medida en que lo exige su metodología, su praxis de transformación, que es revolucionaria. Los partidos de izquierda tienen que ser cada vez más conscientes que les corresponde divulgar la idea de la lucha popular que es multifacética y compleja y que su peculiaridad nacional la hace depender de las condiciones históricas de nues

tro medio, así como también las condiciones concretas del sistema capitalista y del mundo en general. En esencia corresponde a los partidos y agrupaciones de izquierda nacional demostrar que la difusión ideologizada del terrorismo es malsana, que esa ideologización del terrorismo está elaborada con mucha habilidad por la derecha peruana y los conservadores. Esa demostración implica a su vez negar que la lucha popular es absolutamente destructiva y afirmar que es también edificante y tan noble que metodológicamente conduce a un mundo nuevo, a un mundo superior al que ha podido ofrecer la modernidad.

Respecto al decurso futuro de la idea del terrorismo, todo parece indicar que, por una parte, por los dividendos obtenidos, la derecha peruana incidirá, sobre todo periodísticamente, en la ideologización del terrorismo, en su expresión petardista; parece también que seguirá magnimizando el asunto. Se tratará quizás de identificar a los movimientos populares como terroristas, y por qué no, de señalar con dedo acusador a los representantes del pueblo como próximos, amigos, y hasta como terroristas propiamente dichos. Incluso se ha ido más allá, pues en la confrontación contra el terrorismo no ha habido reparos de unos para propiciar el exterminio indiscriminado, ni de otros para ejecutarlo. Se pretenderá así de satanizar y combatir a la izquierda en su conjunto; por otro lado, los partidos y grupos de izquierda seguirán un itinerario esclarecedor, de desentrañamiento del problema, que no es otra cosa que el desarrollo de la metodología del socialismo; seguirá también un proceso de perfeccionamiento doctrinario en tanto se aspira a aplicar los principios del socialismo a la realidad

peruana. El proceso de esclarecimiento ideológico será también parte de la superación del movimiento proletario y popular.

#### 4. Las variantes ideológicas en la izquierda peruana.

##### 4.1. El inicio socialista.

Es innegable que José Carlos Mariátegui aportó la aplicación del marxismo al estudio de la sociedad peruana y a la resolución de sus principales problemas sociales. Este asunto debe constar en la Historia de las Ideas Políticas de nuestro país. En el grupo que fundó el Partido Socialista del Perú (PSP), y después en el grupo que lo constituyó posteriormente, habían propiamente dos líneas, aunque hay opiniones que aseguran que sólo había un partido: El Partido Comunista. Esta tesis admite que en lo formal el partido llevaba el nombre de "socialista" y que la táctica de nominar al partido de "socialista", manteniendo la organización bolchevique en secreto, amenazaba al partido con la infiltración de elementos reformistas. Además, las condiciones de ingreso en la III Internacional exigían, para la estricta distinción entre la revolución y el revisionismo, que los partidos bolcheviques se denominaran Partidos Comunistas, agregándoles el nombre del país en genitivo. Contemplando esta situación, José Carlos Mariátegui propuso la correspondiente rectificación en la reunión del Comité Central del 1º de marzo de 1930, pero en esa ocasión no se agotó el asunto y recién el 20 de mayo, fallecido Mariátegui, el Comité Central reunido en Chosica, aprobó el cambio por el de Partido Comunista

(152).

Parece más cierto que en la forma y en su origen el partido fue socialista. Ciertamente es también que ya en 1914, Lenin había escrito su trabajo sobre el revisionismo y que en la praxis política ya se había producido el deslinde entre socialistas y comunistas; cierto es también que el Movimiento Comunista Internacional exigía la adopción del nombre de "Comunista"; y que por eso el 20 de mayo de 1930 el Comité Central del Partido Socialista discutió una carta del Kominter que exigía la formación de un partido comunista en el Perú apoyado en "cierto trabajo de clarificación del partido" (153). El propio Comité Central del Partido Socialista decidió adoptar el nombre de Partido Comunista del Perú (PCP). Como es lógico, se produjeron tanto discusiones ideológicas como alejamientos de algunos de sus integrantes; entre otros, se colocaron al margen Ricardo Martínez de la Torre, Luciano Castillo y Teodomiro Sánchez.

Se trata en realidad de una discusión ideológico-política. Ideológicamente, la discrepancia es básicamente en la metodología de la transformación de la sociedad: Mientras los socialistas tienen la idea de la transformación gradual de la sociedad, lo que los convierte en poseedores de una ideología "pacifista", "reformista" y hasta posiblemente "conciliadora"; los comunistas en cambio piensan en la conquista del poder, no sólo en el gobierno; el intento de poseer el gobierno en las condiciones de las sociedades de explotación lo consideran más bien riesgoso porque el movimiento de transformación de la sociedad

puede retrasarse. Para los comunistas, la violencia es un ingrediente indispensable en la revolución social y toda otra forma política - de lucha de clases queda subordinada.

Para los socialistas, en las condiciones del mundo contemporáneo, es posible superar ideológicamente el marxismo, revisarlo y hasta contradecirlo. Aunque explícitamente este no fue el caso de Mariátegui y los fundadores del Partido Socialista del Perú, ideológicamente resulta un marxismo "abierto" a otras posibilidades; por cierto, aún en la época del Partido Socialista no se había debatido, por lo joven de la organización estos asuntos; pero es necesario destacarlo que aunque - el Partido Socialista y particularmente Mariátegui han aportado un legado importantísimo a la Historia de las ideas en el Perú, y hayan hecho apertura a un debate nacional que ha hecho época, ideológica, política e históricamente la izquierda en el Perú nace como socialista.

#### 4.2. El período comunista.

Inaugurado el período comunista en 1930, producido el deslinde, afirmada la ideología comunista, el Partido Comunista aprovechó la apertura que hizo Sánchez Cerro para participar en las elecciones generales. En 1931, el Partido Comunista lanzó como candidato a Eduardo Quispe. Con su órgano oficial Hoz y Martillo, difusor de la ideología política comunista, aparecido por primera vez el 27 de julio de 1931, el Partido Comunista manejó los dos aspectos de la organización, al estilo bolchevique: La participación electoral y el cultivo de la

vilencia, esto último muy sutilmente por cierto: Así escribían los comunistas de entonces promocionando a su candidato presidencial: "Vota por Eduardo Quispe, candidato nuestro a la Presidencia, porque Quispe es indio, es campesino, pobre, porque él ha dirigido muchas luchas armadadas de los indios por la tierra y la libertad."

"Vota pues, por los candidatos obreros del Partido Comunista, que muchos de ellos están en el frontón por tu causa" (154).

A causa de esta ideología y política, los comunistas fueron perseguidos. El año 1934, siendo presidente de la República Oscar R. Benavides, el Secretario General del Partido Comunista cae preso pero logra huir.

El alejamiento de Ravines produjo la conclusión de un período de praxis política sustentada en ideas "bolcheviques" "insurreccionales".

#### 4.3. La etapa del colaboracionismo.

Con Eudocio Ravines en el exterior, desde 1938, los nuevos dirigentes del Partido Comunista del Perú desarrollaron una praxis que aspiraba a la participación electoral de 1939 (Por esta época el P.C.P. - no era aún una organización de masas). En estas condiciones Ravines pudo retornar y se adaptó a la nueva modalidad de trabajo político. Los comunistas habían renunciado a su anterior praxis, a las exigencias bolcheviques. Primero, practicaron una vida política llevadera

con Benavides y posteriormente apoyaron a Manuel Prado en su candidatura a la presidencia de la República. Con esas medidas implementaron una praxis que aburguesó al Partido, cultivaron ideas de "colaboración" y "participación" en el gobierno; se amainó considerablemente la lucha de clases, se hizo uso de la "conciliación"; así, muchos militantes parecían no poseer una ideología y una praxis comunista.

El cultivo de una ideología que afectaba a la esencia del Partido Comunista Peruano condujo a la expulsión de Eudocio Ravines y otros miembros importantes. Pero la praxis política siguió siendo casi idéntica. Más adelante, en este mismo período se produce una aproximación con el aprismo (el deslinde que se hizo desde la época de Mariátegui quedó atrás). En el plano laboral, se formó un Comité de Unificación de los trabajadores del Perú con la participación aprista, representados por Luis Negreiros, en tanto que los comunistas fueron representados por Juan P. Luna. Inmediatamente después, se formó el 1º de mayo de 1944 la Confederación de Trabajadores del Perú (C.T.P.) teniendo a Juan P. Luna como Secretario General y a Luis Negreiros como Subsecretario.

Más adelante, en 1945, dirigentes apristas llegaron a ocupar los cargos más importantes de la C.T.P. desplazando a los comunistas de la conducción de la Confederación.

La línea ideológica y política del Partido a grandes rasgos se conservó, pero la lucha interna se acentuó cada vez más hasta la década

del sesenta.

#### 4.4. El surgimiento de la "nueva izquierda".

Las condiciones económicas y sociales en la década del sesenta influyeron en la aparición de una "nueva izquierda". Hasta este momento el Partido Comunista había sido prácticamente la única organización de la izquierda peruana. Entre los factores que permitieron la aparición de una "nueva izquierda" en los años sesenta, en el Perú, podemos contar: Las decisiones del XX Congreso del P.C.U.S., en el que básicamente se sostenía la transición pacífica al socialismo como vía político-social; la Revolución Cubana, que era una muestra de las posibilidades de realización de la revolución en Latinoamérica, ahora y no para el futuro; los movimientos campesinos, que intentaban recuperar tierras, eliminar la servidumbre o hacer reconocer los sindicatos; la difusión del marxismo en la clase obrera, el campesinado y el estudiantado; así como la discusión internacional entre el P.C.CH. y el P.C.U.S.

Héctor Béjar considera que, en esa época podríamos enumerar así a los componentes de la "nueva izquierda":

"a) Los discrepantes del APRA que, después de un complicado proceso de lucha interna, dieron nacimiento al MIR y Vanguardia Revolucionaria;

b) Los discrepantes del Partido Comunista que, luego de un proceso similar, fueron a nutrir, unos al FIR y el ELN, y otros las tendencias maoístas que aparecieron posteriormente.

c) La enorme cantidad de jóvenes, principalmente universitarios, que sin pertenecer a estas organizaciones se identificaban, en una u otra forma, con ellas.

d) Algunos trotskistas, como Hugo Blanco, cuya decidida actividad en el campesinado los diferenciaba claramente del trotskismo "tradicional", teorizante y dogmático" (155). Como dice Béjar, teóricamente, la "nueva izquierda" no planteaba nada nuevo. Mantenía posiciones "tradicionales": "Caracterización del país, sus clases dominantes y las etapas de la revolución. Lo nuevo estaba en todo caso, en los métodos de lucha que se propugnaba y en la actitud general frente al poder oligárquico" (156).

Entre las ideas que la "nueva izquierda" pone de relieve destacan:

- 1.- El rol importante que juega el campesinado en la primera fase de la Revolución Peruana; así se explican los trabajos de reivindicación de tierras, eliminación de la servidumbre y de sindicalización realizada en esa época;
- 2.- La idea de valoración, de primer orden, de la toma del poder por la violencia revolucionaria;
- 3.- La determinación de la práctica sobre la teoría. Se consideraba que los problemas no tenían por qué resolverse primero teóricamente: La práctica sería decisiva, por ejemplo el caso de la vanguardia de la Revolución Peruana no tenía por qué resolverse primero teóricamente.

#### 4.5. El desarrollo contradictorio de la izquierda en los últimos años.

Los partidos de la izquierda peruana existen por razones económicas, que hemos señalado anteriormente, pero el origen particular de cada a agrupación es propio. A grandes rasgos, las vertientes existentes se originan por las siguientes razones fundamentales:

- a) Por las contradicciones producidas en el Partido Comunista Peruano;
- b) Por las contradicciones que se producen en partidos que tuvieron maturaleza reformista pero que no pertenecen actualmente al campo de la izquierda marxista.

Estas razones permiten agrupar a los partidos de izquierda en vertientes o tendencias ideológicas fundamentales.

##### 4.5.1. Las escisiones del P.C.P.

Los partidos de izquierda tienen su origen, en parte, en las contradicciones producidas en el seno del P.C.P., ocurridas a partir de la IV Conferencia Nacional de ese partido llevada a cabo en enero de 1964. La primera confrontación marcará el punto de partida de un hilo conductor que se desarrollará ulteriormente: Coexistencia - pacífica o revolución violenta? Saturnino Paredes, identificado - con las reivindicaciones de tierras de los campesinos del interior, la solidaridad con la Revolución Cubana y las acciones de la izquierda radical de Venezuela que realizaba incursiones tipificadas como

guerrillas urbanas, dirigió el deslinde en el seno del partido, lo que desembocó en la aparición del P.C.P.- B.R. (Bandera Roja), en 1964, enarboló las tesis políticas de la violencia revolucionaria y la guerra popular del campo a la ciudad; exigiendo la solidaridad con el P.C. CH. en el movimiento Comunista Internacional que se había escindido recientemente en dos polos diametralmente opuestos y combatiendo por lo tanto las tesis que denominaba revisionismo, especialmente la conciliación de clases y el colaboracionismo. Más adelante, después de haber apoyado un tiempo la política y la ideología del P.C. CH. y luego que cambió la dirigencia de ese partido así como la ideología y la política que el partido implementaba, motivada por contradicciones internas, el P.C.P.-BR pasó a hacer suyas las críticas del P.C. albanés al P.C. Ch actual.

En 1969, de P.C.P.-BR surgió el P.C.P.- PR (Patria Roja), el cual después de seguir una línea y una ideología maoísta, pasó a identificarse con la actual dirigencia de China Popular. Es una agrupación importante que aún ejerce su influencia en gremios considerables como CENTROMIN, SUTEP y la FEDERACION DE ESTUDIANTES DEL PERU. En su devenir político ha intentado ampliar su contexto, para ello formó UNIR. Aunque hasta 1978 fueron abstencionistas en la vida política nacional, e incluso hasta boicoteadores de los procesos electorales, a su coalición -que significa propiamente UNIR- integrada por MIR (Perú), el F.L.N. (liderado por Angel Castro Lavarello) y VR (Proletario Comunista), posteriormente se sumó el PCR (Clase Obrera). U-

nir intenta ser, ideológica y políticamente una alianza antimperialista, que destaca la importancia de la clase obrera como dirigente así como la fuerza política del campesinado. Según Letts, "EL UNIR se basa, fundamentalmente en sectores intelectuales y estudiantiles; alguna fuerza minoritaria, adicional, puede provenir de sectores de pequeña burguesía propietaria y las masas básicas de obreros y campesinos" (157). Todo este juicio parece cierto menos que alguna fuerza de UNIR pueda provenir de la pequeña burguesía propietaria.

En 1971- 72 aparece el P.C.P. conocido como S.L. (Sendero Luminoso) que veremos más adelante.

#### 4.5.2. Vanguardia Revolucionaria en la izquierda peruana.

En el prólogo a su libro La izquierda Peruana, Ricardo Letts - Letts reseña los orígenes de Vanguardia Revolucionaria con cuya organización está íntimamente vinculado: "En 1963 escribí- comencé a coordinar regularmente con Ricardo Napurí (recién expulsado del MIR)" (...). En 1964, logramos reunir una primera asamblea de V.R. y nombrar una directiva provisional de la que formé parte como Secretario de Organización (...). El 30 de mayo fundamos en asamblea clandestina (que luego informamos públicamente) el Partido Vanguardia Revolucionaria (VR). Fui elegido Secretario de Defensa. Napurí Secretario General" (...). Pasamos a la clandestinidad. Nosotros teníamos contacto y relaciones de apoyo y crítica con el MIR como con

el ELN" (158). En 1970, según refiere Letts, VR tenía tres vertientes:

- 1.- La que criticaba la línea de VR como derechista o reformista y negaba aspectos progresistas- burgueses y antimperialistas al régimen militar de Velasco;
- 2.- La que criticaba la alternativa trotskista que se generaba en el seno de la organización; y
- 3.- La que criticaba la alternativa guerrillera- foquista que se generaba con la preparación militar (159).

Durante los años 1972- 74, una tendencia política "posición proletaria", dirigida por Ricardo Letts, desarrolló la centralización política del trabajo campesino de VR y contribuyó a la reorganización de la Confederación Campesina del Perú. Pero antes de seguir adelante, mencionamos las escisiones más importantes que se han producido en esta organización política:

- 1.- En 1971, los trotskistas que venían actuando en VR forman POMR (Partido Obrero Marxista Revolucionario); se afilian a la 4ta. Internacional, siendo liderados por Ricardo Napurí.
- 2.- El mismo año, y casi inmediatamente, se escinde un grupo de guerrilleros- foquistas.
- 3.- En 1974, se produce la tercera escisión, originándose PCR. Manuel Dammert encabezó la fracción que se denominó de Crítica ML;

4.- En 1976, se origina la otra fracción que genera Vanguardia Revolucionaria Político- Militar (VR-PM), que destaca sus simpatías por el P.C. Chino; su principal líder fue elegido en 1978 representante a la Asamblea Constituyente y después, en 1980, diputado.

En el momento actual, pese a las distintas expresiones "vanguardistas", se destaca la idea de que la Constitución Política del Perú es democrático- burguesa, que el gobierno de Belaúnde tiene una concepción oligárquica de la Constitución y la Realidad Nacional y que el país sufre hambre y miseria" (160). Se admite, asumiendo una consecuencia con el marxismo, aplicándolo, que su organización y lucha es por acabar con los tres venenos: "La dominación imperialista, los grandes capitalistas y la propiedad terrateniente, para que con el gobierno popular revolucionario construyamos la patria democrática y próspera. Con la clase obrera como dirigente; la alianza obrero- campesina como la principal alianza; y la unión de los artesanos, pequeños comerciantes e industriales, intelectuales, sacerdotes progresistas y el conjunto de fuerzas democráticas, podremos conquistar esta histórica meta de las mayorías nacionales. Luchamos - por tierra, que es la base de la vida del campesino y toda la nación; por pan, que es el sustento cotidiano de todos los peruanos; y por trabajo, que es un derecho fundamental. Esto sólo lo conquistaremos derrotando a las clases reaccionarias, sus gobiernos dictatoriales o parlamentarios de turno, y forjando con la propia lucha

de masas, el Gobierno Popular Revolucionario" (161).

#### 4.5.5. El MIR en la izquierda.

Debido a que el APRA apoyó al segundo gobierno de Manuel Prado (1956-62) configurando un régimen que fue motejado como "régimen de la convivencia", un sector pequeño del APRA se escinde intentando reivindicar sus ideas "antimperialistas", "nacionalistas", "antifeudales", y "reformistas". Originalmente, sustentaba su posición en la obra *El Antimperialismo y el APRA*. Esta escisión fue liderada por Luis de la Fuente Uceda; se formó así *EL APRA REBELDE*. Pero la posición de reivindicación ideológica del *APRA REBELDE* llevó a de la Fuente y su grupo a acentuar la idea de aplicación del marxismo para América y buscar una metodología política revolucionaria, lo que al fin de cuentas lo identificó con las organizaciones más radicales de la izquierda marxista. Se funda así en 1961 el *MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)*. Definida su posición ideológica, y consecuente con ella, el MIR participa en el movimiento guerrillero de la década del sesenta.

Aplastada la guerrilla al comienzo de los años sesenta, la organización *MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA* fue casi destruída (1965). De los rezagos que pudieron quedar han reaparecido con espíritu revolucionario marxista. Las siguientes organizaciones MIR reaparecieron sucesivamente en distintos puntos del país: *MIR-CE* (Cuarta Etapa) que tenía influencia en el campesinado de Cusco,

Piura y Ayacucho y participaba en la Confederación Campesina del Perú; el MIR- VR (Voz Rebelde) que ejercía influencia en la Costa Norte: Chimbote, Trujillo y Chiclayo; el MIR-EL (El militante) que mostraba una simpatía por el régimen cubano, participaba también en la Confederación Campesina del Perú y el Círculo Marxista de Oposición Proletaria (CMOP). A estas organizaciones se sumaron otras en 1977: MIR- ES (El Socialista), que activa en Arequipa; el Movimiento de Acción Proletaria (MAP), que influye en Villa El Salvador; la Izquierda Popular (IP) que influye también en Villa El Salvador. En 1978 aparece otra organización MIR: El Frente Unitario de Trabajadores (FUT) que surgió del MAP (Movimiento de Acción Proletaria), ya citado.

Estas organizaciones se integraron a otras más en las que se contaban el Partido Vanguardia Revolucionaria y fracciones afines formando la UNIDAD DEMOCRATICA POPULAR (UDP) la que, luego de pugnas internas, integra la Izquierda Unida.

Entre las ideas que el MIR ha resaltado y continúa aún enarbolando se destacan: La idea de combate contra el latifundio; la lucha contra la oligarquía peruana; la idea de democracia popular y la lucha por el socialismo; la idea de reivindicación de tierras para los campesinos comuneros y campesinos pobres; la idea de las industrias estratégicas, la idea de la revisión de los contratos con las transnacionales que explotan petróleo, cobre y otras riquezas más.

#### 4.6. La izquierda actual: Dos polos opuestos.

##### 4.6.1. La Izquierda Unida (IU).

En las Elecciones Municipales de 1980 el frente político popular denominado IZQUIERDA UNIDA logró totalizar 984.526 votos, acumulando el 23.9% de los votos válidos. Se convirtió así, en estas circunstancias, en la segunda fuerza electoral. De acuerdo a los datos, - IU logró mayor respaldo que cualquier otra fuerza política en los siguientes distritos electorales, donde precisamente salieron electos alcaldes izquierdistas: Ate, El Agustino, Comas, San Martín de Porres y Surquillo. La IU también obtuvo mayoría de votos en Arequipa, Huancavelica, Huaraz, Pucallpa, Puno y Tacna.

¿Qué significa todo esto? Que ante una alternativa unitaria de la izquierda peruana el pueblo se anima y responde más amplia y decididamente por ella; que en una situación de crisis la definición ideológica y política puede beneficiar a la IZQUIERDA; que en los lugares electorales más populares de Lima y del país se elige cada vez más crecientemente, de acuerdo a criterios de clase; que, en perspectiva, si la crisis socioeconómica se acentúa, la izquierda seguirá avanzando en las jornadas electorales de manera creciente (salvo que la derecha genere mecanismos ideológicos, sociales, políticos y económicos que contrarresten este condicionamiento); de tal modo que su ideología y política socialista se irá imponiendo poco a poco.

Hacia 1983 la Izquierda Unida está constituida por siete agrupa-

ciones políticas: 1.- PC-U. 2.- PSR.- 3.- MIR. 4.- PCP-Pr. 5. UDP  
6.- VR. 7.- FOCEP.

En las elecciones del 13 de noviembre de 1985 la Izquierda Unida logró ganar las elecciones para la alcaldía de Lima. En otras localidades del país el fenómeno fue parecido. Al día siguiente El Diario de Marka escribió así en su editorial: "El pueblo votó contra el hambre y contra el gobierno responsable de que esto exista y aumente. Y el pueblo votó contra los salarios que se vuelven más estrechos y contra los precios que aumentan cada día. El pueblo votó contra el entreguismo y la corrupción, votó contra la sumisión al Fondo Monetario Internacional, y a la banca extranjera. Votó contra la falta de puestos de trabajo y votó contra los despidos. Votó contra los cierres de fábricas y votó contra las quiebras de empresas. El pueblo ha votado contra las torturas, contra la violación de Derechos Humanos, contra las desapariciones de ciudadanos y contra el que luego aparezcan asesinados en algún basural. El pueblo se ha expresado con vigor contra el gobierno, contra su política, contra su candidato en Lima y en todo el país. El pueblo ha votado contra el narcotráfico y contra un aparato estatal que lo apaña, que permite las evasiones y que está complicado en éstas. El pueblo ha votado porque está harto de las corruptelas en la administración pública, harto de licitaciones amañadas, de coimas y sobornos; por eso ha expresado su inmenso repudio al partido del gobierno y a la alianza del gobierno".

En esa época las tesis ideológicas comunes dentro IU eran: 1.- La oposición al régimen de Belaúnde, en especial a su política económica.- 2. Participación socialista en la vida democrática del país, en especial en la Elecciones Generales. 3.- Posibilidades de un gobierno popular al servicio de las reivindicaciones políticas. 4.- Lucha por el socialismo. 5.- Por reivindicaciones; más y mejores tierras para los campesinos pobres y para las comunidades, trabajo para los desocupados, y abaratamiento de las subsistencias.

Pero, también, las diferencias ideológicas eran bastantes saltantes. Citemos algunas de ellas:

- 1.- Mientras que el PCP-U exige a sus aliados solidaridad con la U.R.S.S., porque, según se argumenta, las contradicciones capitalismo- comunismo son importantes y porque debe haber solidaridad socialista, la U.D.P. el P.C. del P-PR, no aceptan este criterio;
- 2.- Mientras que algunos piensan que sería positivo un diálogo con el P.C.P.-SL, otros no piensan lo mismo;
- 3.- Mientras que unos piensan que es posible y necesario un partido mariateguista, otros piensan que no;
- 4.- Mientras que unos piensan que en las actuales circunstancias sería posible, y útil al movimiento popular, unificar la línea estratégica de la izquierda, otros piensan que ese trabajo sería

infructuoso.

El asunto de las diferencias ideológicas resulta un problema sentido en la Unidad del movimiento izquierdista; es necesario una mayor discusión ideológica. Ciertamente es que existe discusión ideológica poco constructiva, por eso debería ampliarse aún más para fortalecer la unidad. Un caso de discusión ideológica es la confrontación sobre cuál es la base ideológica de la Izquierda Unida. Algunos piensan que las ideas de José Carlos Mariátegui constituyen el fondo de la unidad ideológica. Alfonso Barrantes, prominente líder de la Izquierda Unida, no se cansa de repetir: "soy mariateguista". Algunos otros han ido más lejos: Han fundado el Partido Unificado - Mariateguista (PUM). Lo cierto es que, por los problemas de la realidad nacional, por las exigencias del proceso de transformación de nuestra sociedad, los izquierdistas están obligados a plantear tesis ideológicas que aunque no sean unitarias en un primer momento posteriormente se irán imponiendo al calor del debate mismo. Veamos otra posibilidad de fundamentar la unidad de izquierda: ¿Sobre qué bases debe darse la unidad de la izquierda? Letts ha escrito al respecto lo siguiente: "La unidad debe darse entre aquellas organizaciones revolucionarias que sostengan y desarrollen una misma línea estratégica. Esta unidad es deseable y se debe trabajar regularmente para conseguirla. Ahora bien, normalmente se ha planteado esta unidad en función de la caracterización de la sociedad y del programa político; ésta ha sido la línea purista y exagerada, casi absurda. Aún teniendo diferencias en la caracterización de la sociedad o en

el programa político, la unidad debiera darse, entre organizaciones que luchan por la construcción del socialismo, cuando estas organizaciones se plantean una misma línea estratégica en la lucha por el poder, aún sin que haya identificación total en las líneas tácticas, siempre y cuando estas últimas sean incompatibles e irreconciliables y bastando con que sean coordinables" (162).

Un problema importante en la discusión ideológica en la Izquierda Unida es que esta organización aún no ha logrado clarificación - en las proposiciones ideológicas que implementa. La mayoría del pueblo que recepciona las ideas que los líderes transmiten por la vía de la propaganda y del lenguaje político, no necesariamente acoge - la propuesta no sólo por que no tiene criterio suficiente sino también porque las ideas tal cual aparecen, y se difunden no corresponden al pueblo; si la IU es una organización del pueblo, de los trabajadores, de los productores del Perú, no los burgueses, ni de los explotadores y empresarios, entonces el lenguaje y los términos que usa deben ser para el pueblo. Si se difunde que "EL PERU ES LA EMPRESA DE TODOS" ¿Puede una persona del pueblo orientarse fácilmente? ¿No puede decir lo mismo acaso un candidato que no sea de la izquierda?. La Izquierda Unida propagandiza a grandes titulares "POR EL CAMBIO DE LA POLITICA ECONOMICA" ¿No pueden decir lo mismo candidatos que no son del pueblo? ¿Y acaso no lo dicen ya?. Las propagandas tienen que estar elaboradas de tal modo que el pueblo las pueda acoger porque les corresponde, porque les toca; si el pueblo juzga por sus intereses, y es la mayoría, hay que hablar de ellos.

La expresión que más ha difundido la Izquierda Unida en las Elecciones Generales de 1985 ha sido: "POR JUSTICIA PAZ Y VIDA". ¿No se propagandizó lo mismo cuando vino El Papa? (con la diferencia que se anteponía la expresión Dios). Si la idea no está clara, una persona con poca consciencia como realmente lo es el componente promedio de nuestro pueblo - no podrá decidir fácilmente. Ciertamente, se podrá decir, el cliché no lo decide todo. Los elementos más esclarecidos del pueblo, los dirigentes de base tienen capacidad de esclarecimiento; hay una lucha y un debate en el seno del pueblo. Pero no podemos dejar estos asuntos que son eminentemente ideológicos y que son claramente superables.

En las elecciones generales de 1985 pese a que la derecha preparó el ambiente ideológico satanizando a toda la izquierda, pintándola como extremista, destructiva, irresponsable y antinacional; decidió luego apoyar dentro de sus cálculos a un candidato que aparentaba concordia y paz y que popularizó su discurso y sus slogans. Sin embargo la I.U. obtuvo más del 20% de los votos efectivos, decidiéndose finalmente que el candidato aprista llegara al gobierno sin una confrontación APRA-IU que hubiera servido para un deslinde político y habría creado las condiciones para una mejor definición ideológico-política sin importar propiamente ya los resultados electorales, se prefirió tal decisión a un probable golpe de estado que no habría hecho otra cosa que crear nuevas condiciones de recuperación política de la derecha venida a menos por la agudización de la

crisis económica y por la responsabilidad que le cupo especialmente por estar al frente del gobierno.

Algo más, en los últimos años, en el seno de IU se han desarrollado contradicciones entre quienes optaron por un apoyo crítico al gobierno (aparentemente para defender el espacio democrático y su continuidad), y quienes decidieron por una oposición abierta e inconciliable. Sin embargo algunas medidas a las que se ha visto obligado el gobierno de Alan García por la situación crítica del país: Control de cambios, control de precios de algunas mercancías, estatización de la banca privada; obligan a estos últimos a una oposición - más mesurada comprometiendo así la posición, el desarrollo y la consolidación de la Izquierda Unida; que frecuentemente se ve obligada a explicar su punto de vista para distinguirla de la del gobierno.

Sin embargo, en esta sociedad persisten aún un conjunto de problemas que el gobierno difícilmente podrá solucionar tales como: Falta de trabajo, sueldos insuficientes, la problemática agraria, - la eliminación de las relaciones de producción capitalista, narcotráfico, que la IU está políticamente obligada a esclarecer y resolver.

Finalmente, la I.U. además de mantener una contradicción ideológico-política en su seno, amén de la permanente lucha con la derecha, tiene una confrontación con aquellos que niegan la posibilidad de llegar al socialismo por la vía pacífica, legal y democrática y

que ven en la I.U. un caso más de reformismo.

#### 4.6.2. La línea dura de Sendero Luminoso.

En la Izquierda Unida hubieron quienes en el Comité Provincial de Ayacucho propusieron una tregua prolongada y una amnistía por parte del gobierno de Belaúnde (165). Esto no significa necesariamente una proximidad con el P.C.P. (S.L.). Pudo significar incluso una línea divisoria, por que pudo entenderse que la paz que no lograron otros la pudo lograr la IU. Estos términos transcritos, además, estuvieron acordes con la propuesta de Paz de la IU y, más aún, pudo interpretarse como que la IU no prefería la lucha de clases, la pugna, sino la paz que puede entenderse como tranquilidad, quietud y conciliación; y entonces en lugar de haber proximidad hay diferencia, y diferencia notoria con los partidos más radicales.

En la Izquierda Unida hubieron algunos personajes de quienes se creía estar próximos al P.C.P. (S.L.), como es el caso de Ricardo Letts. Sin embargo, -si la fuente es real Letts ha declarado que "Sendero Luminoso" ha caído "en una desviación infantilista, ultraizquierdista y provocadora" (...) "por su incapacidad de movilizar a las más amplias masas, seguramente terminarán por ser gradualmente destruidos por las fuerzas policiales que avanzan cada día en la capacitación y aprovisionamiento técnico y logístico para ganarles la batalla. Así, en tanto Sendero no crece a un ritmo espectacular, terminará por ser aplastado" (164).

Si bien es cierto que son las condiciones económicas las que en general determinaron la aparición y desarrollo de los partidos de izquierda, también es cierto que la agudización y la crisis de la economía nacional ha condicionado la génesis de expresiones ideológicas y políticas izquierdistas más radicales. El P.C.P. (SL) considera - que la actual crisis del sistema capitalista exige, en las actuales circunstancias, el desarrollo de la revolución violenta.

El P.C.P. (SL) analiza la realidad nacional considerando la situación mundial: En la Primera Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones M-L, suscrito por el P.C.P., celebrado en 1980 se dice: "Hoy el mundo se encuentra en el umbral de sucesos muy importantes. La crisis del sistema capitalista está creando rápidamente las condiciones que llevan al peligro que estalle una nueva Guerra Mundial; la tercera; condiciones que dan también perspectivas reales para la Revolución en todo el mundo.

Comprobado en todo el mundo el curso de los acontecimientos la situación se ha intensificado y agravado aún más desde entonces" (165)

Ideológica y políticamente, el P.C.P. (SL) se basa en el marxismo leninismo, en el pensamiento Mao Tse Tung, y en el legado de Mariátegui; pero parece intentar desarrollarlo en especial en la metodología y aplicación práctica del proceso revolucionario peruano. Entre las tesis que Sendero parece implementar como fenómeno específico de

la violencia revolucionaria, la guerra popular, la vía del campo a la ciudad, la 'guerrilla ocasional'; también destaca la modalidad de organización cerrada, sin la estructura jerárquico clásica, el trabajo selectivo de acuerdo a las condiciones objetivas y subjetivas de cada zona, la formación moral y dentro de ella la internalización de "mitos" especialmente el del socialismo, la vía violenta, la existencia de un pensamiento guía para la revolución peruana y la revolución por etapas.

Lo que más valora el P.C.P. (SL) en los actuales momentos es la lucha armada a la que considera "la más alta expresión política de la lucha al imperialismo y la feudalidad" (166). Esa lucha armada, aspecto básico del proceso se considera un quehacer largo, y sometido a fases que van superando la transformación revolucionaria del Perú.

## CAPITULO V

### LA IDEOLOGIA DE LA ACCION POPULAR

#### 1. Generalidades.

##### 1.1. La indagación de los fundamentos de Acción Popular.

Nuestro propósito es indagar por los fundamentos de la doctrina de Acción Popular. Esto significa que nuestra búsqueda y nuestra preocupación apuntan al hallazgo de las bases sobre las que descansa toda la doctrina "populista". Pretendemos encontrar los "principios" sobre los que reposan la doctrina del ex-partido gobernante del Perú. Indudablemente que no pretendemos resolver todo problema concerniente a los fundamentos de Acción Popular. Postulamos solamente al hallazgo de los pilares más significativos de la doctrina y la vida política - del partido fundado por Fernando Belaúnde Terry. Estamos en el camino por encontrar los principios que sustentan las propuestas de la - realización nacional, es decir, entre otras cosas, el planteamiento de la sociedad justa, la sustentación del modelo acerca de la metodología para el logro de una sociedad justa, el modelo económico, la problemática del estado, las clases y grupos sociales del país.

Esta indagación acerca de los fundamentos doctrinarios intentamos encontrarla desde los momentos originales de la organización partidaria: A partir de la aparición del arquitecto Fernando Belaúnde Terry en la escena política nacional. Nos interesamos por los fundamentos desde los primeros momentos y trataremos de describir y apreciar su itinerario significativo. Si logramos esto nuestra tarea estará cum-

plida. Trataremos también de descubrir y analizar el fundamento y estudiaremos este aspecto básico con otros aspectos ideológicos, políticos y sociales.

Trataremos de darle a nuestra investigación un itinerario histórico apreciando las variaciones más importantes de los fundamentos doctrinarios a la luz de sus determinaciones más esenciales. Hasta donde sea posible, nuestra indagación implica un somero juicio de los fundamentos doctrinarios de Acción Popular a la luz de los aportes del pensamiento contemporáneo y de las exigencias de la realidad social.

### 1.2. Dónde encontrar los fundamentos doctrinarios de Acción Popular?

Nuestra búsqueda se remite a encontrar los fundamentos doctrinarios de Acción Popular en la práctica política del partido Acción Popular a lo largo de su trayectoria. También recogemos las palabras más significativas de los líderes más conspicuos y muy especialmente del verbo elocuente del ex- presidente de la República quien es propiamente el creador de la doctrina "populista". En efecto, es reconocida la palabra del arquitecto Fernando Belaúnde Terry por la lucidez de su estilo, la brillantez de su palabra, sobre todo en la transmisión de sentimientos, la propiedad en la comunicación de contenidos y la habilidad en el uso de formas literarias que permiten la identificación del auditorio. Pero resulta que la calidad expresiva del ex- presidente de la República es importante en tanto allí se ofrecen los contenidos doctrinarios de Acción Popular. Los discursos del ex- presidente Be-

laúnde tienen importancia ideológica. Muchos de esos discursos se conservan como escritos y los tenemos presentes como un elemento de juicio significativo en nuestra indagación.

También consideramos que los libros, escritos especialmente con carácter político, tienen valor doctrinario.

En general, entre los escritos más importantes citaremos los siguientes: De Fernando Belaúnde Terry: El Perú como doctrina. Esta obra resulta ser una de las más importantes para apreciar los fundamentos doctrinarios de A.P. Este escrito presenta como encabezamiento el discurso pronunciado por Fernando Belaúnde Terry el 5 de diciembre de 1958 en la Plaza de Armas de Piura. La conquista del Perú por los peruanos, que es significativo en la medida en que el fundador de Acción Popular plantea, sistemáticamente, las reformas económico-sociales, financieras y políticas según el programa de su partido (1956 - 1958); a la luz de estos planteamientos resultan más claros los fundamentos doctrinarios de Acción Popular. El folleto Mestizaje de la Economía (1962), es importante para apreciar cómo en los fundamentos doctrinarios incide el planteamiento de la economía peruana. El escrito Carretera marginal de la Selva, (1967) permite apreciar las propuestas de realización económica. Para apreciar las propuestas de reforma agraria "populista" de esa época puede leerse la obra de Edgardo Seoane Surcos de Paz. (1963). También puede verse el prólogo de Belaúnde a la obra de Octavio Diez Canseco Bernal La falsa reforma agraria. (1961). En ese prólogo, el arquitecto Belaúnde hace una aná-

lisis crítico desde la perspectiva "populista", de la ley presentada por la comisión para la reforma agraria y la vivienda en esos momentos en los que la problemática del agro y la vivienda eran los temas de discusión más importantes en nuestro país. Otro escrito que nos permite apreciar los fundamentos doctrinarios de Acción Popular es el libro editado por el Dpto. de Publicaciones de la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular que lleva el título de El hombre de la bandera (1962). Otra fuente importante es el folleto Ideas publicado por la Vice-Secretaría General Nacional de Política de Acción Popular; presenta un conjunto de mensajes y pensamientos de Acción Popular. De igual manera puede verse el escrito Discursos pronunciados por el Presidente Constitucional de la República Arq. Fernando Belaúnde Terry en actos oficiales (1967). En este escrito pueden hallarse importantes discursos, proclamas, documentos, etc. tanto de carácter político como doctrinario en general. Con el mismo fin señalado para los dos últimos escritos puede servirnos el libro Pensamiento político de Fernando Belaúnde Terry (1979). Se trata en realidad de un importante material de 209 páginas. Merece también revisar el Mensaje al Congreso Nacional del 28 de julio de 1967, cuya impresión lleva el título que cobrara difusión "El Perú construye". También se aprecian algunas ideas en el discurso de Fernando Belaúnde que publicara la Sociedad Nacional Agraria (1966). En este escrito aparecen las palabras del líder de Acción Popular en el banquete ofrecido en su honor, por ser, según la presentación del escrito, "el arquitecto de la agricultura".

Para la apreciación de los fundamentos históricos y sociales, aparte de las obras señaladas, - en especial El Perú como doctrina y la Conquista del Perú por los peruanos- debemos mencionar los escritos - Huamachuco, doble mensaje de pasada grandeza. (1960), que tiene 160 páginas y fundamenta el mensaje doctrinario de Acción Popular en tanto pretende marcar una posición respecto de las potencialidades que posee nuestra sociedad a partir de su realidad social; la recopilación de fotografías de Sandro Mariátegui intenta dar mayor espíritu realista al mensaje de Belaúnde.

Entre los escritos que versan sobre Fernando Belaúnde Terry, Acción Popular y su política, aparte del ya citado, que pertenece a Octavio Diez Canseco, destaca el libro de Francisco Miró Quesada Cantuarias - La ideología de Acción Popular (1964), donde expone la doctrina de Acción Popular, intentando un manual ideológico que interpreta el pensamiento de Acción Popular como un "humanismo situacional" y lo ubica "tipológicamente en relación con las ideologías históricas". El libro de Juan Espejo Mc. Bride Belaúnde y la Amazonía Peruana (1966) busca resaltar más que todo la figura de Belaúnde como realizador en tanto intenta el aprovechamiento de los recursos de la selva peruana que determinarían no sólo la prosperidad de la zona sino el desarrollo nacional. El libro de Jorge Alberto Melgar Saavedra, A Belaúnde lo que es de Belaúnde (1973), intenta hacer un balance y un juicio acerca del líder de Acción Popular. Daniel Linares Bazán ha escrito El correligionario que intenta ser, tal como el autor lo ha subtitulado, "un

Breve manual partidario, cívico y electoral". (1980); el libro es una versión breve de la evolución de Acción Popular, su ubicación ideológica, sus tesis doctrinarias y políticas más importantes. El libro -recurre a las propias fuentes, es decir, a los discursos y obras escritas del fundador de Acción Popular. Ultimamente, está circulando el libro de Aureo Zegarra Pinedo Acción Popular: Teoría y Praxis. En su primera parte intenta ubicar el pensamiento populista en el contexto ideológico, incidiendo especialmente en su "carácter humanista situacional" en tanto pone al hombre como fin y respeta las condiciones histórico-geográficas para el quehacer político; en la segunda parte del libro plantea los principales problemas sociales y económicos de la sociedad peruana y sus principales soluciones a la luz de la propuesta "populista".

### 1.3. Los orígenes: Del Frente Nacional de Juventudes Democráticas a Acción Popular.

El partido Acción Popular y el movimiento político previo que lo generó aparecen como una lógica consecuencia de nuestra realidad económico-social y en especial de la situación política que maduraba décadas atrás antes que aparezca Acción Popular. Tal situación, heredando los rasgos más significativos de la Colonia, reproduce en la República, políticamente, el caudillismo militar, la dictadura, la arbitrariedad y el despotismo. Ante esta realidad política, Acción Popular emerge como un intento de solución. En un mensaje dirigido prin

principalmente a la juventud peruana de ese entonces, el 11 de marzo de 1956, dijo Belaúnde: "Buscamos el establecimiento del orden, pero de un orden institucional; de un régimen fuerte, pero de fortaleza que se base en la legitimidad de su sustento. No entendemos por "orden" un estado de permanente emergencia en que las garantías individuales estén permanentemente amenazadas, ni por "gobierno" un arma para combatir al adversario político, sino un escudo para defender la Constitución y los derechos ciudadanos" (167).

Belaúnde emerge en la palestra ideológica y política nacional con una propuesta "liberal", en la medida en que admite, políticamente, la libertad integral, general y completa, porque, como decía en 1956, "la juventud con la que estoy identificado, no puede admitir recortes a la libertad. La libertad grande, total, general; no la libertad fraccionada, restringida, mezquina" (...) "porque la juventud compara como el filósofo, a la libertad con la cruz, que entera, es un símbolo y, partida, es un pedazo de madera" (168).

Fernando Belaúnde y un grupo de contemporáneos pretendía captar en su movimiento, original en ese entonces, no el contingente político existente desde años atrás, sus propuestas apuntaban a toda la juventud del país, a ese nuevo caudal político que se generaba. El florido verbo del arquitecto Belaúnde, muy joven aún por cierto, hacía todo lo posible para que la juventud se identifique con él a fin de ganarse por su intermedio a la ciudadanía entera. En ese entonces, decía: "Los jóvenes, ha dicho Disraelí, son los depositarios de la prog

peridad" (...) "me dirijo a ellos, y por su intermedio a la ciudadanía entera, para decirles que si se me requiere en la hora de lucha, me encontrarán a su lado, compartiendo y viviendo su esperanza" (169). Por esa identificación con la juventud, que significaba romper con los aspectos negativos del pasado, que se mostraba significativamente en la vida política nacional y repercutía notoriamente en las otras manifestaciones de nuestra vida entera. Belaúnde y sus partidarios proponen e integran un frente político con el que dan inicio a un nuevo movi-miento y una etapa especial de la vida nacional. Consciente de esto Belaúnde afirmó el 11 de marzo de 1956: "Aunque sin merecer el honor, yo aceptaré conscientemente la responsabilidad de la alta misión que se señala, en el caso de que un fuerte contingente de mis conciudadanos de diversas ideologías favorezcan con su respaldo la cruzada preelector al que con entusiasmo y fe me abruman, se propone iniciar el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, como una consulta previa a la opinión pública, directa y legítima de las candidaturas auténticas. Tan noble, espontáneo y desinteresado procedimiento me permitirá, en caso de tener éxito, asumir los deberes de una candidatura presiden - cial, surgida del pueblo mismo, con el que yo aspiro a los hombres - más capaces para servirle" (170).

Por lo apreciado anteriormente, afirmamos que Fernando Belaúnde emergió propiciando un movimiento amplio, en su significación ideológica y política; movimiento que calificamos de "democrático", que cons - ciente de las resistencias negativas del pasado histórico del Perú

Republicano, intenta restablecer un ordenamiento legal. Tal movimiento es también "liberal" en tanto su planteamiento enarbola en su lucha la vigencia plena de las libertades políticas sin más restricciones explícitas que las que impone el libre juego de la misma realidad.

El planteamiento original de Belaúnde y sus amigos, forjadores del Frente Nacional de Juventudes Democráticas se ubica propiamente en el marco "occidentalista". Y en este tiene que haber influido su profunda formación que le permitió la asimilación de los principales valores de la cultura occidental; también tienen que haber jugado un papel importante las influencias sociales y familiares, y en especial la tradición en la que estaban inmersos todos los personajes de aquel grupo generacional que más adelante habría de jugar un papel importante en la vida política nacional.

Pero Belaúnde y sus amigos no sólo fueron conscientes de los aspectos negativos de nuestro pasado histórico, y en especial del pasado político. Pronto se percataron de un móvil que permitirá establecer una ruptura en nuestra historia al cobrar vida en la política nacional. Se trata del "redescubrimiento" de una fuerza cívica que, por maduración y por el clímax a que había llegado nuestro juego político, exigía su vigencia en la medida en que la naturaleza de la realidad lo demandaba. Por eso es que el joven arquitecto de entonces decía: "la nueva fuerza cívica que se ha opuesto gallardamente a la triple alianza de la consigna, del rezago político del pasado y de su gobierno ar

bitrario y despótico, tiene también la hermosa característica de su origen democrático" (171). La fuerza cívica destacada y valorada por Belaúnde en todos los aspectos de la vida nacional y que intenta enarbolar como fuerza política es la acción popular, que sirvió para dar nombre a su movimiento político y a su organización partidaria. Por eso ha dicho expresamente: "Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la Acción Popular. Por Acción Popular llegaron a Sacsahuamán - los inmensos monolitos de su triple muralla. Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y política en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos. Y es la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir la que lleva a las comunidades a unirse en el esfuerzo del sombrío y el festejo de la cosecha. Por acción popular ha dado frutos el desierto. Fue la acción popular la que inspiró a Tupac Amaru su sacrificio, a Castilla sus campañas, a Arequipa sus rebeldías. La acción popular se expresó en la montonera pierolista cuyas víctimas - morían sin una queja, anónimamente, por un ideal. Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con su esfuerzo los olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos. Por acción popular languidecen las dictaduras y se imponen a los malos magistrados los candidatos auténticos (172).

En buena cuenta Belaúnde aprecia contradictoriamente el pasado de nuestra sociedad: Por una parte hay una herencia negativa que se expresa sobre todo en sus manifestaciones políticas; pero, por otra, -

existe una fuerza que hay que mantenerla, conservarla y vivificarla sobre todo en su dimensión política. Con esta propuesta singular se moldea ideológicamente el momento original de Acción Popular. Este es propiamente el fundamento básico que posee Acción Popular en sus orígenes.

Desde sus primeras intervenciones en la vida política nacional, Fernando Belaúnde Terry no reconoce como fuerza política y de desarrollo histórico y social a una determinada clase o grupo social. Su planteamiento deja de lado este discernimiento; su análisis pretende más bien superar las situaciones contradictorias de clase existentes en nuestra realidad, y más bien acaso eludirlas; se propone el descubrimiento de las reacciones totales, de conjunto de la sociedad; allí se cree que está el éxito político y social. Tampoco no hay propiamente el problema de cómo los movimientos políticos satisfacen las inquietudes y requerimientos de las masas: Se queda sólo en los móviles y satisfacciones políticas.

Estableciendo una conclusión parcial, la génesis doctrinal de Acción Popular como movimiento ideológico y político tiene un decurso - que recorre desde el Frente Nacional de Juventudes Democráticas hasta la concepción de Acción Popular. Dicho conceptualmente, el primer paso ideológico en la consolidación de los fundamentos doctrinarios del "populismo" está marcado por la lucha por el establecimiento de la "legalidad", la "libertad" y la "democracia" en sus sentidos occidental

y moderno, y comprende hasta la concepción de la acción del pueblo como fuente fundamental de realización política. He aquí el rasgo fundamental de "populismo" en la doctrina de Acción Popular. Este rasgo doctrinal, ideológico, le dio relevancia, significación y alcance en las masas y en el debate ideológica, así como también en la práctica política. Pero en su populismo, como hemos recalcado, se conjugan en sus orígenes dos elementos o rasgos importantes: La legalidad y la libertad como rasgos de su doctrina democrática. Fue esta conjugación la que dio vida a una nueva organización política y propiamente a una nueva etapa de nuestra vida política.

Pero el fundamento doctrinario de A. P. no quedará allí. El desarrollo ideológico madurará pronto hasta devenir propiamente en un principio básico, rector de la organización ya engendrada. Este fundamento es el Perú como doctrina que presenta características peculiares y novedosas en la historia de las ideologías políticas del Perú contemporáneo.

## 2. El momento auroral de la doctrina de Acción Popular.

### 2.1. El proceso de creación doctrinaria.

La ideología de Acción Popular se genera propiamente en el proceso de lucha política en nuestro país. Al aparecer el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, con el que se consolida la oposición a las fuerzas del pasado de nuestra sociedad, definidos los aspectos conservado

res de esas fuerzas, establecidos sus expresiones y rasgos políticos, perdida la calidad de fuerza antioligárquica que otrora poseía el aprismo, inmaduro aún el movimiento de izquierda marxista para mostrarse como alternativa política, surge el Frente Nacional de Juventudes Democráticas. 1956 representa un hito ideológico político en la Historia Nacional. En efecto, Fernando Belaúnde preconiza en ese frente la vigencia de una fuerza cívica: la acción popular, que a nuestro juicio resulta ser, en ese período, el principio ideológico fundamental de esa doctrina. Resaltar esa fuerza, introducirla en la conciencia del pueblo peruano, le dio grandes dividendos tanto al arquitecto Belaúnde como al Frente Nacional de Juventudes Democráticas y a Acción Popular. Por esta razón, el discurso pronunciado por Fernando Belaúnde el 7 de junio de 1956 tiene trascendental importancia en la historia política nacional; pero, además, también en el proceso ideológico peruano. Así como 1956 resulta ser un año decisivo en la vida política del Perú, recuerda también un hito ideológico fundamental.

Este significativo pincelazo ideológico ofrecido por Belaúnde en el proceso de la praxis política peruana no culminó con su éxito en el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, ni en el reconocimiento de Belaúnde como figura nacional en la palestra política. Sus alcances son mucho mayores y comprende propiamente el proyecto de este trabajo. La concepción de la acción popular como fuerza cívica se desarrolla y encuentra sus expresiones tanto en <sup>la</sup> creación oratoria del primer "populista" peruano, en sus obras literarias como en su praxis

política. El desarrollo de la concepción de la acción popular lo encontramos en El Perú como doctrina y en La conquista del Perú por los peruanos. En estos libros se concibe que aquella fuerza cívica vigente ha estado presente en el decurso histórico de nuestro país; se concibe además que en toda transformación significativa ocurrida en la historia de nuestro pueblo la acción popular ha sido una fuerza viva, jamás descartable en la construcción y en la transformación del Perú.

Hay un decurso ideológico y no sólo un decurso político en el paso del Frente Nacional de Juventudes Democráticas a la institucionalización del partido Acción Popular. Este decurso consiste en el paso a la concepción de la idea de la acción popular como fuerza cívica, que es una concepción particular, propiamente política; motivada sobre todo por las necesidades concretas: Se trataba, como señalamos anteriormente, de descartar la dictadura y el despotismo. El problema que había madurado era el problema político. Aparecidos los visos de solución de este problema político, las fuerzas emergentes aventuran una dimensión mayor en su realización: Se trataba de resolver integralmente la problemática nacional. El problema es más amplio, la propuesta también. Propiamente, en su sentido ideológico, la creación doctrinaria consiste en proponer la resolución de la problemática de la realidad nacional por una fuerza presente en la historia de la cultura peruana: "La acción popular: El trabajo colectivo por el bien común" (173).

La razón y el fundamento de nuestra realidad y de la solución de los problemas del Perú están en la acción popular. La idea de la acción implica diversidad y complejidad; implica además su potencialidad infinita: En el ideario de Acción Popular están reproducidas las palabras que sirven para valorar esa fuerza histórica y política (174)

## 2.2. Las características significativas de la Doctrina de Acción Popular en su momento auroral.

La idea de la acción popular es el aspecto medular de la doctrina creada por Fernando Belaúnde y ha servido para designar con su nombre al partido fundado por el arquitecto Belaúnde. Siendo la idea de la acción popular el concepto expresivo fundamental de la doctrina del ex-partido gobernante ¿Cuáles son los otros rasgos importantes de la ideología de Acción Popular? Enumeremos los rasgos más importantes utilizando la versión de su creador doctrinario. Corresponde esta caracterización al momento que denominamos de consolidación doctrinaria o momento auroral, que comprende desde la creación del partido Acción Popular hasta el término del primer gobierno del arquitecto Belaúnde.

a.- Una doctrina "democrática".- Desde sus orígenes, y como hemos visto, desde su antecedente inmediato, el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, Acción Popular surge en la palestra política como una doctrina "democrática". Y fue así porque la situación política original había llegado a un punto tal que se había negado totalmente la voluntad popular. Se había perdido la vida democrática. Se trataba en

tonces de recuperar "la vida democrática". Según el populismo, la acción popular encarnó en el movimiento político creado por Fernando Belaúnde, para recuperar esa tradición y hacerla vigente en nuestra realidad nacional. La acción popular está en la tradición política nacional, milenaria; se hizo institución en el Antiguo Perú y es conservada aún en las actuales comunidades a pesar de siglos de opresión colonial española; ella permitirá - se afirma- en el futuro, que se cimente la vida social y política de los peruanos; con ella se superará la realidad social. Belaúnde piensa por tanto que si se propende el ideal democrático es porque está fundamentado en nuestra realidad, en su tradición, en su cultura y en su historia. Además, es posible que ese ideal democrático tenga vida en nuestra realidad por nuestro itinerario histórico. Por tanto, un fin implícito en la acción popular, fuerza cívica de toda sociedad y peculiarmente de la nuestra, es el logro y mantenimiento de la vida democrática (175).

Como, según el "populismo", el ideal democrático debe estar sustentado en nuestra realidad, entonces, la ideología populista difiere sustancialmente de otras ideologías políticas, según se dice, en la medida en que ellas responden a realidades históricas diferentes; la democracia admitida por Acción Popular dice ser diferente de la democracia ateniense que es sólo una democracia para los privilegiados, para los propietarios, más no para toda la sociedad. La democracia populista dice diferir también de la democracia socialista cuyo principio básico exige la abolición de la propiedad privada, de los medios de pro

ducción y el reconocimiento de la propiedad social de los medios, estableciéndose por esta vía la eliminación de las diferencias sociales, de tal modo que la democracia es exclusivamente para los trabajadores de la sociedad. Tal diferenciación de las democracias nos permite apreciar la proximidad o identificación del ideal democrático de Acción Popular con las democracias modernas u occidentales en tanto hace abstracción de las diferencias económicas como elemento influyente y decisivo de la vida democrática y en tanto enarbola en primer plano el ejercicio de la libertad.

b.- Una ideología "populista".- El ideal democrático de Acción Popular no es sólo para una fuerza, grupo o clase social. Acción Popular pretende una democracia para todos los miembros de la sociedad. Pero el "populismo" no se da solamente en el terreno político sino en todo terreno social. En general, la categoría de "populista" le corresponde a Acción Popular en tanto valora a todas las fuerzas sociales, independiente de cuantas diferencias sociales puedan existir. Se trata de reconocer los aspectos significativos y los aportes de cuantos hombres existan en la sociedad peruana. Al aunar los esfuerzos, creándose una sola fuerza, se deciden los procesos históricos y se superan los problemas sociales. La fuerza aunada, la fuerza conjunta es la acción de todo el pueblo, de la acción popular.

Según la doctrina populista, la superación del país es obra del pueblo en su conjunto, no de una de sus partes o fuerzas. La exitosa

praxis de nuestro pueblo recorre toda nuestra historia nacional. Por eso se entiende la expresión de Belaúnde: "Oigo en esta frase expresiva y elocuente toda la historia del Perú de ayer y hoy y la profecía del mañana: El pueblo lo hizo" (...) el pueblo es pues el principal realizador de la historia nacional y a él hay que reconocerle de cuantas obras se han hecho: El pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas. El pueblo la andenería, contuvo el torrente" (176).

La reivindicación del pueblo como fuerza social e histórica, signo y expresión del "populismo" del ex-partido gobernante no sólo aceptó e incluyó a los modestos y humildes sino que se reconoció y estimó su papel en la creación cultural e histórica. Ha dicho Belaúnde en el período auroral de su movimiento: "No hablamos para los más afortunados ni para los más cultos. Nos dirigimos a la multitud seguros de encontrar su comprensión y a sabiendas de que los más ilustrados no se ofenderán por la sencillez de nuestro lenguaje. Nos dirigimos al pueblo nuestro maestro, al humilde nuestro y al analfabeto nuestro excelso maestro que nos enseñó a leer el lenguaje en la historia" (177).

El señalamiento constante de la fuente de inspiración del partido de Belaúnde permitió un reconfortamiento en las masas populares oprimidas desde la conquista hasta la República contemporánea. La idea de que el pueblo es una fuerza cívica, social y económica permitió a Acción Popular llenar el vacío que tenía que ocupar un movimiento renovador y popular fuerte. Fernando Belaúnde devino así, con sus cua-

lidades oratorias principalmente, en el líder de la democracia de los años sesenta.

Acción Popular renovó la conciencia popular en los años sesenta. Aunque el proceso no fue concluído, como el proceso general no aparece concluído aún hoy, a pesar de las dificultades y contradicciones - que tuvo, la conciencia del pueblo fue en ese período sacudida y estimulada. El "populismo" como expresión ideológica del partido de Belaúnde en los años 1963 - 1968 entonces en el gobierno, ocupó un lugar y una significación que la historia de la ideas políticas del Perú republicano debe registrar.

En la práctica la idea de la acción del pueblo es, como lo dice el propio Belaúnde, "lo que su nombre expresa, es decir, la acción popular: El trabajo colectivo para el bien común" (173), encontró su expresión en el sistema de Cooperación Popular; aunque las limitaciones de los recursos, la inexperiencia de sus realizadores y la falta de apoyo de una sociedad contradictoria y compleja impidieron un mejor éxito de la propuesta.

c.- El nacionalismo.- El populismo del partido de Belaúnde no sólo - tiene un sentido general sino más bien propio, peruano y hasta autóctono. En efecto, la fuerza cívica y social que se destaca es la del pueblo peruano. Por eso, expresamente, la doctrina de Acción Popular se presenta, sobre todo en su época de mejor expresión y desarrollo,

como una posición nacionalista. Resultan bastante alusivos los títulos "El Perú" como doctrina" y "La Conquista del Perú por los peruanos". Con esos títulos el nacionalismo populista reconoce y exalta en primer plano los aspectos positivos de la historia nacional, la tradición y, en especial, la geografía peruana con su inmensa y diversificada riqueza. Hay además una valorización del hombre de esta parte del mundo, reconociéndosele como creador de civilización y cultura.

Esta valoración de lo peruano, de lo propio, permite sustentar una posición doctrinaria que pretende dejar de lado las concepciones extranjeras, extrañas; la concepción de Acción Popular basada en nuestra experiencia histórica intenta ser un nacionalismo extremo llevado hasta sus consecuencias teóricas: Belaúnde afirma que la visión propia de nuestra realidad, sin la influencia extranjera estuvo ya presente desde mucho antes en nuestro territorio, aunque ahora no se sea consciente de ello: "Se ha anatematizado a los que no salimos en busca de filosofías extranjeras, en el vano intento de importar ideas a un medio que hace siglos se distinguió en producirlas" (179).

En el populismo, el nacionalismo llevado a sus extremos teóricos no implica el desprecio por la técnica y el capital extranjero. Es en este sentido que Belaúnde ha afirmado: "Con todo respeto a los filósofos extranjeros que alimentan con sus ideas a varios de nuestros movimientos políticos, debemos decir que si el Perú está necesitado de importar capitales y técnicas, no precisa en cambio buscar inspiración

y rumbo fuera de su propio suelo" (180).

La búsqueda de los valores de nuestra realidad y la formulación de lo peruano como peculiar, así como la tesis de que el enfoque teórico de nuestra realidad se sustenta en las peculiaridades de nuestro país y no en otro aspecto, nos permite establecer la diferencia entre el populismo con las ideologías políticas presentes en nuestro medio. Difiere del marxismo en la medida en que esta doctrina afirma filosóficamente la validez y vigencia de leyes y principios universales para toda realidad; en particular, de leyes y principios válidos para toda realidad social cuyo desarrollo necesario condicionado por la economía se sobrepone a las peculiaridades de cualquier sociedad en particular. El marxismo es también universal como ideología política en la medida en que propone que allí donde hay capitalismo la lucha de clases resulta ser el móvil decisivo de la transformación de la realidad social, correspondiendo a la clase obrera el papel dirigente del cambio. El populismo confronta también con el aprismo en la medida en que esta ideología política admite y justifica la existencia homogénea y la vigencia de un contexto internacional peculiar de tal amplitud que incluye al Perú: Indoamérica. Con su "nacionalismo" como peculiaridad ideológica, Acción Popular intenta sobreponerse a dos ideologías que tienen un sentido universal e internacional que los caracteriza.

Con la conquista del Perú por los peruanos, el nacionalismo adquiere características reivindicativas y de lucha. En efecto, como se pue

de apreciar, está implícita la presencia y la dominación extranjera y su consecuente rechazo. El nacionalismo como expresión ideológica - muestra que en su momento auroral Acción Popular responde a las exigencias de la realidad: El desarrollo de la sociedad moderna había ya avasallado a las jóvenes repúblicas como la nuestra; y en nuestro país, las fuerzas oligárquicas y semif feudales, ya caducas, y en proceso de descomposición aperturaban las posibilidades de nuevas corrientes que empezaban a participar en nuestro proceso socio-político. Una de ellas era Acción Popular, fruto de la modernidad en el complejo social de nuestra patria.

Pero el nacionalismo de Acción Popular no se opone al internacionalismo; al contrario, es posible la unidad de los nacionalismos en tanto las inquietudes y, sobre todo, el fin de superar el atraso conduce a esa unidad. En efecto, Belaúnde ha dicho: "Acción Popular es un partido nacionalista, lo que no implica que se oponga a la muy saludable cohesión hemisférica, particularmente deseada en cuanto a las naciones hermanas, que comparten similares inquietudes y anhelos. Lejos de preconizar un sistema de relaciones que conlleva inconvenientes y excesivas subordinaciones, el partido favorece un interamericanismo que sea la suma de los nacionalismos internos que a su juicio, nuestros países requieren para salir adelante y superar el atraso que les agobia" (181).

Como apreciamos, el "nacionalismo" resulta ser otro signo ideológico

co importante en la doctrina de Acción Popular. Esta es una idea de alcances significativos que tiene sus peculiaridades; es sin embargo un rasgo de discutidavigencia en una realidad en la que el desarrollo de la producción y las relaciones sociales mantenidas en el sistema a sí como las necesidades económicas de los países desarrollados parecen atentar sustancialmente la propuesta de tal modo que sea contradictoria con su expresión verbal.

d.- El reformismo.- Al surgir Acción Popular como organización partidaria planteó el mejoramiento de nuestra sociedad. Había la necesidad de hacer cambios. Esta necesidad era una exigencia de la situación económica, cultural y política. Hacer frente a esta situación, resolver estos problemas, implicaba estar en contra del grupo predominante en nuestra sociedad: La oligarquía, que no sólo controlaba la economía del país sino también principalmente la vida política y la institución estatal. El problema era entonces ¿Cómo cambiar el país? La respuesta del movimiento de Acción Popular era: Realizando un conjunto de "reformas" a tono con las exigencias que la compleja y contradictoria sociedad peruana exigía. ¿Cómo reformarla? La posición ideológica aparece fusionada con la praxis política. Merece destacar como creación populista el sistema de Cooperación Popular. De acuerdo a esta concepción, "Cooperación Popular" se define como sistema de trabajo en el que la institución del estado apoya y conduce las necesidades y el trabajo de las colectividades. Una revisión de la praxis política de Acción Popular permite apreciar que en el momento de desa-

rollo doctrinal, y propiamente durante el primer régimen del presidente Belaúnde, el estado apoyó económica y técnicamente algunas necesidades y requerimientos de nuestras colectividades. Parte de la conservación del prestigio popular del presidente radicó en este momento en esta experiencia surgida por creación e iniciativa del propio presidente. En efecto, Cooperación Popular recibió el apoyo de un sector de nuestra juventud y encontró su plasmación relativa al aparecer en primer plano en las Bases para el Plan de Gobierno de la Alianza gubernamental de ese entonces (182).

El conjunto de aspectos consignados en los lineamientos programáticos aparecidos en las Bases para el Plan de Gobierno de la Alianza A. P. -D.C. considera las reformas que había que realizar en nuestra sociedad. Además de Cooperación la Alianza plantea la reforma agraria, la modificación del sistema de crédito, la ampliación educacional, la descentralización administrativa, el plan integral de vivienda, el plan vial, la modificación del sistema de seguridad social, y la cooperación cívico-militar (183). Como se puede apreciar, la posición del acciopopulismo era consecuente con las necesidades de transformación, una expresión ideológica de una de las corrientes vanguardistas de nuestra sociedad. Como fuerza social y política se ubicaba dentro de la vertiente antioligárquica. Económicamente, era expresión del desarrollo industrial que empezaba a disputar en múltiples aspectos con la oligarquía peruana. Expresado sintéticamente, el reformismo de Acción Popular de entonces es una consecuencia de nuestro proceso his

tórico, social y político. Como dice el izquierdista Henry Pease, así como el régimen de Prado (1956 - 1962) fue un período progresista frente al gobierno dictatorial de Odría (1948 - 1956), y mirando la historia política de las últimas décadas, el primer gobierno de Belaúnde (1963 - 1968) fue un período progresista frente al gobierno de Prado" (184).

El conjunto de reformas que propuso Acción Popular tanto en sus obras doctrinarias, en las Bases para el Plan de Gobierno de 1963, como en la práctica política concreta revela que Acción Popular era eminentemente "reformista" en su período de consolidación doctrinaria: Aspiró a realizar un conjunto de transformaciones. Ideológicamente era una posición de avanzada y correspondía a las fuerzas renovadoras de nuestra economía y sociedad. Pero no intentó la transformación de la sociedad estableciendo una sociedad igualitaria, modificando radicalmente toda la estructura económica y social. Esto último revela que el progresismo de Acción Popular llegó sólo al reformismo pero no a una posición radical.

e.- Una doctrina "liberal".- Además de las características enunciadas anteriormente, la doctrina de Acción Popular adoptó desde sus orígenes una posición liberal. Aunque este rasgo ideológico no es formulado con la misma intensidad de las otras características, elaboradas con el esfuerzo teórico y literario de su creador. Esta liberalidad se aprecia en el ejercicio de la vida democrática que se propone y en

el desenvolvimiento de la vida política que se pone de relieve. Pero proponer la liberalidad era un riesgo para Acción Popular: En la práctica la vigencia de la libertad hizo peligrar los logros y la estabilidad de su régimen.

El liberalismo de Acción Popular se apreció durante el primer gobierno del presidente Belaúnde cuando estuvieron en juego el conjunto de las fuerzas políticas de la vida nacional, por ejemplo, en el Parlamento peruano predominaba el aprismo conjuntamente con otras corrientes opuestas ideológica y políticamente al régimen. A pesar de todo, había que aceptar, tolerar a estas fuerzas de acuerdo al principio de libertad que se conjuga con la concepción y el ejercicio democrático.

El "liberalismo" de la concepción de Acción Popular se afirmó aún más en el aspecto económico en tanto promocionó la libertad de producir y comerciar. El industrialismo fue un hecho material expresivo de fuerzas que empezaban a sobreponerse a los rezagos feudales de nuestra sociedad. Con este papel significativo en la vida política nacional, Acción Popular se aproxima cada vez más a la burguesía por defender y desarrollar la libertad, propia de la modernidad. En el contexto de las sociedades dependientes del mundo contemporáneo, por la problemática del desarrollo económico, la explotación de las riquezas, los empréstitos, las concesiones y las inversiones, el liberalismo se vio amenazado, sin embargo Acción Popular fue consecuente con defender la libertad, por lo que creemos justificado calificar a este

movimiento como liberal, moderno, burgués; además, los rasgos enunciados anteriormente son también corolario y creación de su esencia burguesa.

Contradictoriamente, el propio liberalismo comprometió y trabó el proceso político de Acción Popular a tal punto que dejó de ser la fuerza importante que fue <sup>en</sup> un momento. El mejor período de su desarrollo parecía así llamado a culminar. Ideológicamente, los rasgos formales y literarios de la doctrina perdieron contenido para quedarse tan solo con una esencia que no podía desarrollarse más en la medida en que cedía espacio en el juego político.

### 2.3. Las condiciones sociales del "momento auroral" del populismo.

a.- Las determinaciones económicas. ¿Cómo se explica la aparición ideológica del "populismo" de Belaúnde y Acción Popular? Solo una correcta apreciación del fenómeno económico peruano y, muy especialmente, una visión del proceso de la evolución económica peruana y su determinación en la aparición y desarrollo de la ideología política del populismo nos va a dar luces para una comprensión coherente de dicha ideología. De esta manera, en la economía encontramos los móviles fundamentales de la creación y el proceso ideológico peruano.

A mediados del presente siglo nuestra economía es diversa y

contradictoria. Veamos algunos rasgos expresivos de esta naturaleza diversa y contradictoria: Por una parte, nuestra economía es semi-feudal por la supervivencia del latifundio: En la Costa comparte su existencia con la economía capitalista, asentada aún en gran parte sobre el suelo feudal; en la sierra coexistiendo en ve cin dad y pugna con las antiquísimas comunidades campesinas. Por otra parte, tiene que destacarse en este marco, como hecho importante, el desarrollo de la economía capitalista. A estas alturas la inversión norteamericana había desplazado ya completamente a la inversión inglesa. Rasgo importante de esta inversión es el hecho por el cual el capitalismo dependiente ha producido y desarrollado contradicciones a la economía feudal predominante en nues tra historia republicana hasta comienzos de siglo en que se intro duce la economía capitalista con las inversiones principalmente in glesas, las que serían desplazadas en la tercera década por las inversiones norteamericanas. En general, la introducción de la economía moderna, capitalista, burguesa, fue posible en parte por las necesidades e intereses de la economía de las grandes metró polis, pero generó una nueva economía que produjo a su vez contra dicciones con la economía sustentada en la gran propiedad agraria.

Una observación de la economía capitalista peruana de mediados de siglo permite apreciar que las mayores inversiones corresponden al capital norteamericano: Grandes compañías norteamericanas in virtieron en la minería: Se explota así petróleo, cobre, plata, -

zinc, etc.; el capital extranjero - especialmente norteamericano - tiene además inversiones en la producción pesquera, en los ingenios azucareros, en la producción del algodón (v. gr. Grace y Dun kan Fox). Hecho importante ha sido que la energía eléctrica de la capital, a mediados de siglo, con las Cías. Lima Light y los teléfonos con la I.T.T., eran controladas absolutamente por el capital americano. Además de esto, las inversiones americanas comprendían también, aunque no absolutamente, la banca, la comercialización del algodón, el café, las lanas, así como la industria manufacturera. Estas inversiones generaron y desarrollaron una economía capitalista. Pero se creó así un capitalismo dependiente que dejó un marco reducido para el capital nativo. De este modo la economía capitalista fue rápida e inevitablemente desplazando y sobreponiéndose en su desarrollo a la economía agraria, mejor aún a la economía agraria feudal. La economía autóctona, desarrollada en las antiguas comunidades de indígenas, quedó al margen - al no ser incentivada, desarrollada, ni al establecerse relaciones poco significativas con ella.

En el contexto económico, el desarrollo de lo nuevo estaba en la economía capitalista; pero el capitalismo nacional tenía sólo la opción de desarrollarse en la producción de bienes y servicios intermedios utilizados por la industria dependiente del capital extranjero, en la banca, compartiendo con las finanzas extranjeras, o en industrias y servicios menores. La relación de depen -

dencia del capitalismo peruano estaba claramente establecido.

Es importante considerar, dentro del aspecto económico de la realidad peruana de mediados del presente siglo lo concerniente a la propiedad de la tierra. En el Perú, por su diversificada y compleja geografía ha existido escasez de tierras cultivables. Sólo en el incario, con el esfuerzo colectivo, siendo la economía de tipo agrario, la tierra no fue problema social en tanto y sobre todo la propiedad de la tierra fue social. Con la conquista, durante la colonia y a lo largo de la historia republicana, se impone la economía feudal, estableciéndose la gran propiedad terrateniente. Aunque el primer censo nacional agropecuario se hizo en 1963 (185), se sabía ya, desde mucho antes, y la intelectualidad era consciente de esto, que aproximadamente sólo el 11% de las tierras eran de propiedad de las comunidades de indígenas campesinas y que la concentración de la tierra en pocas manos era un fenómeno característico de la propiedad agraria. Pero el gamonalismo peruano compartía la explotación de la gran propiedad agraria con el capitalismo foráneo. En la década del 50 se apreciaba fácilmente que el primer latifundista del país era el grupo Gilde-meister (explotaba aproximadamente 500 mil hectáreas); le seguía el grupo Le Tourneau (con 400 mil hectáreas) y la Cerro de Pasco (con 300 mil hectáreas). Otras compañías eran Grace, William & Lockett, Anderson Clayton & Co. Todas estas compañías explotaban sobre todo algodón y caña de azúcar en la costa, y ganado y made-

ras en la selva. En 1966 la Unión Panamericana con una extensa - publicación esclareció con cifras precisas los datos referentes a las tierras existentes en nuestro país, el tipo de propiedad y la clase de producción existente durante mediados de siglo y que va propiamente hasta el término del primer gobierno de Belaúnde (186)

La presencia, introducción y crecimiento de la inversión extranjera produjo una serie de efectos sucesivos en la economía de nuestro país: Disminución relativa de la producción agrícola, baja relativa de la población económicamente activa, disminución de exportaciones de bienes de consumo alimenticio. Si a estos efectos se agregan los fenómenos relacionados a la necesidad de tecnología y, más aún, lo concerniente a las operaciones de crédito - llegamos a la inevitable conclusión de que el Perú había acentuado su carácter de país dependiente, pero a su vez se habían creado al mismo tiempo determinadas posibilidades de cambio.

El crecimiento de la economía capitalista, con su movimiento - contradictorio interno y su contradicción con la economía agraria y todas sus expresiones sociales ha constituido la base material que condiciona toda ideología reformista en nuestro país. Una particularidad expresiva del reformismo como reflejo ideológico muestra su aspecto progresista al enfrentarse a la economía del pasado, a la economía asentada sobre una base feudal. Pero a su vez, lo nuevo, lo moderno, lo capitalista resultaba en nuestro medio

contradictorio en su naturaleza misma porque no sólo puede ser propio, nacionalista, y en este sentido lo nacionalista resulta ser ideológicamente "progresista" al enfrentarse a lo foráneo, a lo extraño, sino que puede ser también dependiente a pesar de lo valioso que resulta ser la técnica y el capital extranjero si frena y sujeta lo nacional, lo propio; y en este sentido el progresismo del capitalismo desaparece. La ideología reformista no puede eludir las contradicciones cuya naturaleza se encuentra en la vida económica misma. Cuando el reformismo es nacionalista se opone al gran capital y a lo extranjero pero afectando su desenvolvimiento y desarrollo; y cuando se apoya en el gran capital y la técnica contradice sus requerimientos propios, deviniendo una serie de efectos sociales que afectan el normal desenvolvimiento de la sociedad. De allí que la ideología reformista tenga como pie necesario para su supervivencia el apoyo de fuerzas sociales que sean afectadas por el natural desenvolvimiento de la economía moderna.

b.- Los fenómenos sociales. La vida económica de la sociedad condiciona las diversas expresiones de la vida social. En el Perú, a mediados del presente siglo, aún subsistía el latifundio en la costa y en la sierra. Aquí, "el gamonal confisca en su provecho parte del trabajo de los colonos indígenas: La ganancia que recibe - no es una renta de la tierra, es trabajo no pagado. El gamonal explota la mano de obra, sea obligándola a trabajar gratis para

él ciertos días de la semana pagándole una remuneración que está muy por debajo de los mecanismos legales fijados por el gobierno" (187). Esta forma social de servilismo se sustenta económicamente en la propiedad de la tierra, como dijo Mariátegui ya en 1928: "Las expresiones de la feudalidad sobrevivientes son dos: El latifundio y la servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena sin liquidar el latifundio. Planteado así el problema agrario del Perú, no se presta a deformaciones equívocas. Así aparece en toda su magnitud el problema económico-social -y por tanto político del dominio de los hombres que actúan en el plano de los hechos e ideas" (188).

El gamonalismo serrano genera un cuadro social y político adverso al crecimiento y desarrollo de la vida social; el terrateniente, su familia y sus allegados detentan un conjunto de privilegios; su radio de acción es local y aunque no tiene alcances a nivel nacional, conduce la vida política de su zona. Los productores agrícolas están al margen de la vida social pública aunque las leyes digan lo contrario.

A diferencia de lo que ocurría en la sierra, las haciendas costeñas funcionaron como empresas capitalistas; conforme avanzó el tiempo utilizaron cada vez más la técnica moderna; en la hacienda

existía ya vida urbana y mantenía vínculos con el resto del país por las vías de comunicación y el transporte. Los trabajadores tenían vida institucional y poseían organización gremial; el control de las haciendas estaba a cargo de administradores; ingenieros y personal especializado aunque sus dueños eran inversionistas nacionales o extranjeros. Allí empezó a generarse nuestra oligarquía republicana, la cual tenía inversiones en la producción de materias primas: Algodón, caña de azúcar y minerales; simultáneamente se dedicó a los grandes negocios: Bancos, exportaciones, especulación en venta de terrenos y construcción inmobiliaria. A mediados de este siglo. En esta época, la oligarquía peruana tenía su núcleo motor en la agricultura de exportación. Pero la oligarquía como agrupación social tuvo fundamentalmente una función intermediaria respecto del gran capital extranjero, por lo que su capacidad decisoria de los problemas sociales estuvo reducida y condicionada por la economía mundial. La oligarquía peruana de entonces se caracterizó además por no desarrollar la producción industrial. Se orientó sobre todo por los "negocios": La especulación; funcionó como una familia, a pesar de que el poder de que disponía ante sus miembros aparecía como muy concesivo; el lugar de desenvolvimiento, como ha dicho Jorge Bravo, "son los "lobbis", matizados, se entremezclan los capitanes y servidores de los diversos grupos privados, internacionales, regionales, así como los más importantes burócratas públicos" (189). Finalmente, la oligarquía se interesaba por la influencia política de lo cual solía sa

car provecho sobre todo en lo concerniente a sus problemas de competencia.

Al margen de todo lo anterior, supervivió siempre la comunidad de indígenas con vida propia, prácticamente autónoma, con sus normas independientes aunque la legislación nacional las comprende. La civilización occidental con sus costumbres y su cultura casi no se extendió a los confines de su territorio. Pero la comunidad - tiene sus problemas sociales: Analfabetismo, bajo nivel cultural, alcoholismo, consumo de coca y, sobre todo, la marginación (en los aspectos más importantes de la vida social).

Aparte de las expresiones sociales motivadas por la economía; en la división social, también condicionada por la economía; veíamos además de los comuneros de nuestras ancestrales comunidades de indígenas, en la sierra, una minoría de propietarios de tierras; y en la costa, en Lima especialmente, apreciábamos una oligarquía financiera ya descrita anteriormente. En el reverso de la meda - lla destacaba, en la sierra, una masa considerable de campesinos explotados, en trance de organización por sus reivindicaciones más sentidas; y en la costa, trabajadores agrícolas asalariados y obreros, principalmente en las ciudades y puertos. Socialmente la zona explosiva estaba en el campo: Falta de tierras, explotación excesiva, marginación social y política eran sus expresiones más sentidas. En la capital, aunque la situación no era la misma, sin

embargo había un cuadro deprimente en crecimiento, motivado entre otras razones, por la problemática del campo: Tugurización, - formación de barriadas marginales, desocupación, bajo nivel de instrucción y en parte analfabetismo, bajos ingresos, formas de subempleo, especialmente la venta ambulante, etc.

A esto hay que agregar como parte del cuadro social los brotes de insurrección surgidos en el campo; y en las ciudades de la costa especialmente, sectores de la pequeña burguesía, en su radicalización iniciada en la década del treinta, asumen posiciones del marxismo aunque no de manera general.

Este cuadro social, contradictorio, variado, heterogéneo, difícil, produjo una serie de actitudes ideológicas. Una de ellas fue precisamente las correspondientes al reformismo, que desde las posiciones de la burguesía intentaba resolver los problemas generados en nuestra sociedad por su desarrollo interno en relación con el influjo y condicionamiento de la economía capitalista mundial. La burguesía nacional generó sin embargo una ideología optimista de esta cruda realidad. Y esto fue así porque a pesar de los lados negativos de la realidad social también se habían generado nuevas corrientes acordes con las modificaciones de nuestra economía y los fenómenos sociales. Pero la ideología reformista, pese a los recursos que le brindaba la civilización, se encontraba con una serie de barreras que estaban en las mismas raíces de nuestra

vida social. Las contradicciones y sus expresiones respectivas - se sustentan en esta vida social.

c.- Los problemas políticos. De todos los asuntos sociales los fenómenos políticos resultan significativos en la vida peruana. Las clases productoras no tuvieron nunca representantes en mayoría en la vida nacional. Desde la década del treinta grupos y personajes importantes inciden en la toma del poder político para resolver - los principales problemas del país lo cual quiere decir en gran parte resolver el problema de los productores, de los desposeídos y marginados de la sociedad. La historia de nuestra República ha sido una historia en la que el poder estuvo en manos de la oligarquía, aunque este fenómeno - como dice Bravo Bresani- ha sido diverso en tanto el sistema social es variable. Ahora, como lo afirmó Henry Favre, el problema es "El poder oligárquico, ¿Va a desaparecer o por el contrario, una vez más va a adaptarse cambiando de formas y de estilo? Para responder a esta pregunta examinemos la situación del Perú desde 1956. En esta situación encontramos a la oligarquía, al ejército y a las clases medias frente a una decisión que aparece como ineluctable y cuyas consecuencias podrían ser considerables sobre la organización política, económica y social del Perú: La reforma agraria" (190). Gran parte de los fenómenos políticos incidieron en esa época en la problemática de la reforma de la tenencia de la tierra. La política y el juego político recogió esa problemática. El reformismo, expresado ideológicamente

camente, incidió también en ese aspecto. El debate fue amplio y la propuesta reformista aceptó modificaciones a tono con los cambios que se producían en la vida económica.

Bourricaud ha señalado "dos mecanismos sobre los que se basa el poder de la oligarquía llamo a uno -decía- neutralización de las clases medias y al otro marginación de los "olvidados". (191). Por eso el reformismo con su ideología incidió sobre estas reivindicaciones y en otras más como la vigencia de la democracia, y la libertad. La creación ideológica recogió estos problemas. Las alternativas fueron diversas, pero la alternativa de las fuerzas modernas, burguesas incidieron en una democracia y una libertad en el sentido occidental. Era el momento para que la ideología política recogiera esta propuesta y para que la creación se echara a anadar por esa vertiente. No sólo porque, tal como hemos incidido, la época recibía el condicionamiento económico sino porque - precisamente las fuerzas antiguas de la **producción** poco tenían que ofrecer y porque otras fuerzas como las de la izquierda marxista aún eran débiles para exigirse como una alternativa que disputase en organización, en líderes y en creación a la que se generó primero en el Frente de Juventudes Democráticas y Acción Popular.

Por esta situación, la ideología política de Acción Popular - fue favorecida porque alrededor suyo se formó una corriente reivindicadora entre dos vertientes: Por antigua una y por muy joven

la otra. Pero al fin las posibilidades del desarrollo ideológico no fueron muy fuertes en la medida en que el sustento de las corrientes destinadas a ceder ante una ideología política nueva se sustentaban por una parte en el poder agrario que extendía sus tentáculos a otros sectores de la economía; y por otra, en las masas ya extensas, de desposeídos y marginados. La ideología política y la creación ideológica tenía que recoger en el debate y en la práctica las contradicciones de esa realidad. Todo lo ocurrido desde la instauración del primer gobierno de Belaúnde no es precisamente sino la resultante del ejercicio de esas contradicciones.

En general, podemos decir que toda forma o expresión literaria de la doctrina de Acción Popular puede considerarse especialmente un producto de las cualidades y atributo de su líder máximo pero en lo concerniente a los contenidos doctrinarios, a los alcances y limitaciones de la doctrina, así como también lo referente al sentido y fundamento de la doctrina de Acción Popular está en íntima relación con los factores económicos y de sus peculiaridades y complejidades históricas.

### 3. El momento neo-liberal de la doctrina de Acción Popular.

#### 3.1. El porqué del momento neoliberal de la doctrina de A.P.

Concluido el proceso del régimen político militar que va de 1968 a

1980, el 28 de julio de 1980 se apertura un nuevo régimen político con el gobierno que encabeza Fernando Belaúnde Terry. Con este nuevo régimen la doctrina de Acción Popular inicia un nuevo momento ideológico - que significa un hito importante en la historia política e ideológica nacional: El neoliberalismo. Nuestra afirmación de que el segundo gobierno de Belaúnde fue "neo-liberal" la sustentamos sobre todo en los hechos sociales. En general, la opción de la burguesía nacional en ese contexto histórico- social no es sino correlato de la dominación capitalista. Existe un marco de posibilidades de la ideología neo-liberal: Las determinaciones de la economía, en especial las posibilidades que ofreció la crisis del sistema capitalista que se agudiza aproximadamente a fines de los años 70, la correlación de fuerzas en ese período y sobre todo la situación del movimiento popular y el desarrollo de la política económica y la política general del gobierno y de la Alianza AP- PPC, que desarrollaron e implementaron un conjunto de medidas y un conjunto de ideas que configuran un neo-liberalismo tipificado ideológica y políticamente.

La política y la ideología que implementó el segundo régimen belaudista no fue la misma de aquella que correspondió al primer régimen; - esto se debió sobre todo a que en la década del sesenta la oligarquía criolla mantenía aún su poder típico y ejercía ideológica y política - mente las condiciones de su poder. Cumplido el proceso de transferencia, desde el año 80, un crecido número de hábiles "capitalistas" en relación estrecha con los intereses transnacionales y en especial con

el mundo de las finanzas plantea e implementa un neo-liberalismo en el que destaca el rol del estado a tono con el sistema social y de la problemática de nuestra sociedad. En buena cuenta, el núcleo decisivo del segundo gobierno belaundista resulta ser una "burguesía asociada" mejor instalada (que en la década del 60) en el aparato estatal. ¿Cómo fue posible una opción "neoliberal"? A pesar de no haber habido políticamente una tradición democrática en las clases dominantes de nuestra sociedad, el momento neoliberal está posibilitado por el hecho de la aparición de un grupo de tecnócratas en el aparato gubernamental que influye en el mundo empresarial. Entre los líderes del régimen neoliberal encontramos industriales y gente dedicada al mundo de las finanzas que no encontraron lugar en la "vieja oligarquía" de los años 60. En este período los tecnócratas se diferenciaron de aquella oligarquía pero no fueron capaces de sobreponerse a las presiones oligárquicas y transnacionales. Tampoco pudieron sobrepasar el momento crítico que condicionó la institución del régimen militar de 1968. En el populismo neoliberal también hay lugar para un grupo de políticos que perteneciendo a la clase media alta propugnaron aún una línea "reformista" e "industrialista" como en los años 60. Tal grupo aún existe pero con las diferencias de dimensión y de poder.

En el segundo gobierno populista se resaltó el libre ejercicio del mercado y se utilizó creadoramente y a su favor los términos de la conciliación en el plano sindical, con la "tripartita". Aunque se divulgó extensamente en este plano la no intervención del estado, esta di-

vulgación ideológica esconde la intervención del populismo y el gobierno en las negociaciones entre trabajadores y patronos desde las esferas gubernamentales institucionalizadas.

### 3.2. Los inicios del momento neo-liberal en la doctrina de AP.

Al arribar Acción Popular a un segundo gobierno encontró, hasta - cierto punto, una realidad social diferente a la de los años sesenta: Habían un conjunto de reformas no concluidas, dentro de las cuales destaca la reforma agraria; la existencia del pluralismo económico, un tanto languidecido es cierto; además, la empresa estatal en crisis.

El régimen de Belaúnde inaugurado el 28 de julio de 1980 da inicio simultáneamente a la vigencia de la Constitución aprobada en 1979. Esta Constitución en cuya elaboración no intervino partidariamente A.P., resultó ser no sólo argumento de la ideología y la política de Acción Popular sino además condicionante importante del devenir ideológico y político ulterior. La Constitución del 79 legisla y permite la acción de las empresas transnacionales. Estimula abiertamente la opción neo liberal: Por su declaración de derechos, por permitir la vida de fuerzas políticas diversas y por permitir la vigencia legal de todo lo ofrecido en el contexto constitucional.

Otro factor importante del advenimiento de un momento neoliberal en el decurso de la doctrina de Acción Popular es la crisis general del

sistema capitalista con su secuela de malestar y problemas, en especial la reducción de la producción y la recesión económica. Dentro de este contexto, los males propios y crónicos de nuestra sociedad: El problema campesino, la desocupación, la situación de los pueblos jóvenes, la delincuencia, el problema carcelario, la drogadicción y el tráfico de drogas, el problema de la salud, la educación.

A esto se agrega como factor accidental lo concerniente a las lluvias y sus problemas subsecuentes en el norte y la sequía en el sur. Todo este cuadro general permite y exige, para los populistas del segundo gobierno, influídos y condicionados por la ideología de turno en U.S.A., la implementación de un neoliberalismo ideológico y político.

### 3.3. La idea del Estado en la Concepción Neoliberal del Populismo.

La concepción del estado resultó ser uno de los aspectos centrales de la concepción neoliberal populista. Los populistas necesitaban de un estado con nuevas funciones, a tono con las nuevas exigencias y problemas. Los populistas concibieron un estado que interviniera en la vida política y social. Esta intervención tenía que ser abierta y descarnada, sin mayores concesiones. Ideológicamente, el estado defiende la alternativa democrática. Contradictoriamente, el estado reprime para garantizar la democracia representativa.

Para los populistas el estado debía intervenir en la vida social -

creando las condiciones ideológicas y reales que impidan o frenen las posibilidades de insurgencia militar y el quebrantamiento democrático. El populismo se apoyó entonces en la Constitución del 79 y en la voluntad popular que aún tenía presente los aspectos negativos del régimen militar.

Las primeras realizaciones del régimen populista apuntaron a crear los pilares que sustentan la consolidación política de un régimen de su naturaleza. Por eso, los propietarios de los diarios y canales de televisión volvieron a controlar directamente sus medios de comunicación permitiéndose así que se asegure que la difusión de las ideas no corresponda con los intereses de los productores de la sociedad peruana.

Acción Popular orientó en su discurso y en los hechos a que el estado sea un ente realizador de obras públicas prefiriéndose aún que el estado reduzca cada vez más la inversión pública productiva; sin embargo, aunque hubo esta tendencia, el estado siguió teniendo algunas acciones en la propiedad de las empresas.

#### 3.4. Las principales ideas de la doctrina de AP en su momento neoliberal.

Aparte de las ideas que difundió Acción Popular en su primer gobierno: Cooperación Popular, el trabajo colectivo, y las ideas que corresponden a la caracterización de su momento auroral, podemos observar que, durante el ejercicio de su segundo régimen presidencial, Ac-

ción Popular incidió en algunas ideas: La conciliación sindical y la tripartita, como idea peculiar, propia de este régimen, asunto señalado anteriormente; la idea del estado, señalado también en páginas anteriores. El populismo del segundo régimen se regocijó con la idea de libertad reconquistada, con la idea de "autoridad que ejerce sus funciones por elecciones democráticas". Celebró e hizo que el pueblo celebre la idea de la devolución de los diarios, así como lo propio con los canales de televisión, a sus "legítimos propietarios". La interpretación populista de la problemática social permitió tal elaboración realizada por los líderes de Acción Popular hizo que la difusión de las ideas elaboradas y difundidas por los partidarios de la doctrina de Acción Popular en el segundo régimen cumpla sus fines políticos y sociales: Así, por ejemplo, para poner un punto de referencia, la idea de libertad y su implementación populista permitió la libre importación, con la consiguiente modificación de aranceles. Llevar la libertad a tales extremos permitió también que el Estado dejara de controlar directa y económicamente a las empresas. La libertad tomada así, sin restricciones, posibilitó la penetración del capital foráneo y las grandes inversiones, todo esto en perjuicio de la industria y el capitalismo nacional, sin hablar de otras afectaciones y de las consecuencias que de esto se derivó.

### 3.5. La política económica.

El conjunto de medidas que correspondieron a la política económica

fueron importantes en tanto resultaron expresión de la doctrina de Acción Popular; a la inversa, el conjunto de medidas ejerció a su vez determinada influencia sobre la conciencia de los populistas y sobre todo el pueblo peruano.

El gobierno de la alianza acciopepecista actuó desde sus inicios acorde con los intereses de los empresarios afectados durante el régimen militar anterior. Así, podemos apreciar cómo las principales y primeras medidas gubernamentales permitieron que los medios de comunicación -diarios y canales de televisión "retornen" a sus dueños. Nunca por cierto tales medios pasaron a control del pueblo. Otras medidas acorde con la esencia neoliberal, utilizando siempre al estado para que rija la "libertad" en la vida social y económica, han sido: Las limitaciones a MINPECO (Minero Perú Comercial). Esta empresa dejó de tener el monopolio en el comercio exterior de minerales; la privatización de la única línea aérea comercial: AEROPERU; la disolución de la empresa estatal INDUPERU, dedicada a la promoción de la industria básica nacional. Un dato económico nos muestra que al iniciar el régimen existían 176 empresas estatales. Aunque la privatización general no había ocurrido, lo que flotó siempre en el ambiente fue que las empresas no debían jugar un rol social y lo que había que cuidar era que las empresas estatales compitan en mejores condiciones con las empresas privadas. La justificación ideológica del proceso de limitación del estado en la posesión de la propiedad de las empresas radicó no sólo en la demostración de que la libertad de la propiedad privada

se impone y es mejor al intervencionismo estatal sino en la ilustración y el énfasis que se pone en la situación en que se encontraban las empresas estatales cuando el belaudismo retorna al gobierno.

En suma, habiendo nacido A.P. como reformista-burgués, y como en un primer momento utilizó un lenguaje populista, atrayendo a las masas sobre todo porque invocaba a la acción popular, a la acción del pueblo, a fin de impedir la dictadura militar en la vida política del país, no orientó sin embargo esta idea para reivindicar a los trabajadores, menos aún para eliminar las relaciones de explotación. La idea de la acción popular fue además siempre gaseosa, imprecisa: En su contenido se incluía en realidad a todos los ciudadanos, haciéndose abstracción de la pertenencia a la clase social; en este sentido era una idea confusionista. Además, en el período de la década del sesenta, durante el primer régimen de gobierno, Acción Popular aprovechando la relativa inconciencia de las clases trabajadoras del país, su buena voluntad, así como también el poco desarrollo de las organizaciones de clase, - había logrado movilizar a gran parte de la población. Esta movilización se apoyó sobre todo en el sistema de cooperación popular que a fin de cuentas no cambió en absoluto el sistema: Sólo utilizó la mano de obra del pueblo, gratuitamente, para la realización de obras públicas. Las reformas que Acción Popular ofreciera en el primer gobierno no apuntaban propiamente a cambiar la sociedad peruana sino más bien a perfeccionarla, pero en el sentido burgués. Esta gestión encontró resistencia especialmente en el Parlamento donde las fuerzas de la

reacción oligárquica, especialmente la agraria, impedían la posibilidad de implementar reformas y se coaligaban con otras fuerzas incluida el aprismo. Como la agudización de las contradicciones exigían los cambios, especialmente en el campo, la necesidad de la reforma agraria ponía en peligro la estabilidad de la sociedad peruana; las otras reformas tuvieron un sentido burgués, como el caso de la reforma del crédito que sirvió solo para dinamizar capitalistamente la economía peruana o simplemente quedaron en la propuesta. Reforma de la educación no hubo y la descentralización administrativa no tuvo siquiera un atisbo de realización. Las reformas que habrían permitido aliviar las tensiones sociales de la época no se implementaron por lo que ni siquiera el país se modernizó capitalistamente como habría querido A. P. Más aún, el clima social se tornaba cada vez más tenso a fines del primer gobierno populista: El Parlamento, entonces pro-oligárquico, provocaba al ejecutivo continuas crisis políticas; en lo social, en el campo, los campesinos pobres exigían las reivindicaciones de sus tierras y se organizaban en sindicatos; en la costa, las masas populares avanzaban en su concientización y en su reivindicación por la vía sindical, exigiendo la compensación más justa al salario; pero también se aprovechaba cualquier circunstancia para plantear reivindicaciones propias de nuestra condición de dependencia: La nacionalización del petróleo y de algunas empresas transnacionales.

La situación contradictoria cada vez más aguda de finales del primer régimen de Belaúnde, condujo al golpe militar de la Fuerza Armada

encabezado por Juan Velasco Alvarado, el cual efectivizó un conjunto de reformas, especialmente la reforma agraria, a la que siguieron: La industrial, bancaria, educativa, etc. El reformismo del régimen de Velasco fue de corte nacionalista. Pero en la medida en que el régimen de Velasco fue de facto, y como el líder del movimiento se "accidentó", esto condujo a que el régimen no concluyera y más bien sobreviniera una paralización de las reformas y finalmente una crisis. Como el régimen de Belaúnde fue interrumpido de facto despertó cierta expectativa por una negación del régimen de Velasco; el momento político entonces fue hábilmente aprovechado por Acción Popular que se colocó en una posición contraria al régimen de Velasco, lo que le obligó a definir su carácter burgués, proimperialista y antipopular, implementando una política económica que atentó contra los intereses de los trabajadores y los pobres de la sociedad peruana. El modelo económico que implementó no pudo siquiera limitar las imposiciones (recomendaciones) del F.M.I. por lo que se incrementó el desabastecimiento, el subempleo, el narcotráfico, y se generó el terrorismo. En este contexto todo el bagaje ideológico del populismo de la primera época quedó atrás. La esencia burguesa de esta ideología se captó patentemente en la práctica.

## C O N C L U S I O N E S

1. Las ideologías políticas del Perú contemporáneo responden en su origen, desarrollo, en sus expresiones y en su esencia a la naturaleza de nuestra economía. En ella destacan fundamentalmente las relaciones de producción imperantes y las clases sociales en juego. En este sentido, la aparición y posterior desarrollo de las relaciones de producción capitalistas permitieron en la tercera década del presente siglo el surgimiento de la clase obrera y la génesis de la primera organización partidaria de su clase, así como una ideología política que respondía a los intereses del proletariado peruano y de los trabajadores en general. La crisis de nuestra economía en la tercera década permitió la radicalización de la pequeña burguesía y la génesis de una ideología pequeña burguesa: El aprismo. La descomposición del régimen semi-feudal, por los años cincuenta, generó en nuestro país una situación crítica en la vida política nacional lo que permitió que la burguesía nacional ponga de relieve la libertad y la democracia naciendo así una ideología propia de esa clase: Acción Popular.
2. Sobre la génesis, desarrollo y las expresiones de las ideologías del Perú contemporáneo grava también el carácter dependiente de nuestro país. Nuestra dependencia económica es una condición significativa que explica por un lado por qué las ideologías políticas que han florecido en nuestro país tienen rasgos de aquellas que se han generado en otras partes del mundo. Por otro lado, conscientes de esta situación, se aprecia un esfuerzo por crear ideologías políticas que se sustentan en nuestras condiciones: Mariátegui y la izquierda han señalado el con

dicionante de nuestra dependencia, la naturaleza de nuestra sociedad - como condiciones fundamentales de la acción política, la revolución, que debe ser en su esencia un proceso de transformación que respete la situación de nuestro grado de evolución económica. El APRA se afirma como una doctrina sustentada en las diferencias históricas y culturales con relación a Europa. Acción Popular ha puesto de relieve nuestro pasado histórico y en él la fuerza que anima nuestro proceso histórico: La acción popular.

3. Como las ideologías políticas que han cobrado vida en nuestra historia contemporánea han respondido de diversas maneras a nuestras condiciones económicas, a los intereses de las diversas clases de nuestra sociedad y como la crisis de la sociedad peruana, en las condiciones del sistema, perjudica especialmente a las clases trabajadoras, por lo menos transitoriamente, las ideologías políticas que sacan ventajas han sido - y serán - aquellas que, aunque sea *circunstancialmente*, se benefician - prometiendo resolver las necesidades de las grandes masas de desposeídos y marginados, tratando de reproducir teóricamente, las aspiraciones de tales masas.
4. Las ideologías políticas del Perú contemporáneo, generadas por nuestro proceso económico responden con sus propuestas a esa realidad: Los contenidos ideológicos pueden apreciarse en función de la dinámica de nuestra sociedad. Los contenidos ideológicos más significativos se refieren a las exigencias de transformación de nuestra sociedad.

5. Las proposiciones ideológicas más originales versan sobre la peculiaridad de nuestra sociedad, lo propio de nuestro proceso de transformación, nuestra condición de dependencia, la organización de nuestro proceso de cambio y las posibilidades de emancipación económica y política, y la edificación de una sociedad justa sin explotación ni opresión. La disputa ideológica sobre estos aspectos definirá dos alternativas posibles tanto en la teoría como en la práctica: De un lado la pequeña burguesía, y de otro el proletariado.
6. Dada nuestra condición de dependencia, la existencia de sociedades capitalistas y socialistas en el mundo afecta el desarrollo de las ideologías políticas en nuestro país. Estas condiciones siguen siendo causa externa en el desenvolvimiento de las ideologías pero el factor voluntario y la conciencia de nuestra dependencia es factor decisivo en este contraste.
7. Las ideologías políticas existentes en nuestra sociedad están en pugna básicamente por su naturaleza de clase pero la pugna se acentúa por las aspiraciones de estas clases por controlar la administración del Estado, por transformar la sociedad de acuerdo a los criterios de cada clase y por ganar la conciencia de los integrantes de la sociedad peruana.
8. El trabajo de deslinde de las cuestiones "ideológicas" en el sentido de ideas enmascaradoras de la situación real del país y de las posibilidades de cambio no está concluído. Puede afirmarse sin riesgo de error que el trabajo de J.C. Mariátegui es excepcional en este aspecto en la

medida en que ha teorizado y trabajado en las posibilidades de una toma de conciencia acerca de nuestra realidad y sus problemas.

9. La ideología del aprismo ha pasado por las siguientes etapas: Primero, un momento auroral en que se afirma como marxista indoamericano. En este período el aprismo pretendiendo reivindicar las sociedades latinoamericanas, a las que llama indoamericanas asume, desde su perspectiva, una posición antimperialista. Sus ideas apuntan a transformar especialmente el agro peruano y latinoamericano. Segundo, sucede luego un período de asimilación al sistema social: El aprismo se incorpora a la legalidad y la defiende, tratando de llegar al gobierno. Dentro de la segunda etapa de su evolución se genera en la ideología aprista el espacio-tiempo histórico lo que determina el alejamiento ideológico con el socialismo de Marx. La esencia de la ideología aprista es pequeño-burguesa, por lo que aunque aspira a efectivizar cambios, éstos no tienden a alterar la naturaleza de la sociedad, ni menos pretenden instituir relaciones de producción igualitarias. No plantea la problemática de la esencia de clase del estado. Y menos aún propicia el cambio violento. La oscilación política es un rasgo característico de esta ideología. En el momento actual, el aprismo muestra una cierta izquierdaización.
  
10. La ideología de la izquierda peruana tiene su génesis en la obra de Mariátegui, quien fundara el P.S.P. En su momento original la izquierda peruana que fue representada por la organización que fundara Mariátegui, generó un conjunto de ideas que apuntaban a transformar la socie-

dad peruana tomando como base el marxismo-leninismo, por lo que apuntaban a transformar la sociedad peruana, llevando a cabo la revolución democrático-burguesa, y en perspectiva el socialismo: reivindicar al campesino allí donde habían relaciones feudales de producción, y por ende a la comunidad de indígena. En su reivindicación ideológica la izquierda peruana ha desentrañado el sentido de lo ideológico, de lo nacional, de la dependencia, la revolución democrático burguesa de nuestra semicolonialidad y de la esencia de la sociedad peruana. En su período posterior, la izquierda peruana se orientó por la participación política dentro del sistema pero apuntando a constituirse en una opción que transforme la sociedad, pero se plantea en su seno el álgido problema de poder y la metodología y modalidad del cambio social. En la década del sesenta tiene su génesis la nueva izquierda que levanta las banderas de la revolución violenta y cuestiona las posiciones reformistas; plantea abiertamente la problemática del poder y del estado. Pese a los vaivenes, pugnas y luchas en el proceso de la izquierda peruana su esencia social corresponde a las posiciones de las clases productoras y especialmente del proletariado. En perspectiva, las ideas de la izquierda peruana apuntan a un solo ideal: el socialismo y a crear las condiciones para transformar el país a partir del poder de los trabajadores. Esto implica una labor de lucha ideológica y de trabajo político. Un tema permanente, pero que se ha agudizado más que en la década del sesenta es el problema que, a manera de dilema, divide vertebralmente: a la izquierda: ¿Reforma o revolución? ¿Cambio pacífico o violento? ¿Vía electoral o insurrección?

11. La ideología de Acción Popular se origina en las condiciones de descomposición de la sociedad semi-feudal: Cuando la vieja oligarquía terrateniente es propiamente incapaz de controlar la vida política del país, ni siquiera con las dictaduras militares. En su momento original A.P. levanta las banderas de las reformas: Habla de la reivindicación del petróleo, de la reforma agraria, del crédito, de la descentralización, pero en su praxis es aún incapaz de sobreponerse a la oligarquía terrateniente por lo que las reformas quedan sin implementar. En ese entonces utilizó con mucha habilidad las ideas de acción popular y la implementó durante el primer gobierno de Belaúnde con el sistema de Cooperación Popular. Pero a fin de cuentas, estas reformas no apuntaban a transformar la sociedad en favor de los trabajadores ni a crear una sociedad en la que imperasen relaciones de producción igualitarias. No se esclarecía sobre las condiciones de dependencia y sobre la sociedad que se quería modelar. La crisis de entonces y en especial las acciones de la oligarquía desde el Parlamento obligaron a detener las reformas que débilmente planteaba el populismo. Las exigencias del campesinado y la agudización de la cuestión social obligaron al golpe militar de Velasco que implementó algunas reformas, pero el régimen militar tampoco concluyó, creándose las condiciones de reacción especialmente a los aspectos negativos de la dictadura de Velasco. De esta situación se aprovechó Acción Popular para levantar nuevamente las ideas de libertad y democracia. Su abstención en la Constituyente de 1979 le permitió llegar más fácilmente otra vez al gobierno, pero ahora para inaugurar a destiempo un liberalismo que perjudicó ostensiblemente a los pobres del Perú. En este último período es cuando se ob -

serva claramente la esencia burguesa de la ideología populista que implementó las ideas y concepciones que correspondían a los intereses de la burguesía norteamericana. En economía, la implementación de la idea de los préstamos, la libertad de importación y de precios en un período de voracidad imperialista, pintaron de cuerpo entero la ideología del populismo; en política, las medidas a favor del gran capital y la falta de concesión a las reclamaciones de los trabajadores, así como el desarrollo de medidas de represión dejaron atrás el otrora populismo que se aprovechó solo para captar a las masas electoralmente. En este sentido, las ideas de democracia y libertad tal como se implementó especialmente en el segundo gobierno de Belaúnde fueron burguesas - en el más completo sentido de la palabra.

## C I T A S

- (01) - MARX, Karl. Contribución a la Crítica de la Economía Política. Prólogo. Editorial La Oveja Negra. Medellín, 1971, pág. 9.
- (02) - MARX, Karl. - ENGELS, Frederick. La Ideología Alemana. Editorial - Pueblos Unidos. Montevideo. 1972, págs. 50-51.
- (03) - Cf. Véase YAKOVLEV. La Conciencia Social y sus formas en GLEZIERMAN G. y otros. Problemas del Materialismo Histórico. Págs. 293-294.
- (04) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el Apra. pág. 131.
- (05) - HAYA DE LA TORRE, op. cit pág. 132.
- (06) - HAYA DE LA TORRE, op. cit pág. 151.
- (07) - HAYA DE LA TORRE, op. cit pág. 151.
- (08) - HAYA DE LA TORRE, id.
- (09) - HAYA DE LA TORRE, op. cit. pág. 135.
- (10) - HAYA DE LA TORRE. Qué es el APRA. En: El Antimperialismo y el APRA, pág. 29.
- (11) - HAYA DE LA TORRE. Qué es el APRA. En: El Antimperialismo y el APRA, pág. 25.
- (12) - HAYA DE LA TORRE, id.
- (13) - De: La Libertad sindical en México, en HAYA DE LA TORRE: El antimperialismo y el APRA, pág. 83.

- (14) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el APRA, pág. 94.
- (15) - HAYA DE LA TORRE, op. cit. pág. 105.
- (16) - HAYA DE LA TORRE, id. pág. 107.
- (17) - HAYA DE LA TORRE, id.
- (18) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el APRA, pág. 125.
- (19) - HAYA DE LA TORRE, op. cit. pág. 126.
- (20) - HAYA DE LA TORRE. op. cit. pág. 60.
- (21) - HAYA DE LA TORRE, id. pag. 61.
- (22) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el APRA, pág. 61.
- (23) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el APRA, pág. 66.
- (24) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el APRA, pág. 71.
- (25) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el APRA, pág. 51.
- (26) - HAYA DE LA TORRE. Qué es el APRA. En: El antimperialismo y el APRA, pág. 26.
- (27) - HAYA DE LA TORRE, id.
- (28) - HAYA DE LA TORRE, id. pág. 29.
- (29) - HAYA DE LA TORRE, id. págs. 29-30.

- (30) - HAYA DE LA TORRE, Op. cit. pág. 49.
- (31) - HAYA DE LA TORRE, Op. cit. pág. 50.
- (32) - HAYA DE LA TORRE. El antimperialismo y el APRA, pág. 51.
- (33) - HAYA DE LA TORRE. Qué es el APRA. En teoría y táctica del aprismo. Ediciones la cultura peruana. Lima s/d. pág. 17.
- (34) - HAYA DE LA TORRE. Ideario político, en APRA, 2da. época, N° 1: 10 de marzo de 1931, pág. 8.
- (35) - HAYA DE LA TORRE. Ideario político, loc. cit.
- (36) - HAYA DE LA TORRE. Ideario político, loc. cit.
- (37) - HAYA DE LA TORRE. Ante la historia, ante América y el Mundo. Editorial Libertad. Buenos Aires, 1932, pág. 1.
- (38) - HAYA DE LA TORRE. Qué es el APRA. op. cit. pág. 16.
- (39) - HAYA DE LA TORRE. Ante la historia, ante América y el Mundo, op. cit. pág. 2.
- (40) - Véase prólogo a "Amauta" N° 1, año 1, Lima, set. 1926, en Ideología y Política, pág. 238.
- (41) - Id. pág. 237.
- (42) - Véase la nota de presentación al N° 8 de "Labor", Lima, 1° de mayo de mayo de 1929.

- (43) - Véase por ejemplo la polémica con LUIS ALBERTO SANCHEZ aparecida en "Mundial" el 18 de febrero y 4, 11, 18, 25 de marzo de 1927, y la respuesta de JOSE CARLOS MARIATEGUI que transcribe "Ideología y Política" en su pág. 214.
- (44) - Véase MARTINEZ DE LA TORRE, Apuntes para una interpretación marxista de la Historia del Perú. T. II, págs. 398 a 402.
- (45) - Amauta N° 23, págs. 91-92, mayo de 1929, y en Ideología y Política, págs. 126-127.
- (46) - MARIATEGUI, José Carlos. Sobre un tópico superado, en Ideología y Política, págs. 210-211.
- (47) - HAYA DE LA TORRE. Ante la Historia, ante América y el Mundo, op. - cit. págs. 8-9.
- (48) - Id. pág. 9.
- (49) - Véase APRA, 2da. época N° 1, del 10 de marzo de 1931, págs. 5-7.
- (50) - C.E.N. del P.A.P. Llamamiento a la Nación, del 1° de enero de 1931. En APRA, 2da. época N° 1, pág. 3.
- (51) - Id. pág. 4.
- (52) - Id. pág. 3.
- (53) - Id. pág. 3.

- (54) - Id. pág. 4.
- (55) - Id. pág. 4.
- (56) - HAYA DE LA TORRE. Ideario Aprista, op. cit. pág. 10.
- (57) - Id. pág. 10.
- (58) - C.E.N. del P.A.P. Llamamiento a la Nación, op. cit. pág. 4.
- (59) - Carta de Fred Morris Dean al Secretario de Estado en Washington del 7-9-1931. Tomado de los archivos nacionales de U.S.A. Réconds del Dpto. de Estado 810.43 APRA 102, en Mesa Pelada año 1, N° 3, junio - 1980, págs. 4-5.
- (60) - Id. pág. 5.
- (61) - HAYA DE LA TORRE. Instructiva en el Panóptico de Lima, el 16 de mayo de 1932, en Ante la Historia, ante América y el Mundo, pág. 3.
- (62) - C.E.N. del P.A.P. Manifiesto a la Nación del 23-02-1931, en APRA, 2da. época. N° 1, pág. 5.
- (63) - Editorial de APRA, 2da. época, N° 1, pág. 1.
- (64) - Id. pág. 2.
- (65) - HAYA DE LA TORRE. Ante la Historia, ante América y el Mundo, op. cit. págs. 15-16.
- (66) - Editorial de APRA, op. cit. pág. 1.

- (67) - C.E.N. del P.A.P. Manifiesto a la Nación, op. cit. pág. 5.
- (68) - Véase C.E.N. del P.A.P. Manifiesto a la Nación, op. cit. pág. 6.
- (69) - Véase HAYA DE LA TORRE. Ante la Historia, ante América y el Mundo, págs. 8-9.
- (70) - DOCAFE, Enrique. El Perú de 1900 a 1968. En Historia de los peruanos T.E, Cap. IV: La restauración del Orden bajo Benavides (1933-39), pág. 262.
- (71) - Véase Prefacio a Espacio-tiempo histórico en Espacio-Tiempo histórico editado por los estudiantes de la Universidad González Prada s/d. págs. 1-11.
- (72) - Id. págs. VI-VII.
- (73) - Véase VARGAS, Gustavo. Procesos electorales: El Apra y la Izquierda en el Perú. 1931-1980 s/d. pág. 23.
- (74) - Véase la nota explicativa a pie de página en HAYA DE LA TORRE, V. R., Espacio-Tiempo histórico, pág. 8.
- (75) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Sinopsis filosófica del aprismo en op. cit. pág. 3.
- (76) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Espacio Tiempo histórico, pág. 7.

- (77) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Algo más sobre la tesis del Espacio-Tiempo histórico, en op. cit. pág. 25.
- (78) - Véase Aprismo, marxismo y Espacio-Tiempo histórico, en op. cit. pág. 28.
- (79) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Aprismo, marxismo y Espacio-Tiempo histórico, en op. cit. pág. 29.
- (80) - Idem, pág. 30.
- (81) - Idem, pág. 31.
- (82) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Prólogo a Espacio-Tiempo histórico, pág. XIV.
- (83) - Id. loc. cit.
- (84) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Prólogo a Espacio-Tiempo histórico, pág. XI.
- (85) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Prólogo a Espacio-Tiempo histórico, pág. XV.
- (86) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Prólogo a Espacio-Tiempo histórico, pág. XV.
- (87) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Prólogo a Espacio-Tiempo histórico, págs. XV-XVI.
- (88) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Tercer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 64.
- (89) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Tercer diálogo para el esclarecimiento, en

op. cit. pág. 64.

- (90) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Tercer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 64.
- (91) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Tercer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 64.
- (92) - Véase HAYA DE LA TORRE, V.R. Sinopsis filosófica del aprismo, en op. cit. pág. 3.
- (92a) - HAYA DE LA TORRE, V.R. La filosofía y su tiempo. En op. cit. pág. 24.
- (93) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Primer diálogo para el esclarecimiento en Espacio-Tiempo histórico, pág. 38.
- (94) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Primer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 36.
- (95) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Primer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 36.
- (96) - EINSTEIN. Evolución de la Física. Ed. norteamericana, pág. 35, cit. por Haya de la Torre en Primer diálogo para esclarecimiento, pág. 36.
- (97) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Primer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 38.

- (98 ) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Primer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 38.
- (99 ) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Primer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 38.
- (100) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Tercer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 58.
- (101) - Véase HAYA DE LA TORRE, V.R. Primer diálogo para el esclarecimiento, en op. cit. pág. 42.
- (102) - ENGELS. De Hegel a Feuerbach I, citado por Haya en Sinopsis filosófica del aprismo, en op. cit. pág. 7.
- (103) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Sinopsis filosófica del aprismo, en op. cit. pág. 7.
- (104) - Véase HAYA DE LA TORRE V.R. Segundo diálogo para el esclarecimiento en op. cit. págs. 53-54.
- (105) - Véase HAYA DE LA TORRE, V.R. Segundo diálogo para el esclarecimiento en op. cit. pág. 47.
- (106) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Espacio Tiempo histórico, pág. 10.
- (107) - HAYA DE LA TORRE, id. loc. cit.
- (108) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Id. loc. cit.

- (109) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Espacio Tiempo histórico, pp. 10-11
- (110) - Véase MARX, KARL. El Capital. Prólogo a la primera edición, en -  
ed. Cartago pág. 22.
- (111) - Véase HAYA DE LA TORRE, V.R. Segundo diálogo para el esclarecimiento, en Espacio Tiempo histórico, op. cit. págs. 45-46.
- (112) - Véase HAYA DE LA TORRE, V.R. Segundo diálogo para el esclarecimiento, en Espacio-Tiempo histórico, op. cit. pág. 52.
- (113) - MARX, KARL. El Capital, Prólogo a la primera edición, en Ed. Cartado T. I. Loc. cit.
- (114) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Segundo diálogo para el esclarecimiento, en  
op. cit. pág. 46.
- (115) - HAYA DE LA TORRE, V.R. Tercer diálogo para el esclarecimiento, en  
op. cit. pág. 63.
- (116) - Véase MARIATEGUI, José Carlos. Esquema de la evolución económica,  
en Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.
- (117) - QUIJANO, Aníbal. Imperialismo, clases sociales y estado en el Perú:  
1890-1930, pág. 27.
- (118) - MARIATEGUI, José Carlos. Esquema de la evolución económica, en op.  
cit., pág. 25.

- (119) - MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. El movimiento obrero peruano 1918-1919, Ediciones Cronos, s/d. pág. 45.
- (120) - MARIATEGUI, José Carlos. Antecedentes y desarrollo de la acción - clasista, en Ideología y política, pág. 96.
- (121) - Véase: GONZALEZ PRADA, Manuel. Socialismo y anarquía.
- (122) - GONZALEZ PRADA, Manuel. El deber anárquico, en: Bruno Podestá, el Pensamiento político de González Prada, págs. 74-89.
- (123) - Véase GONZALEZ PRADA, Manuel. Nuestros indios.
- (124) - GONZALEZ PRADA, Manuel. Discurso. 1º de mayo de 1905 en la Federación de Obreros Panaderos Lima.
- (125) - MARIATEGUI, José Carlos. Presentación a El movimiento obrero peruano 1918-1919 de Ricardo Martínez de la Torre, Ed. Cronos, s/d. pág. 3
- (126) - MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. El movimiento obrero peruano 1918-1919, Ed. Cronos, s/d. pág. 4.
- (127) - Véase MARIATEGUI, José Carlos. Antecedentes y desarrollo de la acción clasista, en Ideología y política, pág. 96.
- (128) - MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. El movimiento obrero peruano 1918-1919, op. cit. pág. 17.

- (129) - MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. op. cit. págs. 20-21.
- (130) - MARIATEGUI, José Carlos. Advertencia (preliminar), en: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.
- (131) - MARIATEGUI, José Carlos. op. cit., Loc. cit.
- (132) - MARIATEGUI, José Carlos. Idem.
- (133) - MARIATEGUI, José Carlos. Esquema de la evolución económica, en: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, pág. 28.
- (134) - MARIATEGUI, José Carlos. El problema de las razas en la América Latina, en: Ideología y Política, págs. 21-22.
- (135) - MARIATEGUI, José Carlos. Punto de vista antimperialista, en: Ideología y Política, pág. 87.
- (136) - MARIATEGUI, José Carlos. Idem, pág. 95.
- (137) - MARIATEGUI, José Carlos. Admonición del 1º de mayo, en: Ideología y Política, pág. 118.
- (138) - MARIATEGUI, José Carlos. Idem. Loc. cit.
- (139) - CARAVEDO, Baltazar. Clases y lucha política en el Perú. Retama Editorial, págs. 92-93.
- (140) - MARIATEGUI, José Carlos. Principios programáticos del Partido Socia

lista, en: Ideología y Política, págs. 160-161.

- (141) - MARIATEGUI, José Carlos. Principios del partido socialista, en: Op. cit. pág. 160.
- (142) - MARIATEGUI, José Carlos. Idem. Loc. cit.
- (143) - MARIATEGUI, José Carlos. Idem. pág. 159.
- (144) - MARIATEGUI, José Carlos. Principios programáticos del Partido Socialista, en: Op. cit. pág. 159.
- (145) - MARIATEGUI, José Carlos. Principios programáticos del Partido Socialista. Ediciones Labor, pág. 80. Hemos recurrido a esta edición porque la edición de Ideología y política, 1971, tiene un vacío que hace incomprensible el texto.
- (146) - MARIATEGUI, José Carlos. Acta de fundación del Partido Comunista (sic). Ediciones Labor, 1973, pág. 78.
- (147) - MARIATEGUI, José Carlos. Hacia la Confederación General de Trabajadores del Perú, en: Ideología y política, pág. 126-127.
- (148) - MARIATEGUI, José Carlos. Prensa de doctrina y prensa de información, en: Idem. págs. 76-77.
- (149) - PEASE GARCIA, Henry. Un perfil del proceso político peruano, pág. 64
- (150) - PEASE GARCIA, Henry. Op. cit., op. cit. pág. 65.

- (151) - Véase el análisis de la ley del terrorismo que hace el magistrado - de la Corte Superior de Lima, en la Revista de la Corte Superior de Lima, N° 4, abril de 1981.
- (152) - Nota de los editores de El Programa del Partido Comunista (Sic). Lima, Ediciones Labor, 1973.
- (153) - Véase MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú, tomo II, pág. 497-498.
- (154) - HOZ Y MARTILLO, 27-07-1931, citado en: CHANG RODRIGUEZ, Eugenio. Opciones políticas peruanas, 1985. Centro de documentación andina. Lima, 1985, pág. 202.
- (155) - BEJAR RIVERA, Héctor. Perú 1965. Una experiencia libertadora en América. Siglo XXI Editores, 1969, págs. 49-50.
- (156) - BEJAR RIVERA, Héctor. Op. cit. pág. 50.
- (157) - LETTS COLMENARES, Ricardo. La izquierda peruana, pág. 97.
- (158) - Véase LETTS COLMENARES, Ricardo. Op. cit. págs. 11 y sigs.
- (159) - Idem. pág. 13.
- (160) - Véase Diálogo Chang- Rodríguez- Letts Colmenares, Ricardo. En: CHANG- RODRIGUEZ, Eugenio. Opciones Políticas peruanas 1985, págs. 230-231.

- (161) - PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO. Programa de Gobierno Popular Revolucionario s/d. págs. 1-2.
- (162) - LETTS COLMENARES, Ricardo. La izquierda peruana, op. cit. pág. 128.
- (163) - Véase ZAVALETA ALEGRE, Jorge. Medio siglo en busca de la unidad. Diario de Marka. 14-11- 1983, pág. 12-13.
- (164) - Testimonio de Ricardo Letts, en: CHANG- RODRIGUEZ, Eugenio. Opciones políticas peruanas, pág. 231.
- (165) - UN MUNDO POR GANAR s/d., pág. 15.
- (166) - ROMPIENDO LAS CADENAS s/d., pág. 15.
- (167) - BELAUNDE TERRY, Fernando. Mensaje a la Juventud. 11 de marzo de 1956. Tomado de la reproducción del libro de Daniel Linares Bazán El Correligionario: Ed. Propopesa. Editorial Lumen, Iquitos 1980, pág. 49.
- (168) - Id. pág. 50.
- (169) - Id. pág. 59.
- (170) - Id. págs. 51-52.
- (171) - BELAUNDE TERRY, Fernando. Discurso pronunciado el 7 de junio de 1956. Tomado de Ideario. Principios de Acción Popular. s/d. Con-  
tratapa.

- (172) - Id. Loc. Cit.
- (173) - APORIA. La doctrina de Acción Popular. Entrevista al Presidente de la República. Publicación del Centro Peruano de Estudios Filosóficos, N° 8, pág. 33.
- (174) - BELAUNDE TERRY, Fernando. Discurso pronunciado el 7 de junio de 1956. Tomado de Ideario. Principios de Acción Popular. S/d. Contracarátula.
- (175) - Id. loc. cit.
- (176) - BELAUNDE TERRY, Fernando. El pueblo lo hizo. Ed. Tahuantinsuyo, Lima, 1960, pág. 14.
- (177) - Id. Loc. cit.
- (178) - APORIA. La doctrina de Acción Popular. Entrevista al Presidente de la República. Publicación del Centro Peruano de Estudios Filosóficos, N° 8, pág. 33.
- (179) - BELAUNDE TERRY, Fernando. La conquista del Perú por los peruanos. Ediciones Tahuantinsuyo, Lima, 1959, pág. 17.
- (180) - BELAUNDE TERRY, Fernando. El Perú como doctrina. Lima, Publicación de la Secretaría de Ideología y Cultura del Comité Distrital de Miraflores, Lima, 1960, pág. 6.

- (181) - Id., pág. 2.
- (182) - Véase: A.P.-D.C.: Bases para el Plan de Gobierno. abril de 1963.
- (183) - Idem.
- (184) - PEASE, Henry. Un perfil del proceso político peruano. DESCO, Lima, 1981, pág. 25.
- (185) - Véase: INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION, Dirección Nacional de Estadística y Censos. Primer Censo Nacional Agropecuario, Talleres - gráficos de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, 1963.
- (186) - Véase: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola - CIDA-. Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola: Perú. Publicado por la Unión Panamericana, Washington, 1966.
- (187) - BOURRICAUD, Francois. Notas sobre la oligarquía peruana. En: BOURRICAUD- BRAVO BRESANI- FAVRE- PIEL. La Oligarquía en el Perú. Editorial Diógenes, México, 1970, págs. 19-20.
- (188) - MARIATEGUI, José Carlos. El problema de la tierra. Ed. Minerva, Lima, pág. 51.
- (189) - BRAVO BRESANI, Jorge. Mito y realidad de la oligarquía peruana. En: BOURRICAUD-BRAVO BRESANI-FAVRE-PIEL. La Oligarquía en el Perú. Editorial Diógenes, México, 1970, págs. 76-77.

- (190) - FAVRE, Henry. El desarrollo y las formas del poder oligárquico en el Perú. En: BOURRICAUD- BRAVO BRESANI- FAVRE- PIEL. La oligarquía en el Perú. Editorial Diógenes, México, 1970, pág. 121.
- (191) - BOURRICAUD, Francois, op. cit. pág. 41.

# LA IDEOLOGIA POLITICA PERUANA ACTUAL

## BIBLIOGRAFIA

### 1. BIBLIOGRAFIA GENERAL

#### 1.1. Periódicos y revistas.

Amauta, Lima, 1926- 1930

Claridad, Lima, 1923

El Comercio, Lima, 1962- 1987

Equis X, Lima, 1976-1987

Expreso, Lima, 1968-1987

Labor, Edición facsimile. Lima, 1974.

Marka, Lima, 1975-1987

Oiga, Lima, 1983-1987

Qué Hacer, Lima, 1986-1987

#### 1.2. Obras publicadas.

ATOSCUPI, Saturnino - URBIOLA, Ezequiel. El debate agrario en la Constituyente. Ediciones populares César Benavides. Lima, 1979.

BASADRE, Jorge. Perú: Problema y posibilidad. Editorial Resay. Lima, 1931.

BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú. 16 vols, 6a ed. Editorial Universitaria. Lima, 1970.

BOURRICAUD, Francois. Poder y sociedad en el Perú contemporáneo. Editorial Sur. Buenos Aires, 1967.

BOURRICAUD, Francois- BRAVO BRESANI, Jorge- FAVRE, Henry y

PIEL, Jean. La oligarquía en el Perú. Editorial Diógenes. México, 1970.

BURGA, Manuel- FLORES GALINDO, Alberto. Apogeo y crisis de la República aristocrática. Editorial Rickchay. Lima, 1979.

CARAVEDO MOLINARI, Baltazar. Economía, producción y traba -

- jo ( Perú Siglo XX ). En: Historia del Perú ( Perú Republicano ). Editorial Juan Mejía Baca. Lima, 1981 t. VIII pp 191-351.
- CABIESES, Hugo- OTERO, Carlos. Economía peruana: Un ensayo de interpretación. DESCO, 1978.
- COTLER, Julio. Clase, Estado y nación en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1978.
- COTLER, Julio. La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú. Lima, s/d.
- COTLER, Julio. "Crisis Política" ( 1930- 1968 ). En: LUMBRERAS, L.G.- ARANIBAR, C. BURGA, M. y otros. Nueva Historia General del Perú. Mosca Azul. Lima, 2da edición, 1980, pp 161- 191.
- CHANG- RODRIGUEZ, Eugenio. El pensamiento político de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. Ediciones de Andrea, México, 1957.
- CHIRINOS SOTO, Enrique. Historia de la República. 1821-1982 Segunda edición. Editorial Minerva. Lima, 1982.
- DOCAFE, Enrique. El Perú de 1900 a 1968. En: Historia de los peruanos T.E. Cap. IV: La restauración del orden bajo Benavides: 1933- 1939.
- FUENZALIDA, Fernando et al. El indio y el poder en el Perú rural. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1970.
- GARCIA SALVATECCI, Hugo. El anarquismo frente al marxismo y el Perú. Mosca Azul Editores. Lima, 1972.
- KLEIBER, Jeffrey.S.J. Religión y revolución en el Perú. 1824 - 1976. Universidad del Pacífico. Lima, 1980.
- MACERA, Pablo. Visión histórica del Perú. Editorial Milla Batres. Lima, 1978.

- MALPICA, Carlos. Guerra a muerte al latifundio. Ediciones "Voz Rebelde". Lima, 1964
- MALPICA, Carlos. Crónica del Hambre en el Perú. Francisco Moncola Editores. Lima, 1966
- PODESTA, Bruno. El pensamiento político de González Prada. Instituto Nacional de Cultura. Lima, 1975.
- QUIJANO, Aníbal. Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú. Mosca Azul Editores. Lima, 1978.
- ROJAS SAMANEZ, Alvaro. Partidos políticos en el Perú. Manual y Registro. 6ta edición. Lima, 1987.
- SALAZAR BONDY, Augusto. Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Moncola Editores. Lima, 1965.
- SALAZAR BONDY, Augusto. La filosofía en el Perú. Editorial Universe. Lima, 1967.
- SOBREVILLA, David. Las ideas en el Perú contemporáneo. En: Historia del Perú. Procesos e instituciones. Editorial Juan Mejía Baca. Lima, 1981 t. XI, pp 115-414.
- SULMONT, Denis. El movimiento obrero en el Perú ( 1900 - 1956 ). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1975.
- TAMAYO VARGAS, Augusto. Literatura peruana. 2 vols. Imprenta de la U.N.M.S.M. Lima, 1954.
- TAURO, Alberto. Diccionario enciclopédico del Perú. 3 vols. Editorial Mejía Baca. Lima, 1967.
- VARGAS, Gustavo. Procesos electorales: El APRA y la izquierda en el Perú. 1931- 1980. Lima s/a.

## 2. BIBLIOGRAFIA SOBRE EL APRA

### 2.1. Obras de Haya de la Torre

HAYA DE LA TORRE, Víctor. ¿Adónde va Indoeamérica? Editorial

Ercilla. Santiago de Chile, 1901.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. Ante la historia, ante América y el Mundo. Incluye: Instructiva en el Panóptico de Lima, 16 de mayo de 1932. Editorial Libertad. Buenos Aires, 1932.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. Construyendo el aprismo. Editorial "Claridad". Buenos Aires, 1933.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. El antimperialismo y el APRA. Incluye: ¿Qué es el APRA? y La libertad sindical en México. Ediciones APRA Rebelde. Trujillo, 1960.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. El aprismo en su línea. Ed. Inca Huasi. Lima, 1945.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. Espacio tiempo- histórico. Editado por los estudiantes de la Universidad Popular González Prada. S/d.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. Ideario y acción aprista. Editorial "Claridad". Buenos Aires, 1933.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. La Defensa Continental. Imprenta Amauta. Lima, 1967.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. "La jornada de ocho horas." En: Revista APRA del 22 de febrero de 1946.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. "Nuestro frente intelectual"; mensaje para 'Amauta'. En: Amauta, Lima, I: 4: 3-7

HAYA DE LA TORRE, Víctor. Obras Completas. 7 vols. Editorial Juan Mejía Baca. Lima, 1977.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. Pensamiento político de Haya de la Torre. Editado por Luis Rodríguez Vildósola. 5 vols. Ediciones Pueblo, 1961.

HAYA DE LA TORRE, Víctor. Política aprista. Editorial Mi -

- HAYA DE LA TORRE, Víctor. Por la emancipación de América Latina. M. Gleizer editor. Buenos Aires, 1927.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor. Sinopsis filosófica del aprismo. Incluye: Algo más sobre la tesis del Espacio Tiempo - histórico.- Aprismo, marxismo y Espacio Tiempo- histórico.- La filosofía y su tiempo.- Sinopsis filosófica del aprismo.- Diálogos para el esclarecimiento. Ediciones Universidad Popular González Prada. Lima s/d.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor. Teoría y táctica del aprismo. La Cultura Peruana. Lima, 1933.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor. Treinta años de aprismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
- 2.2. Obras sobre Haya de la Torre y el aprismo.
- ARISMENDI, Rodney. La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre. Sobre una gran mitificación teórica. Re producción de la edición argentina de 1946. Lima, 1978 s/d.
- COSSIO DEL POMAR, Felipe. "Víctor Raúl". Editorial Cultura T.G. S.A. México. D.F. , 1961.
- COSSIO DEL POMAR, Felipe. Haya de la Torre, el indoeuropeo. Editorial América. México, 1939.
- GARCIA PEREZ, Alan. El Futuro Diferente. Editor Arnaldo Zapata Meléndez. Lima, 1985.
- MELLA, José Antonio. ¿Qué es el ARPA ?. Impreso en los Talleres Gráficos de la Librería Editorial Minerva. Lima, 1975.
- ORREGO, Antenor. Pueblo Continente. Ed. Ercilla. Santiago de Chile, 1938.
- PELAEZ BAZAN, Mario. Haya de la Torre y la Unidad de Améri

- SANCHEZ, Luis Alberto. Haya de la Torre o el político; crónica de una vida sin tregua. Imprenta editora Atlántida S.A. Lima, 1979.
- SANCHEZ, Luis Alberto. Haya de la Torre y el APRA. Ed. del Pacífico. Santiago de Chile, 1954.
- SANCHEZ, Luis Alberto. Literatura peruana. 3 vols. Edición Ediventas. Lima, 1965.
- SANCHEZ, Luis Alberto. Testimonio personal. 3 vols. Ediciones Villasón. Lima, 1969.
- SEOANE, Manuel. Comunistas criollos. Editorial Cooperativa aprista Atahualpa. Trujillo, 1933.
- SILVA VILLACORTA, Pablo. Adónde van las ideas de Haya de la Torre. Talleres de la Imprenta F. R. V. Lima, 1966.
- VILLANUEVA, Víctor. La ideología pequeño-burguesa del APRA. Ed. Quena. Lima, 1978.
- VILLANUEVA, Víctor. La sublevación aprista del 48. Editorial Milla Batres. Lima, 1973.
- VILLANUEVA, Víctor. El APRA en busca del poder. 1930- 1941. Editorial Horizonte. Lima, 1975.

### 3. BIBLIOGRAFIA SOBRE LA IZQUIERDA

- BLANCO, Hugo. El camino de nuestra revolución. Lima, 1964.
- BLANCO, Hugo. Tierra o muerte. Siglo XXI Editores. México, 1972.
- BANDERA ROJA. Lima, 1970- 1976.
- BEJAR, Héctor. Perú: 1965. Una experiencia libertadora en América. Siglo XXI Editores. México, 1969.
- CARAVEDO, Baltazar. Clases y lucha política en el Perú. Retama Editorial. Lima, s/d.

- CASTRO POZO, Hildebrando. Nuestra Comunidad Indígena. Lima, 1938.
- COMITE CENTRAL DEL P.C.P. "Retomemos a Mariátegui y construyamos su partido". Perú, 1975.
- COMITE CENTRAL DEL P.C.P. "Contra las ilusiones constitucionales y por el estado de nueva democracia". Perú, 1978.
- COMITE CENTRAL DEL P.C.P. "Desarrollemos la guerra de guerrillas". Perú, Marzo de 1982.
- DEBRAY, Régis. ¿Revolución en la revolución? . Fondo de Cultura Popular. Lima, 1968.
- DE LA PUENTE, Luis. Discursos y documentos varios. S/d.
- DE LA PUENTE, Luis. La reforma del agro peruano. Ediciones Ensayos sociales. 1966.
- DEL PRADO, Jorge. Mariátegui y su obra. Ed. Nuevo Horizonte. Lima, 1946.
- DEL PRADO, Jorge- ZILBERT, Omar. Vigencia de José Carlos Mariátegui. Campedónico Editores S.A. Lima, 1972.
- CHANG RODRIGUEZ, Eugenio. Opciones políticas peruanas. Centro de Documentación Andina. Lima, 1985.
- GERMANA CAVERO, César. La polémica Haya - Mariátegui. Sociedad y política. Lima, 1977.
- GONZALEZ PRADA, Manuel. Horas de Lucha. Fondo de Cultura Popular. Ediciones "Future". Lima, 1964.
- GONZALEZ PRADA, Manuel. Páginas libres. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1937.
- GONZALEZ PRADA, Manuel. Propaganda y ataque. Ediciones I - mán. Buenos Aires, 1939.
- JIMENEZ, César. Perú: Revolución Popular o Reformismo Bur-

- gués. Talleres de la Editorial Gráfica Labor S.A. Lima, 1980
- LEVANO, César. La lucha por la jornada de ocho horas en el Perú. Lima, s/d.
- LETTS COLMENARES, Ricardo. La izquierda peruana. Lima, Ed. Mosca azul editores, 1981.
- LETTS COLMENARES, Ricardo. Perú: Revolución: Insurrección: Guerrillas. Ediciones V.R. 1966.
- MALPICA SILVA SANTISTEBAN, Mario. Antonio. Biografía de la Revolución. Talleres de Litografía Latina. Lima, 1967.
- MARKA, El Diario de. Periódico de Lima.
- MARIATEGUI, José Carlos. Ideología y política. Editorial Minerva. Lima, 1974.
- MARIATEGUI, José Carlos. La organización del proletariado. Ed. Bandera Roja. Lima s/d.
- MARIATEGUI, José Carlos. Principios programáticos del Partido Socialista. Ediciones Labor. S/d.
- MARIATEGUI, José Carlos. Siete ensayos de interpretación de la Realidad peruana. Editorial Minerva. Lima, 1974.
- MARIATEGUI- LENIN y OTROS. En torno al partido del proletariado. Ediciones Labor. Lima, s/d.
- MALPICA, Carlos. Guerra a muerte al latifundio. Ediciones Voz Rebelde. Lima, 1964.
- MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. El movimiento obrero peruano 1918-1919. Ediciones Cronos. S/d.
- MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú. 4 T. s/ 1947.
- MATOS MAR, José y otros. Proyecto de estudio de "los movimientos campesinos en el Perú desde fines del siglo

- XVIII hasta nuestros días. I.E.P. Lima, 1967.
- MONTOYA, Rodrigo. Izquierda y Sendero: Potencialidades y límites. En: Sociedad y Política N° 13; pp 27-36 1983.
- OIGA. Revista . 1980- 1987.
- PAREDES, Saturnino. Las clases sociales en el campo. Editorial Tercer Mundo. Lima, 1976.
- PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO. Programa de Gobierno Revolucionario. S/D.
- PEASE, Henry. Un perfil del proceso político peruano. DESCO. Lima, 1981.
- PEASE, Henry. El ocaso del poder oligárquico. DESCO. Lima, 1979.
- QUIJANO, Aníbal. Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú. 1890- 1930. Mosca Azul Editores. Lima, 1978.
- QUIJANO, Aníbal. Nacionalismo, neocolonialista y militarismo en el Perú. Editorial Periferia. Buenos Aires, 1977.
- ROCHABRUN, Guillermo. Apuntes para la comprensión del capitalismo en el Perú. En: Análisis. Cuadernos de Investigación N° 1. Enero- Marzo , 1977.
- ROEL, Virgilio. El imperialismo de las corporaciones transnacionales. Lima. S/d.
- UNIDAD. Semanario. Organó del Partido Comunista . Lima.
- ZAVALETA, Jorge. Medio siglo en busca de la Unidad. s/d.  
( reproducción de un artículo publicado originalmente en el Diario de Marka el 14. 11. 1983 ) s/d.

#### 4. BIBLIOGRAFIA SOBRE ACCION POPULAR.

#### 4.1. Obras de Belaúnde y Acción Popular

BELAUNDE TERRY, Fernando. El Perú como doctrina. Publicaciones de la Secretaría de Ideología y Cultura del Comité Distrital de Miraflores. Lima, 1960.

BELAUNDE TERRY, Fernando. La conquista del Perú por los peruanos. Ediciones Tawantinsuyo. Miraflores, 1959.

BELAUNDE TERRY, Fernando. Mestizaje de la Economía. Publicación del Depto. de Publicaciones del partido Acción Popular. Lima, 1962.

BELAUNDE TERRY, Fernando. Carretera Marginal de la Selva. Lima, 1967.

BELAUNDE TERRY, Fernando. Discursos pronunciados por el Presidente Constitucional de la República Arq. Fernando Belaúnde Terry. Imprenta del Diario Oficial El Peruano. Lima, 1967.

BELAUNDE TERRY, Fernando. Pensamiento político de Fernando Belaúnde Terry. Ed. Minerva. Lima, 1979.

BELAUNDE TERRY, Mensaje al Congreso Nacional, por el Presidente Constitucional de la República, Arq. Fernando Belaúnde Terry, del 28 de julio de 1967. Talleres gráficos de la Ed. Minerva. Lima, 1967.

BELAUNDE TERRY, Fernando. Discurso de Fernando Belaúnde Terry en la Sociedad Nacional Agraria. Pacific Press. Lima, 1966.

BELAUNDE TERRY, Fernando. Huamachuco, doble mensaje de pasada grandeza. Pacific Press. Lima, 1967.

BELAUNDE TERRY, Fernando. Pueblo por pueblo. Ed. Tawantinsuyo. Miraflores, 1960.

DEPTO DE PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA NACIONAL DE PROPAGA-

- GANDA DE ACCION POPULAR. El hombre de la bandera. Ed. Ta - wantinsuyo, Lima, 1962.
- VICE-SECRETARIA GENERAL NACIONAL DE POLITICA DE ACCION POPULAR. Ideas. Lima s/d.
- 4.2. Obras sobre Belaúnde y Acción Popular.
- APORIA. Entrevista al Arq. Fernando Belaúnde Terry. "La ideología de Acción Popular." Aporía N° 8.
- DIEZ CANSECO, Octavio. La falsa reforma agraria. Imprinta Minerva. Lima, 1961.
- ESPEJO MC BRIDE. Belaúnde y la Amazonía peruana. Tip. Peruana. Lima, 1966
- GERMANA CAVERO, César. La bancarrota del belaundismo. En : Sociedad y Política N° 13, año 1983.
- LINARES BAZAN, Daniel. El correligionario. Ediciones prope pesa. Imprinta Lumen, Iquitos, 1980.
- MELGAR SAAVEDRA, Jorge Alberto. A Belaúnde lo que es de Belaúnde. Lima, 1973.
- MIRO QUESADA, Francisco. La ideología de Acción Popular. Talleres de la Imprinta Santa Rosa S.A. Lima, 1964.
- PEASE, Henry. Un perfil del proceso político peruano. A un año del segundo belaundismo. DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1981.
- SEOANE, Edgardo. Surcos de Paz. Industrial Gráfica S.A. Lima, 1963.
- ZEGARRA PINERO, Aureo. Acción Popular. Teoría y praxis. Lima s/d.